

CUBA
Año I La Habana No. 3



*El Tabaco, nuestro
primer insurrecto.
Un reportaje de
López Nussa en la
página 29.*



Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, al número 20-003/F.I. Dirección y Administración: Edificio del INRA, Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Editada en la Imprenta del INRA y la Unidad No. 1,205 de la Imprenta Nacional.

Director: ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ

Sub-Director, José Lorenzo Fuentes
 Jefe de Redacción, Sergio Alpízar
 Coordinador de Producción, Darío Carmona
 Dirección de Emplante, Freddy Morales
 Administrador, Roberto Pérez González.

Suscripción a 12 ediciones. Cuba: \$2.40. Extranjero: \$3.50 IMPRESO EN LA HABANA (CUBA)

LA VIDA y la figura humana de Alfonso Chusco un indio de Yucatán campesino en Cuba. Páginas 50 a 53.



ENTREVISTA con el famoso músico cubano Gonzalo Roig, creador de "Cecilia Valdés." Págs. 60 a 63.



LA SOLIDARIDAD de los pueblos del mundo con el pueblo español a través de la Conferencia de Roma. Páginas 72 a 75.



ESTE NUMERO CONTIENE:

Amanda, una actriz que nació del pueblo	4
Los campesinos y los obreros son hermanos	10
Un gigante de acero revive a Cracovia	12
Cuba hoy representa a América.....	18
Guerrillas tras las esquinas	20
Obreros en la Universidad	22
Retrato (poema)	26
El Tabaco, nuestro primer insurrecto	28
El Libro Abierto	33
Museo Napoleónico	34
Ceilán, paraíso verde	40
Un indio yucateco cubano	50
El Curso de la Vida (cuento)	54
Manzanillo, la alegre Ciudad Pesquera	56
Gonzalo Roig, medio siglo de música cubana	60
Cuaderno de la Isla	64
Nueva Era en la cirugía cubana	68
El mundo con el pueblo español	72
Conjunto checo en Cuba	76
Es casi una tortura mover el alfil (Capatzenca In Memoriam)	80

NUESTRA PORTADA

La alegría de este campesino es como una bandera de triunfo en el Tercer Aniversario de la Reforma Agraria que entregó la propiedad de la tierra a los campesinos.
 Foto: Korda.





Una actriz que nació del pueblo

AMANDA



EL AUTO dejó la carretera que va de Bayamo a Manzanillo y, tomando por una estrecha callejuela, se dirigió al litoral de la amplia bahía. Ya junto a la playa alfombrada de sargazo y de algas multicolores, el joven que conducía frenó bruscamente el vehículo.

—¿Qué sucede? —preguntó la joven que iba a su lado.

—Espera, voy a buscarte un caracol...

Ella sonrió. Dijo algo así como "No seas tonto". En el asiento trasero, sonriendo alegremente, sus otros amigos y amigas se dieron cuenta de la broma.

Isabel es Amanda

Se trataba, la broma, de una casi perfecta reproducción de una de las escenas de *El Joven Rebelde* —cuarto largometraje filmado por el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos, ICAIC—, donde aparecen los jóvenes artistas cubanos Blas Mora y Amanda López interpretando los papeles señalados en el guión escrito por Cessare Zavattini.

Pedro (Blas Mora), representa en la cinta a un joven campesino lleno de dudas, de vacilaciones. Es un indisciplinado al máximo. Su noción de la guerra es tan arbitraria e inconsecuente, que pone en peligro la vida de sus compañeros de patrulla cuando bajan de las lomas a buscar sal a una salina custodiada por tropas del ejército de la tiranía. Desobedeciendo a su superior, Pedro se escapa para buscarle un caracol a Isabel (Amanda López) una muchacha de la Sierra Maestra que lo vio partir con una mirada que ponía al descubierto los latidos de su corazón.

No hay duda que es una escena memorable. Zavattini logró lo que se propuso: manifestar los sentimientos de amor de aquellos que, en medio del estruendo de la

guerra de guerrillas, son capaces de cometer las más grandes imprudencias. Y, sobre todo en Bayamo, de donde es natural Amanda López, esta es la parte de la película que a muchos admira.

Es una joven del pueblo

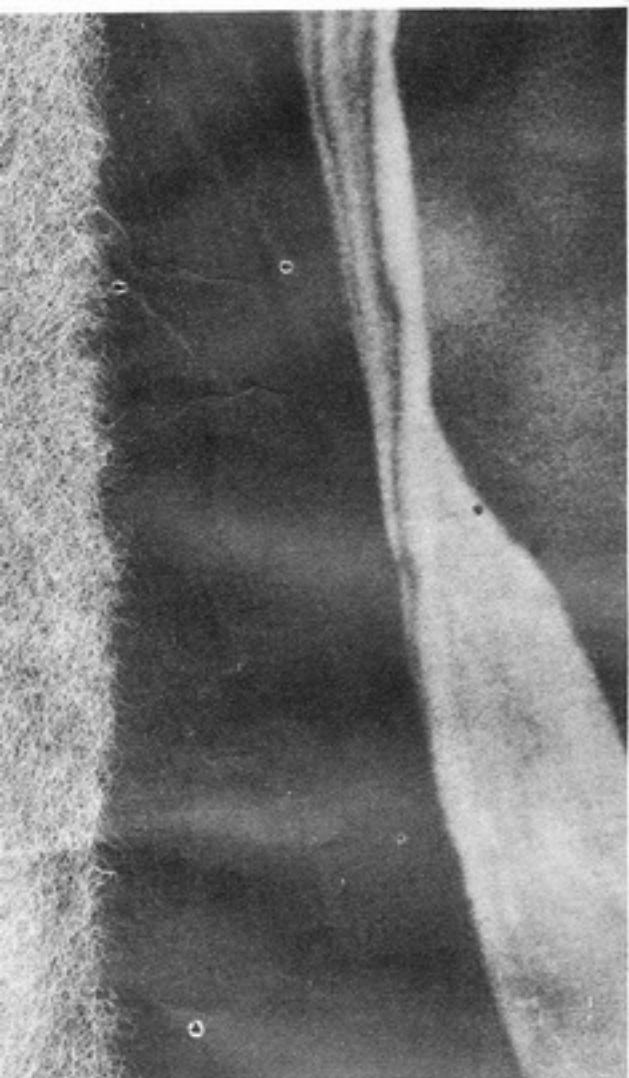
La noche que llegamos a Bayamo caímos, obligadamente, en el simpático parque de orgullosas palmeras. A nuestra pregunta sobre la dirección de la joven actriz, todos expresan su interés por decirnosla. A todos cuantos preguntamos. "Sí, la de «*El Joven Rebelde*»: yo la conozco". "Ella viene siempre al parque". "¿La del caracol?". "Mire, vaya por esa avenida; se va a encontrar un parquecito, y luego sigue derecho." "Amanda vive cerca de mi casa"...

Pero tenemos que volver: Amanda anda por Holguín; ya de regreso del centro turístico del INIT en la playa de Guardalabarca. Será mañana.

Que no sea algo formal

La Avenida Fernández de Castro es ancha; calenturienta. Por ella van y vienen pintorescos coches tirados por caballos, que rememoran la época colonial. También la casa de Amanda, con su techo de tejas rojas y su puerta de madera herida por los años. Un óxido verde, porfiado, se aferra al tosco aldabón que, un año atrás, sirvió para avisar a la modesta familia la presencia de los "buscadores de talento" del ICAIC. Junto a la ventana de verjas de hierro, tocada por una cortina, hay un número: 165.

La propia protagonista de *El Joven Rebelde* sale a recibirnos. Tardamos varios minutos en fijarnos en su vestuario sencillo, modesto. Tiene un rostro demasiado bello. ¡Y qué ojos!: vivaces, alegres, algo

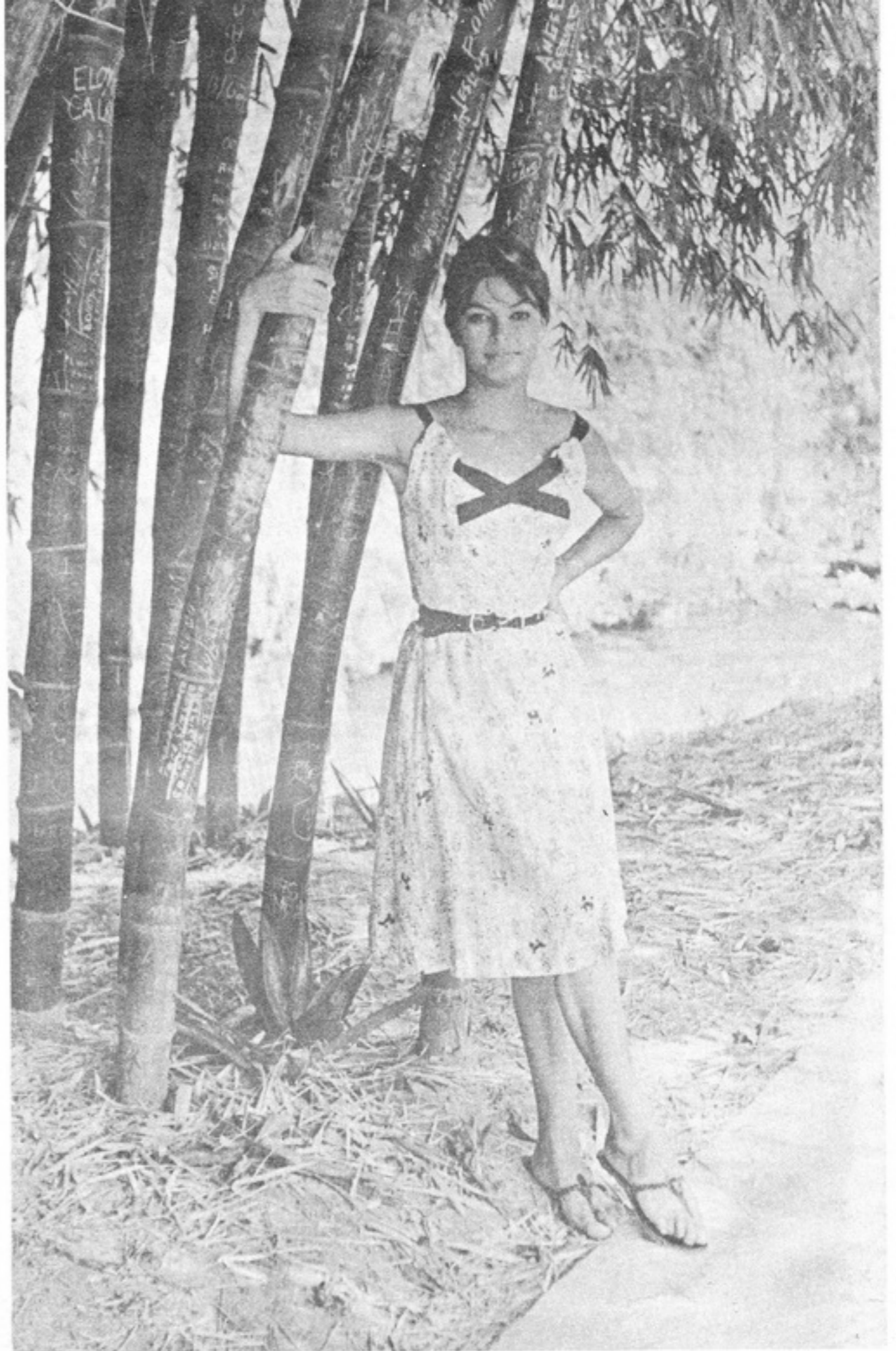
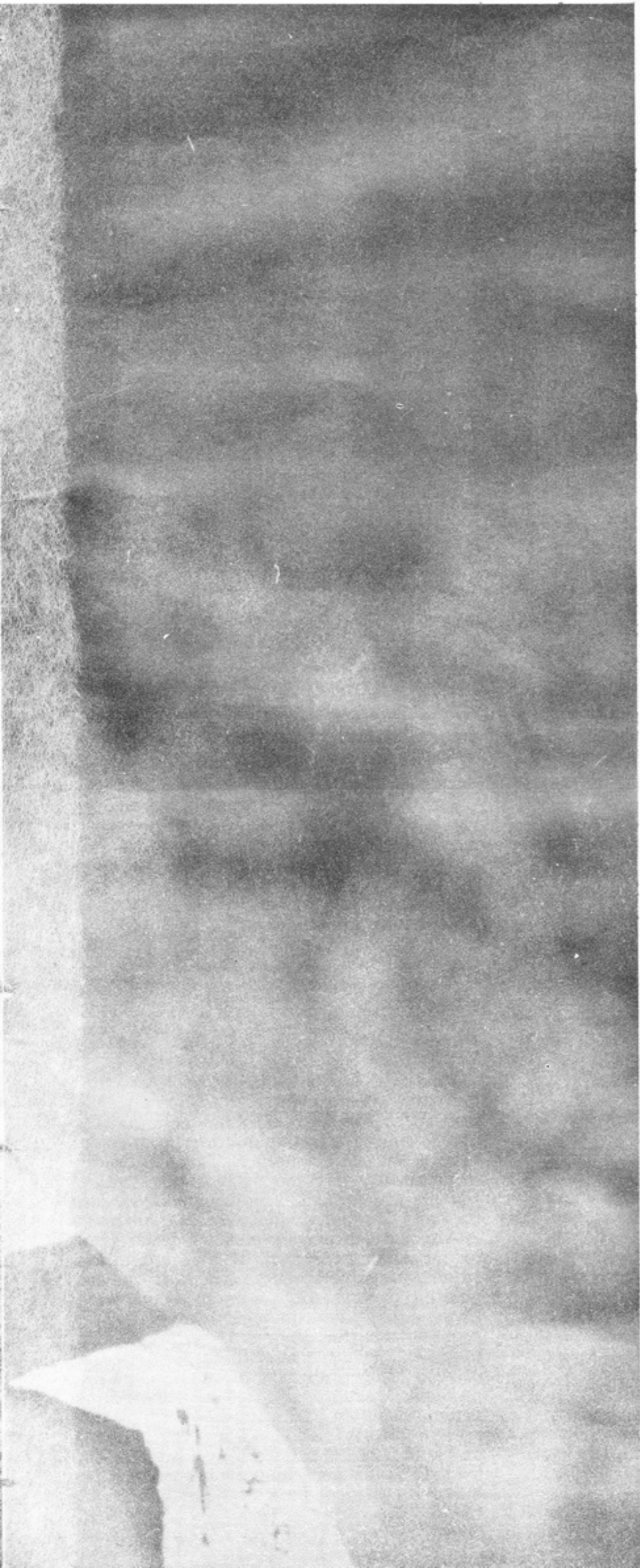


Esta es Amanda López Aldana, la Isabel de "El Joven Rebelde". La muchacha sencilla del pueblo de Bayamo, la de los ojos soñadores y alertas, la que sonríe mientras aguarda volver a la pantalla, o conseguir una beca para estudiar arte dramático.



“... nunca imaginé que una muchacha como yo, del pueblo, podría actuar en una película como “El Joven Rebelde”. Si no es por el ICAIC, nunca hubiera visto convertido en realidad el sueño de toda mi vida.”





En "Los Bambúes del Amor", simpático rincón para enamorados que visitan "El Cautillo Club", en Bayamo, aparecen los nombres de las parejas. El de Amanda no está.



Al fondo de la casa de Amanda corre el río Bayamo. Y allí, a la orilla, una humilde señora lava un lío de ropa. Junto a ella, Amanda recuerda la escena de la película.



Un paseo en coche en compañía de su hermana Keta por las legendarias calles de la Ciudad Monumento.

exóticos por su forma oblicua. Tienen un misterio que, mirándolos fijos, enseguida se descifra: son ojos que parecen soñar, pero que siempre están alertas.

Nos invita a sentar. Cuando ella va a hacerlo, sus menudos pies parecen flotar al caminar sobre los mosaicos de alegres figuritas. Podría pensarse que temen agrietar aún más a algunos de los mosaicos cuarteados. Pero no hay nada de eso. Es que nació artista. El visitante siente un sobresalto con su presencia. Piensa uno que algo falta en la sala. Y si no es que vuelve a la realidad, está a punto de preguntar por los spots, las cámaras, el director y la afelpada silla, en fin, por los fotógrafos encargados de tomar los stills. De verdad: es una actriz que parece estar presta a cumplir la orden del director de ¡Cámara! ¡Acción! ¡Corten!...

—Ustedes dirán —dice, y mira para la orgullosa madre, la señora Silvia Aldana de López.

Hay naturalidad en el tono de la voz. No es fácil improvisar una entrevista. Hubiera sido un absurdo llevar escrito un cuestionario.

—Simplemente: conversaremos. Que sea una entrevista informal.

—Me gusta.

Por las calles de la Ciudad

Al fondo de la casa de la familia López-Aldana corre el río Bayamo. Muestra los efectos de la sequía. Las aguas corren lentas, con la tristeza de las cosas mustias. No obstante, hay un gran bullicio. Varios niños se bañan. Hacen travesuras. Y allí, a la orilla, una humilde señora lava un bulto de ropa. La escena le es familiar a Amanda. Ella la representó en el largometraje

—Isabel habla Amanda— era una campesina que vivió destruida por la aviación. Ella vivió en la humilde choza donde vivía con su familia. Desde el principio me gustó el papel. Más que el natural deseo de trabajar en una película, me sentí contenta y honrada de poder tomar parte en la escenificación de uno de los tantos cuadros de miseria que existían en el campo cubano. Puse todo mi empeño. Fue una actuación breve, de unos minutos. Los suficientes para caracterizar a Isabel como si la tragedia me hubiera tocado a mí misma.

Abandonamos el río. Luego, frente al parque, mientras toma un helado, surge la pregunta inevitable.

—La verdad es que yo fui la primera sorprendida —dice.

—¿Cómo fue? ¿Quiere contarlo?

—Bueno, en realidad le voy a decir algo que ni mi padre sabe. Los compañeros del ICAIC le hicieron creer a él que todo había sido casual. Le dijeron a mi padre que me habían visto en el parque y, viendo que yo tenía todas las características para representar a Isabel, me siguieron para proponerme el papel de la joven campesina. Sólo parte de eso es cierto.

—¿Cuál es la verdad completa?

Piensa dos veces para hacer la confesión.

—El compañero Miguel López, del De-

partamento de Cultura de Bayamo, fue quien en realidad tuvo que ver con que yo fuera la escogida. Los compañeros del ICAIC llevaban varios días en Bayamo buscando a una muchacha para el papel de Isabel. Yo no sé cómo Miguel se las arregló para saber cuál era el tipo deseado en el guión. Lo cierto es que él habló por mí y dijo que aquel papel había sido escrito para mí. Lo demás usted lo sabe.

Es cierto. Julio García Espinosa, el director de El Joven Rebelde, no tuvo que vacilar al hacer la designación. Sólo bastaba el permiso de los padres. Y tanto ellos como las hermanas de Amanda, mostraron satisfacción por la grata noticia.

Sus experiencias en el Arte

Por la noche vamos al cine. Nos acompaña su hermana Keta y una amiga de la Infancia. Se llama Julita Tristán.

—¿Te gusta el cine?

—Imagínese. Desde niña. Me gusta mucho el teatro.

Cuando vamos para el Teatro Elpidio Estrada, todas las miradas se dirigen hacia Amanda. No faltan los piropos. Algunos jóvenes levantan el índice. La señalan. Ella sonríe. No hay orgullo en sus gestos. Es una muchacha del pueblo, sencilla, sin pretensiones.

El taquillero la saluda amablemente. También la portera. Unos niños, vendedores de maní, dicen: "Esa es Isabel", y tratan de venderle un cucurucho. Hay uno que aclara: "Isabel en la película, pero se llama Amanda".

—¿Tenías experiencias anteriores?

—Bueno, varias veces actué en pequeñas obras de teatro. A veces cantaba, o recitaba. Otras bailaba. Me gusta mucho el baile.

—¿Te pusiste nerviosa?

—Una se acostumbra. Al principio sí.

—Digo en la película. En El Joven Rebelde.

—¡Ah! Muchísimo. Nunca imaginé que una muchacha como yo, del pueblo, podía actuar en una película como esa. Se lo debo a la Revolución. Si no es por el ICAIC, nunca hubiera visto convertido en realidad el sueño de toda mi vida.

—De tu corta vida, ¿no?

—Sí. Tengo 18 años. Ya sabe mi edad.

Las dos Amandas

Inevitablemente la entrevista cobra una tónica formal. Ahora las preguntas surgen mientras paseamos en coche por la vieja ciudad bayamesa. El cochero se siente orgulloso de la pasajera que lleva.

—Y el nombre ¿es un seudónimo?

—No. Me llamo Adela Amanda. Pero, por favor, no me llame Adela. No me gusta ese nombre.

—Amanda es su nombre de artista. Es bonito.

—Papá fue el que me lo puso. Le voy a decir: dos días antes de yo nacer, mi papá, que lleva 43 años trabajando en los ferrocarriles, iba en un viaje de Antilla a Santiago de Cuba. El cuenta —y mamá no se pone brava— que en ese tren iba

una joven muy linda, con espejuelos negros y un pañuelo por la cabeza. Dice papá que le llamó la atención. Entonces, se acercó a ella y le pidió por favor que se quitara los espejuelos para verle los ojos. La joven aceptó y él vio que se trataba de la actriz Amanda Ledesma. Le contó a mamá lo que había sucedido, y ella consintió en que me pusieran por nombre Amanda.

"Ser artista no es fácil"

El señor Jesús López Comas refiere más tarde aquel encuentro con la famosa actriz argentina. Doña Silvia nos mira con ojos comprensivos. Cuando más joven, quizás mostró celo. Keta, la hermana de Amanda, hace insinuaciones que el padre responde con habilidad.

—Es verdad —dice él—, Amanda Ledesma es una artista muy linda.

—Hay muchos jóvenes que dicen lo mismo de Amanda.

—Es lógico. Es muy bonita.

—Me refería a su hija.

El padre se da cuenta del juego de palabras. Guarda silencio. Y se le alegran los ojos.

—¿Dejará que ella sea artista, artista profesional?

—Parece que ese es su destino. Ni la madre ni yo nos oponemos. Nunca nos hemos opuesto a que nuestras hijas hagan lo que crean que sienten...

—¿Qué dice a eso, Amanda?

—Ser artista no es fácil. Hay que contar con muchos factores.

—¿No tiene planes?

—Tengo grandes planes. Los compañeros del ICAIC me prometieron una beca para la futura Escuela de Arte Dramático. Estoy esperando. Ya hace un año que me la ofrecieron.

Salas, nuestro fotógrafo, da su opinión. El entiende que lo mejor sería ir a estudiar a Checoslovaquia, a la URSS, Alemania o cualquier otro país amigo.

—Eso sería ideal. ¿Creen ustedes que es posible?

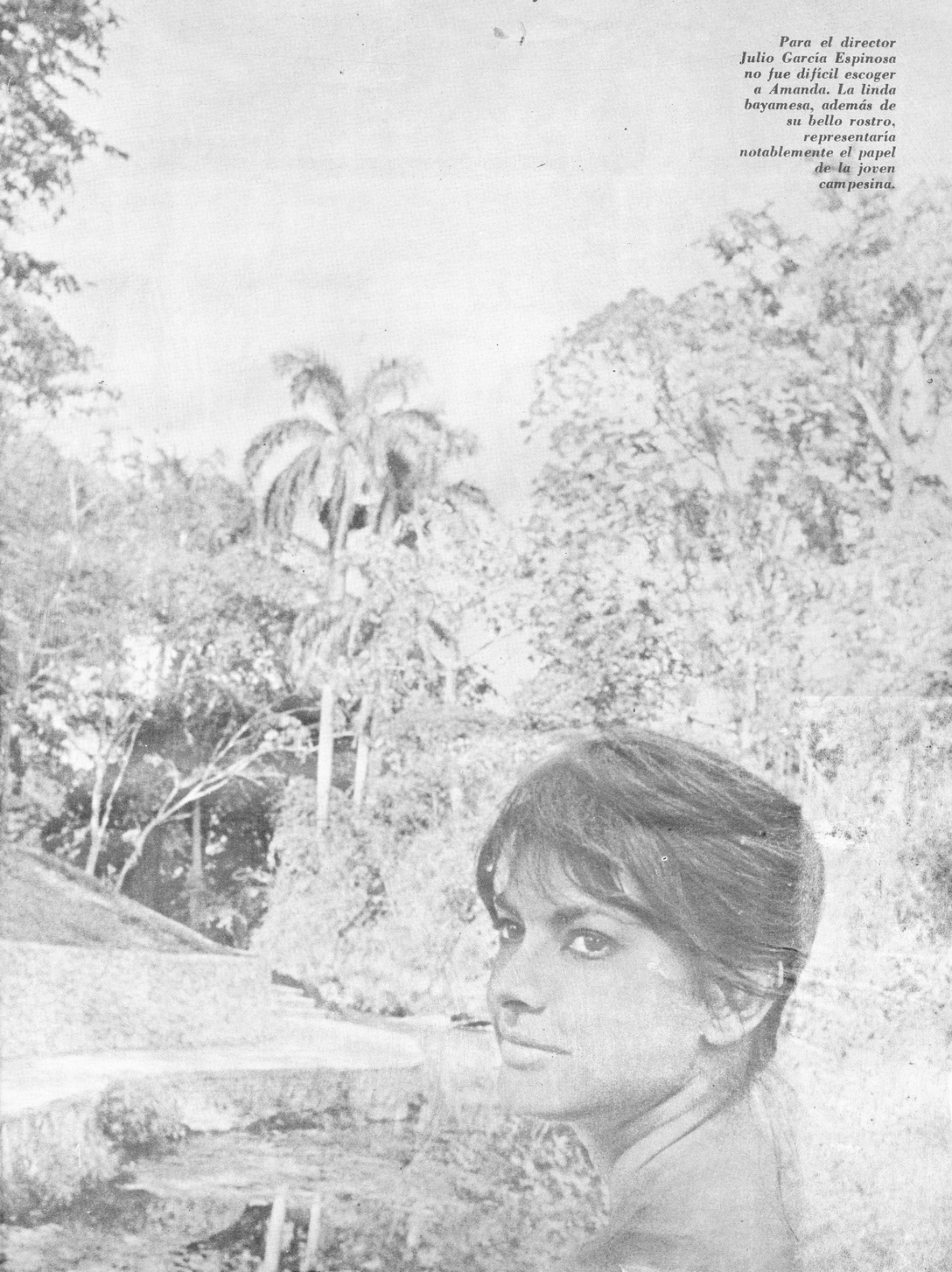
Cuatro días de charla

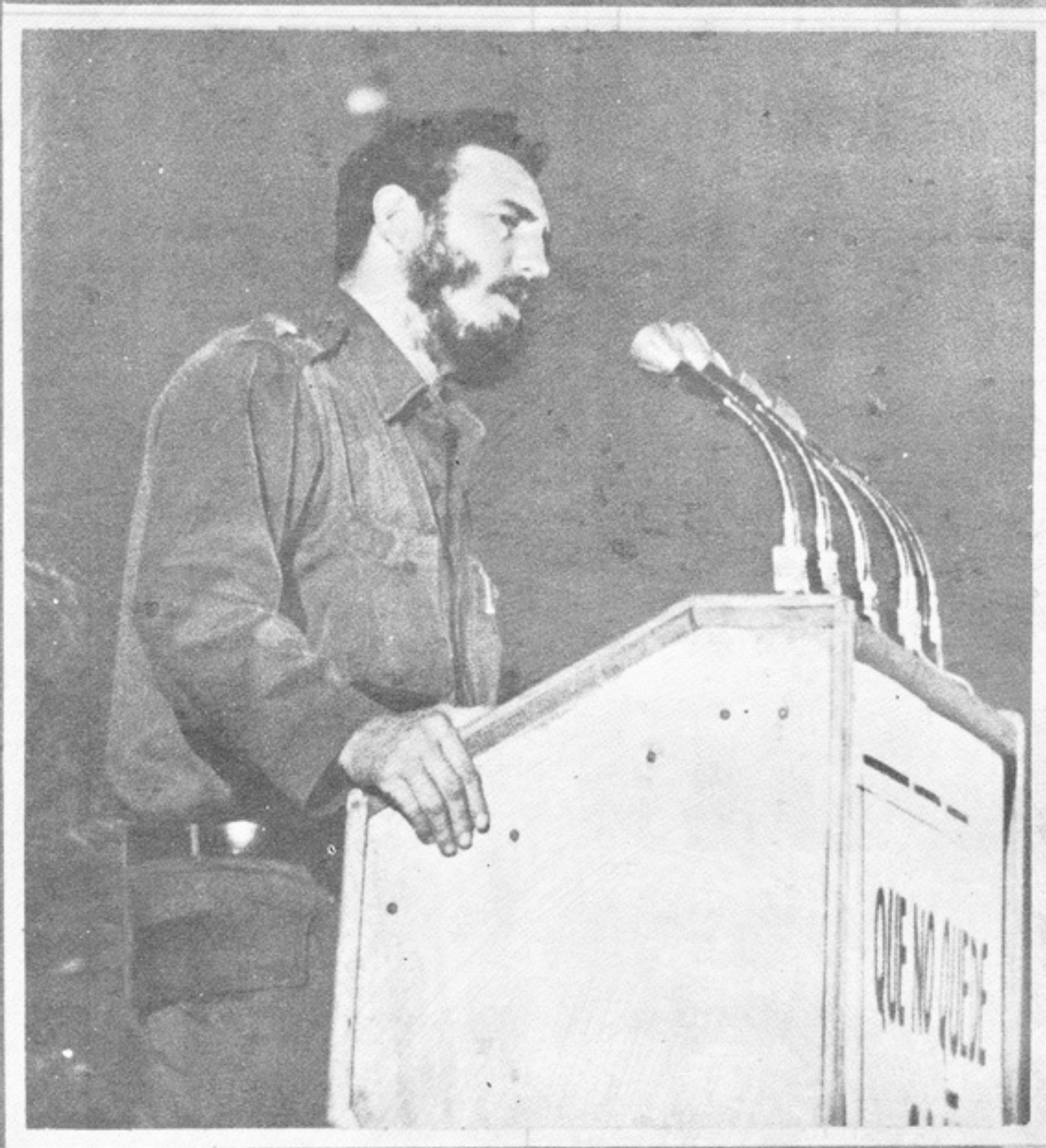
Cuatro días conversando con Amanda dan para muchas entrevistas. Pero siempre habrá que empezar por decir que es una jovencita sensible, que nació para ser artista. Su actuación en El Joven Rebelde lo demuestra. Es uno de los tantos valores que la Revolución ha descubierto y les ha dado la oportunidad de desarrollarse.

Allí, junto a la vieja casona de la Avenida Fernández Castro, en Bayamo, espera ella que se le llame para actuar nuevamente o para estudiar la carrera de actriz.

Es tal su sencillez, que cierra la entrevista rogándole a Salas una fotografía para unirla al voluminoso álbum de fotos y recortes de periódicos y revistas que guarda como recuerdo de lo que la crítica cinematográfica escribió de ella por su notable interpretación de la joven campesina que puso en peligro a una patrulla de soldados rebeldes, cuando uno de ellos le buscó un caracol bajo una lluvia de metralla.

*Para el director
Julio García Espinosa
no fue difícil escoger
a Amanda. La linda
bayamesa, además de
su bello rostro,
representaría
notablemente el papel
de la joven
campesina.*





**“Los campesinos
y los obreros
son hermanos”**

Fidel Castro



Tercer Aniversario de

En ocasión de clausurarse la Plenaria Nacional de la Asociación de Agricultores Pequeños (ANAP), que estuvo sesionando los días 17 y 18 del pasado mes de mayo en el teatro "Chaplin" de esta capital, el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, comandante Fidel Castro, pronunció un importante discurso del que publicamos los siguientes párrafos:

—La Ley de Reforma Agraria selló el pacto de la alianza reaccionaria con el imperialismo, es decir, de los latifundistas y los imperialistas. Era también la Ley que sellaba el pacto o la alianza de los obreros y los campesinos (aplausos). La alianza obrero-campesina, que se consolidaba con la Ley de Reforma Agraria, originaba la alianza de los enemigos de los obreros y de los campesinos cubanos, es decir, de los latifundistas y de los monopolios norteamericanos.

—La Revolución tiene que dedicarle a la agricultura el máximo interés y el máximo esfuerzo, y la Revolución le está dedicando ese esfuerzo en estos momentos a la agricultura. La Revolución necesita de

la máxima colaboración de los campesinos. Nuestros obreros necesitan el esfuerzo de los campesinos. El campesino es el aliado del obrero.


—¿Qué quiere decir ese letrero, esa frase de "Viva la Alianza Obrero-Campesina"? Significa que los campesinos y los obreros son hermanos, son aliados; que los campesinos necesitan de los obreros y los obreros necesitan de los campesinos. Esa alianza obrero-campesina significó para los campesinos la liberación de las rentas, significó para los campesinos la propiedad de la tierra, la tranquilidad, la educación de sus hijos, la alfabetización, hospitales, médicos, maestros, caminos; ha significado incontables beneficios.

—¿Lo que nos costó cien años conquistar, cien años lo estaremos defendiendo si fuera necesario; cien años luchando y muriendo si fuera necesario; cien años más haciendo sacrificios para que ya nunca más nos puedan arrebatarnos la soberanía que hemos conquistado, la libertad y la independencia que hemos logrado, el derecho a llevar por el mundo la frente en alto y que el mundo nos respete!



Rodeando al Primer Ministro y Jefe de la Revolución, doctor Fidel Castro, aparecen de izquierda a derecha, Severo Aguirre, jefe de Producción del INRA, capitán Antonio Nájera Jiménez, presidente de la Academia de Ciencias, Ing. Eduardo Santos Ríos, y doctor Carlos Rafael Rodríguez, Director Ejecutivo y Presidente del INRA, respectivamente; José Ramírez, administrador general de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), Ursinio Rojas, dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores Azucareros; Antero Regalado, responsable de Organización y Finanzas de la ANAP, Ing. Silvilio González, y Lionel Soto, director de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria. Inserto aparece el Comandante Fidel Castro en los momentos que pronunciaba su magistral discurso en la clausura de la Plenaria de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños.

la Reforma Agraria



El periodista polaco Miroslaw Azembski escribió un interesante y extenso trabajo sobre la vieja Cracovia y su nueva "hija industrial" Nowa Huta. Esta es una síntesis de la notable crónica, preparada en nuestra redacción.

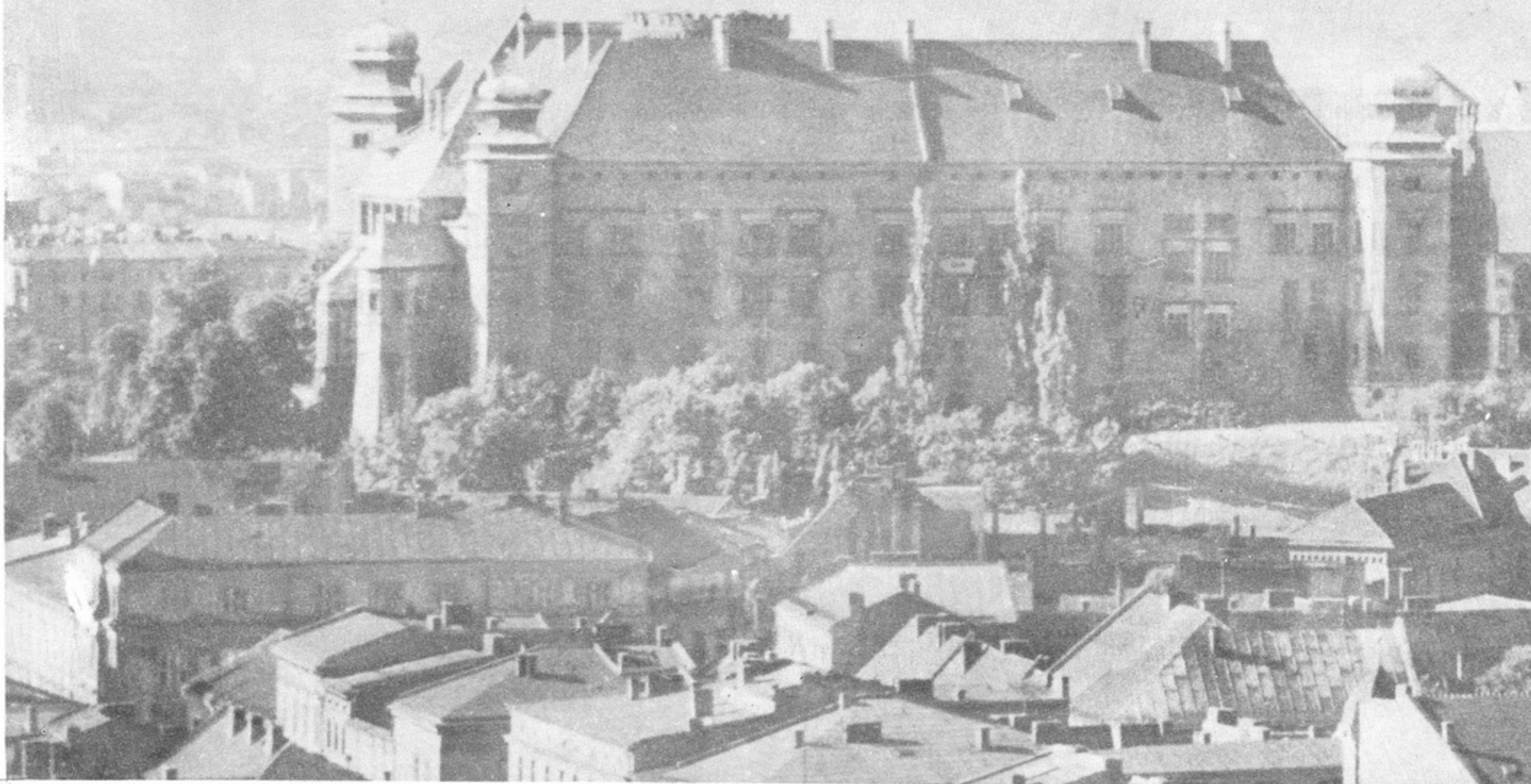
Nowa Huta, símbolo de Polonia

UN GIGANTE DE ACERO REVIVE A CRACOVIA

Por MIROSLAV AZEMBSKI

Contrapunto entre
las construcciones
metálicas de la
factoría de Nowa
Huta y las torres
de la antigua
iglesia Mariacka,
en la histórica
Cracovia.





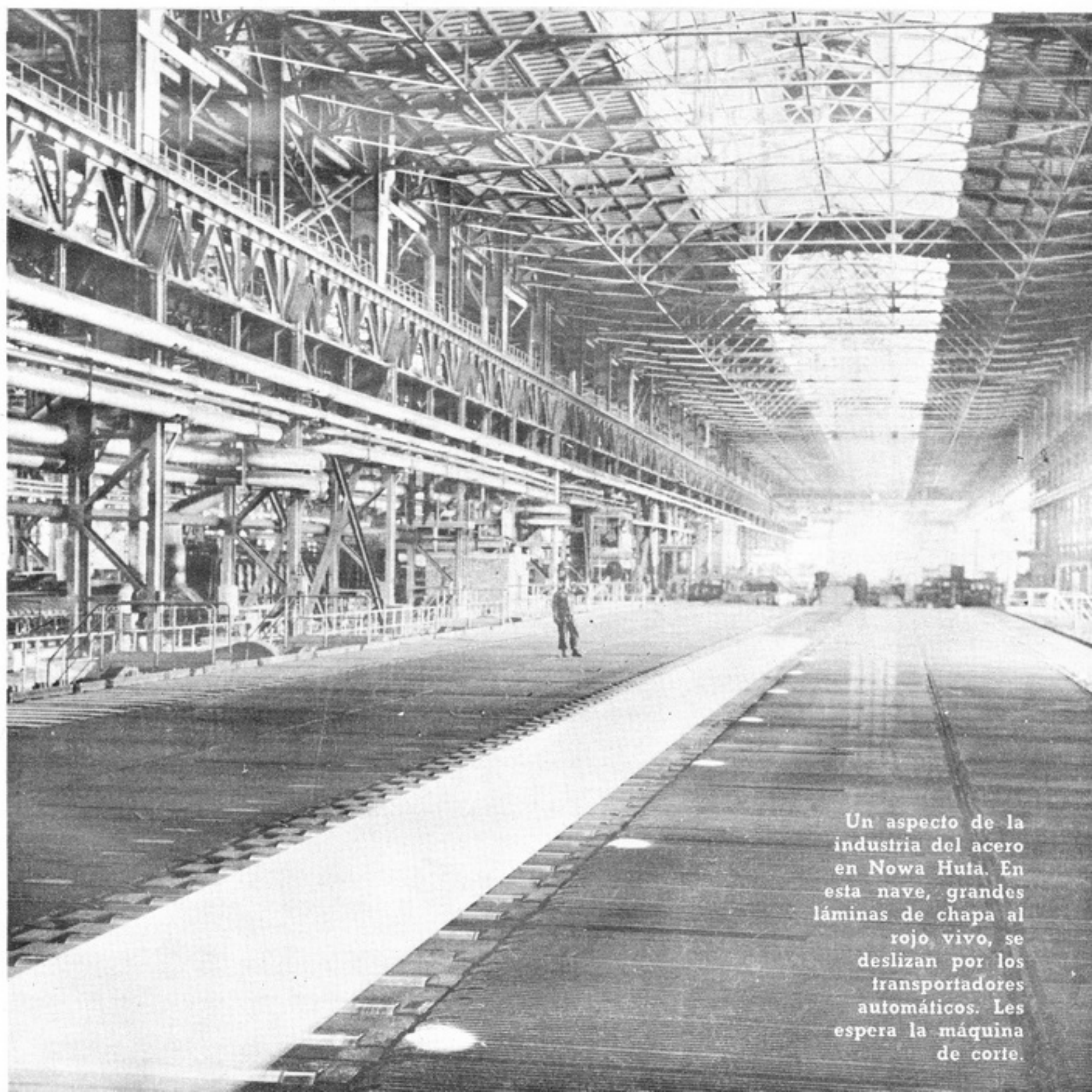
AQUI está Nowa Huta, el gigante polaco del acero. Es imponente su fisonomía: altísimas chimeneas, baterías carboníferas disparando fuego, altos hornos de una grandiosidad majestuosa, un bosque de grúas de diferentes perfiles en incesante trabajo. Y, junto a la inmensa factoría siderúrgica —la mayor de Polonia, una de las más modernas de Europa—, bulle una ciudad industrial de cien mil habitantes. Un animado centro urbano dotado de todas las instalaciones sociales, culturales y deportivas necesarias al hombre de hoy.

Todo esto es nuevo. Hace once años aquí no existían más que unos terrenos pantanosos, unas cuantas chozas podridas —habitadas por campesinos pobres—, unos tristes saúces, una aldea que se llamaba Mogila, que en polaco significa "tumba".

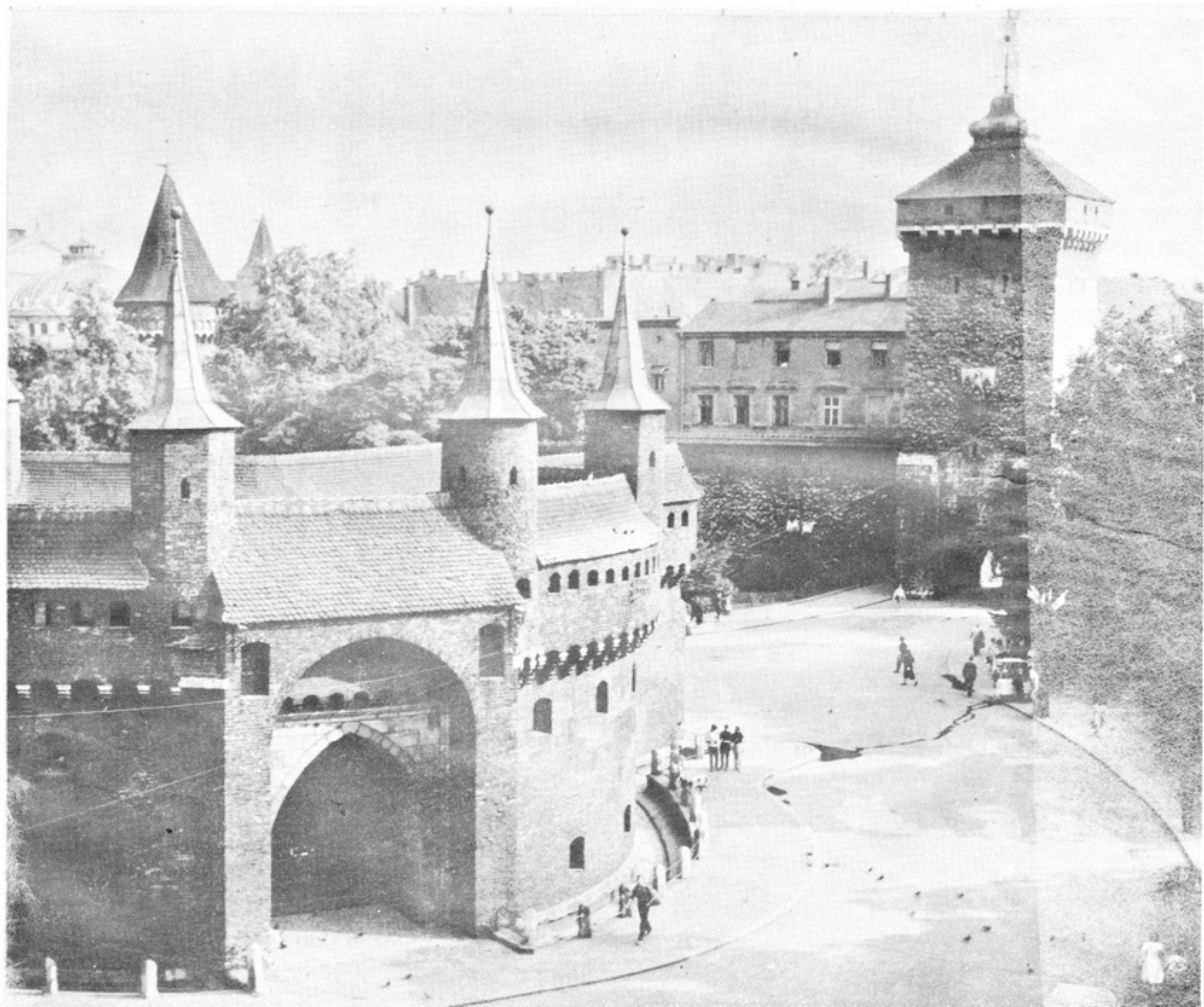
No fue un mago el que hizo esto. Fueron los hombres de la Polonia socialista; obreros y técnicos trabajando con un ímpetu increíble, animados por la cálida simpatía de su pueblo. No faltaron los graznidos de los escépticos. "El poder popular —decían— aborda tareas irrealizables, no somos colosos para poder emprender empresas así." Pero los que tenían fe no los oyeron y aquí está Nowa Huta produciendo un millón y medio de toneladas de acero al año y anunciando que, en un futuro no lejano, aumentará su catarata de riqueza a tres millones y medio de toneladas.

La Ciudad Detenida

La historia de Nowa Huta está cuajada de nitidas enseñanzas. Un día se contará como un relato del devenir del progreso, como un ejemplo de la ruta histórica del hombre y sus empresas. Nowa Huta es el benjamín de la vieja Cracovia; el hijo jo-



Un aspecto de la industria del acero en Nowa Huta. En esta nave, grandes láminas de chapa al rojo vivo, se deslizan por los transportadores automáticos. Les espera la máquina de corte.



Cracovia, la del esplendoroso pasado, se detuvo en la frontera de nuestra época. Su calendario no marcó los nuevos tiempos. Pero sólo a ocho kilómetros de ella iba a nacer el "benjamín" que la infundiría nueva savia. En la foto, el castillo de Wawel dominando la vieja ciudad polaca.

La anciana Cracovia luce mil años de estilos y de ambientes. Las severas construcciones medievales, el románico. Después el gótico, el renacimiento, el barroco... En la foto, uno de los hermosos aspectos de la ciudad.

ven e impetuoso que infunde nueva savia a una madre de espléndido pasado.

Sería difícil encontrar un polaco —o una polaca— que no tenga un tierno cariño respetuoso por la antigua ciudad de Cracovia, que fue hace tiempo, capital de la nación. En los muros de piedra de Cracovia late la historia del país, sus leyendas, su mitología, su viejo sabor. Se fundó hace unos mil años y a lo largo de los siglos fueron surgiendo sus palacios, sus edificios, sus castillos, sus plazas y calles inundadas de sugestivo misterio. La anciana Cracovia luce un milenio de estilos y de ambientes: las severas construcciones medievales, el románico. Más tarde el gótico, el renacimiento, el barroco.

Todavía domina su paisaje el castillo de Wawel. Dice la leyenda que lo construyó un príncipe eslavo llamado Krak, que venció a un espantoso dragón que aterrorizaba a los ciudadanos. Cracovia tiene más de un centenar de iglesias, con edades que fluctúan a lo largo de siete siglos. Su universidad es la más antigua de Polonia: se fundó hace 600 años. Las obras de arte se acumulan en museos, galerías y santuarios.

Pero Cracovia, la del esplendoroso pasado, se detuvo en la revolucionaria frontera de nuestra época. Poco a poco fue quedando al margen de la vida económica del país; se atrasó en la creación de centros industriales, motor y estímulo vital en otras ciudades hermanas. En sus calles cargadas de historia, comenzaron a verse los grupos de obreros en paro forzoso. En las aldeas superpobladas de sus alrededores, los campesinos vieron asomar la sombra de la miseria. Hubo emigración. Se marchaban a otros países de Europa, o a América, los hijos de la ciudad que no sabía —o no quería— seguir la marcha de la Historia, el ritmo de nuestro tiempo. Se llegó a decir:

—Cracovia detuvo el calendario. En ella sólo pueden vivir los investigadores históricos, los artistas que quieran copiar sus bellezas, o los jubilados.

Nace un Gigante

Polonia socialista seguía su marcha hacia adelante, de cambio incesante. Había que hallar perspectivas de desarrollo, un nuevo impulso para la adormecida Cracovia y su región. Al surgir la idea de crear un poderoso centro industrial, se eligió la proximidad de la ciudad histórica. A ocho kilómetros de ella comenzó a nacer Nowa Huta, el gigante polaco del acero. Hubo que remover la tierra, secar pantanos, levantar terrenos pedregosos. Un solo dato de la tremenda obra dará idea del esfuerzo humano que produjo el combinado siderúrgico de Nowa Huta: se removieron quince millones de metros cúbicos de tierra. Para cargar esa tierra serían precisos siete millones y medio de camiones, que colocados uno a continuación de otro cubrirían una ruta que daría casi una vuelta entera al globo terráqueo. La vieja Cracovia miraba con estupor la moderna hazaña. Trabajadores, técnicos. Gentes que hablaban de "moral socialista"; campesinos que querían iniciarse como "novicios" industriales, organizaciones juveniles que tomaban la creación del coloso de acero como una "tarea de honor".

Y Nowa Huta, la industria, no nació sola. Junto a ella se creaba una ciudad fabril que pronto estaría poblada por millares de trabajadores y sus familias.

La Anciana Rejuvenece

Lo curioso fue que la anciana Cracovia, la ciudad de los museos y los monumentos, empezó a revivir y rejuvenecerse con la arrolladora presencia de la recién nacida Nowa Huta. El experimento tuvo proyecciones mayores de las que se espera-

ban. El nuevo centro industrial no sólo producía acero y riqueza. Diariamente la ciudad de los trabajadores produce además cien mil litros de leche transformada, varias toneladas de succulentos embutidos, carne, incontables panes y panecillos. Ellos se autoabastecen y les sobra. Los excedentes van a la vieja ciudad. Es la joven Nowa Huta nutriendo a la vieja Cracovia.

Hay más; muchos más síntomas y menos prosaicos. La ciudad de Nowa Huta fue construida por un equipo de arquitectos jóvenes que dieron rienda suelta a su iniciativa creadora, inspirando un nuevo sentido arquitectónico a la "madre Cracovia". Vemos ahora espléndidos edificios concebidos en bloque, enlucidos de vivos colores, terrazas y balcones proyectados con originalidad. Tiendas, cines, clubes y otros locales de este tipo, combinan en Nowa Huta la utilidad —el sentido funcional— con la comodidad y la estética.

Además de ser una creciente fuente de acero (este combinado siderúrgico produce una cantidad de acero que ya igualó la tercera parte del lingote fundido por toda la industria polaca), Nowa Huta avicindó en sus flamantes casas a grupos de jóvenes con talento e iniciativa que realizan amplia labor cultural. Cuentan con asignaciones bastante generosas, pero además saben aprovecharlas. Fundaron varias salas de exposiciones, un activo y bien nutrido Club del Libro, un Club de la Prensa y otros muchos centros.

Nowa Huta, y su Impetu

Ahora resulta que el atractivo de Nowa Huta conquistó Cracovia y a los cracovianos. Es frecuente ver cortejos de gente de la ciudad tradicional que van a la ciudad nueva en busca de recreo. Al teatro por ejemplo. Un excelente conjunto escénico

de Nowa Huta estrenó varias piezas que gustaron en el país entero por la frescura de la interpretación y el realce que supieron darle a su contenido. La compañía teatral del centro industrial tuvo tanto éxito que conoció los honores de la exportación y ha hecho rápidas jiras por países vecinos, entre aplausos del público y elogios críticos.

También las exposiciones. La ciudad-adolescente desarrolla incesante actividad con exhibiciones de pintura, escultura y artes gráficas contemporáneas.

Es curioso ver en las calles de Nowa Huta a los campesinos convertidos en obreros industriales. Hombres que dejaron el arado por los complejos mecanismos del tren de laminación, o la enorme grúa-puente o la tensa tarea de los altos hornos. Campesinos que elevaron su deficiente standard de vida y ahora aprendieron a vivir en una ciudad, a frecuentar el teatro, a escuchar conferencias, a contemplar y discutir la pintura.

Otro fruto dio Nowa Huta: muchos de sus hombres, que se capacitaron y adquirieron experiencia en el período de la construcción del potente combinado siderúrgico y su unidad urbana, son ahora expertos en esta clase de hazañas. Se demanda su colaboración y sus consejos como organizadores, para otras audaces empresas que proyecta Polonia socialista: una cuenca minera de azufre, otra de cobre, decenas de creaciones industriales hermanadas estrechamente con la edificación de colonias ciudadanas fabriles.

En realidad, la vieja e histórica Cracovia no pudo nunca abrir ante su juventud un amplio horizonte para la actividad creadora. Tuvo que nacer Nowa Huta. Tenía que nacer allí, próxima a su madre antigua, como un símbolo vivo y pujante de la Polonia de hoy que sigue sin tregua edificando su nueva vida.



Un equipo de arquitectos jóvenes dio suelta a su iniciativa creadora en el centro urbano que nació en torno a la industria siderúrgica de Nowa Huta, la mayor de Polonia, una de las más modernas de Europa. Ellos están comenzando a infundir un nuevo estilo arquitectónico a la "madre Cracovia". En la foto: casa de apartamentos en Nowa Huta.



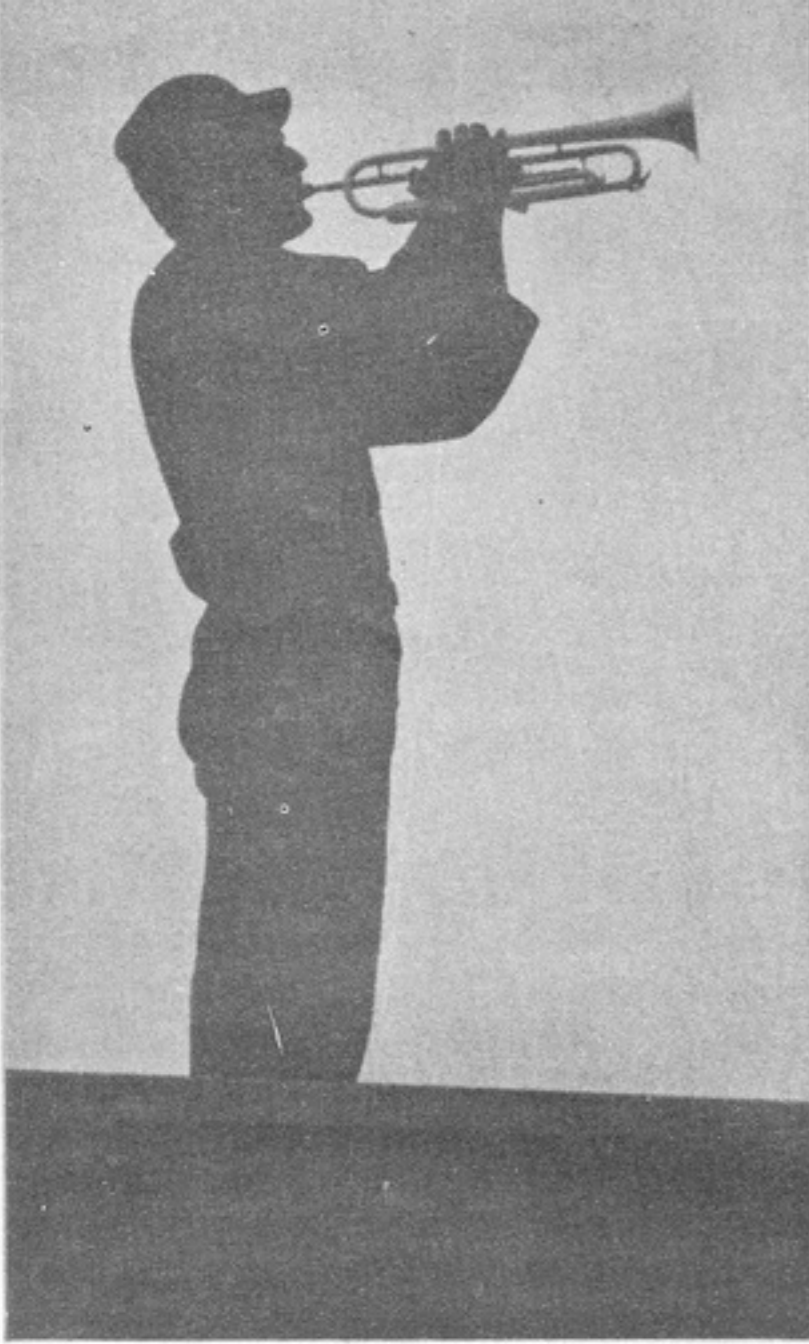
Angulo de uno de los barrios residenciales de Nowa Huta, que se acerca a Cracovia a través de una gran carretera. Es frecuente ver cortejos de gente de la ciudad histórica, que van a la ciudad nueva en busca de recreo. Allí hay teatro moderno, exposiciones, clubs, conferencias.



El sepelio de los marinos asesinados

“Cuba hoy representa a América”

Raul Castro



El toque de silencio pone una nota de intensa emoción al ser sepultadas las víctimas del imperialismo.

Salen de la capilla ardiente los féretros que guardan los restos de los marinos para partir rumbo al Cementerio.

El pasado 15 de mayo se efectuó en el Cementerio de Colón el sepelio de los miembros de la Marina de Guerra Revolucionaria —José R. López, Enrique García y Reinaldo D. Díaz—, asesinados por una lancha pirata. En esa ocasión el comandante Raúl Castro, vice-primer ministro del Gobierno Revolucionario, pronunció un vibrante discurso, del cual reproducimos estos párrafos:

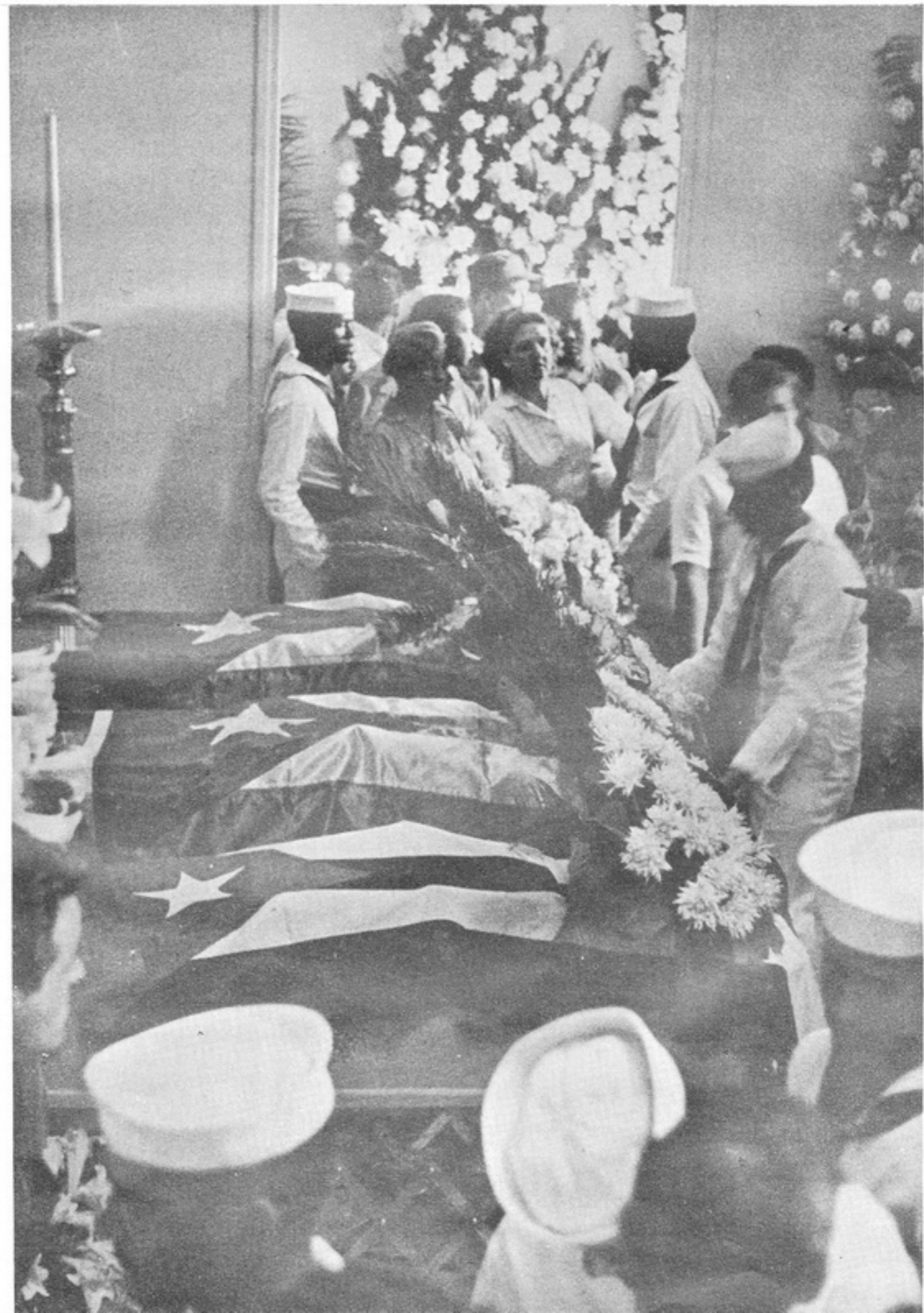
“Cuba, su Revolución, su pueblo, sabrá combatirlos con el odio que ellos se han ganado, sí, con todo el odio que ellos han hecho florecer en nuestro país con sus constantes agresiones, con el odio que Martí nos enseñó cuando, en versos ejemplares a su madre, le decía:

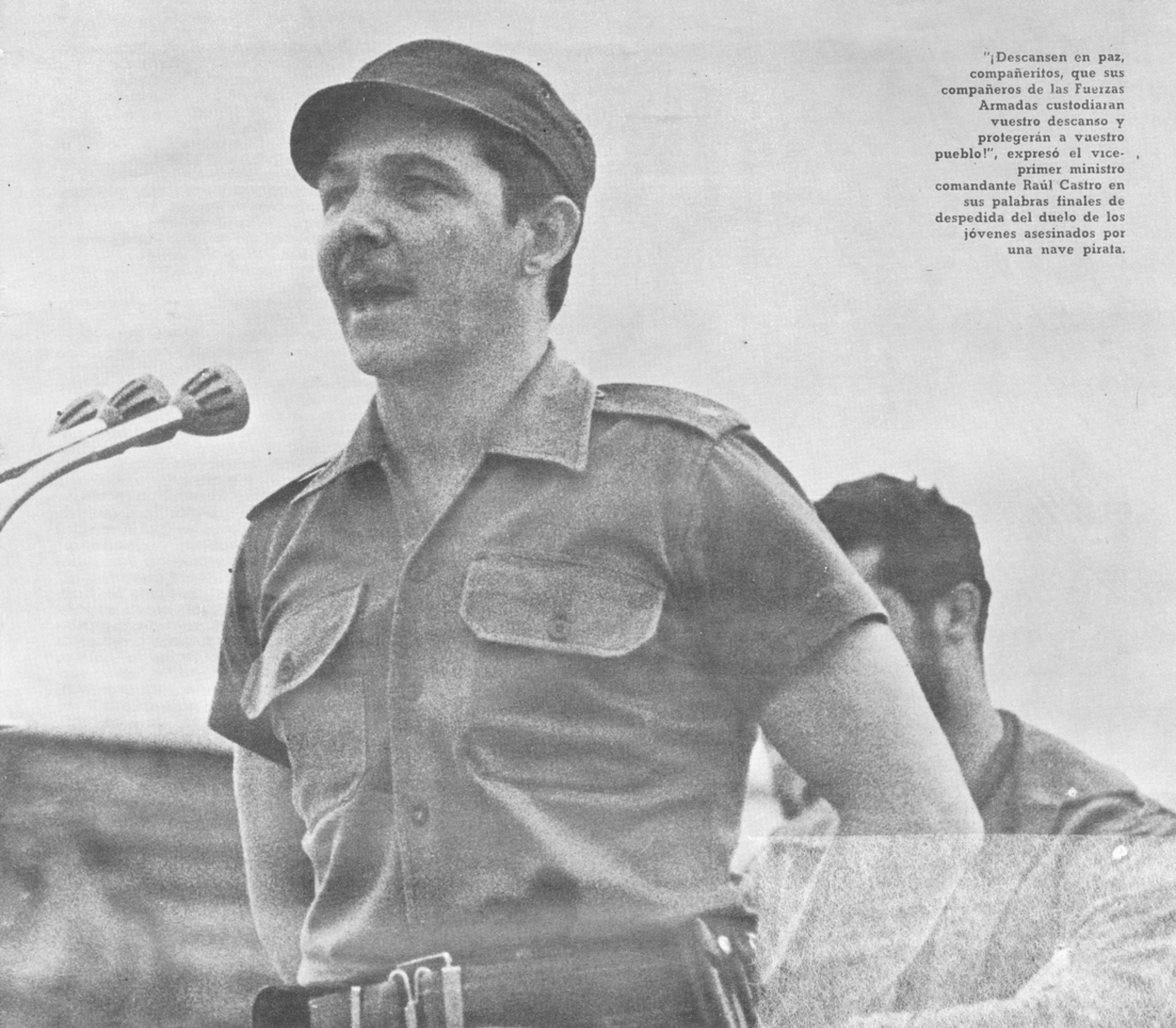
“El amor, madre, a la Patria
No es el amor ridículo a la tierra
Ni a la hierba que pisan nuestras plantas,
¡Es el odio invencible a quien la oprime!,
¡Es el rencor eterno a quien la ataca!”

“Porque a veces se quiere pintar a Martí como un hombre débil en su forma de enfrentarse a los enemigos, y confunden a Martí los que así piensan; Martí era todo amor, todo amor con los buenos, con los pueblos, pero era —como somos los cubanos de hoy— todo odio, todo lucha, todo combate, contra los enemigos de nuestro pueblo. Así nos lo enseñó él.

“Lo hemos dicho siempre, siempre debemos estarlo repitiendo: que nuestros brazos abiertos, que nuestra mano franca, que todo nuestro amor a todos los pueblos y a todos los honrados defensores de los pueblos; pero todo nuestro odio y nuestros puños cerrados ante los enemigos de los pueblos, como estamos en este caso frente al peor de los enemigos de todos los pueblos del mundo: el imperialismo yanqui.

“Mientras tanto, a templarse para la lucha; mientras tanto, a resistir, ¡que Cuba hoy no es Cuba!, que sin vanidad ni falso orgullo de ninguna clase, ¡Cuba hoy representa a América! Cuba hoy representa las ansias de libertad de doscientos millones de latinoamericanos!”





"¡Descansen en paz, compañeritos, que sus compañeros de las Fuerzas Armadas custodiaran vuestro descanso y protegerán a vuestro pueblo!", expresó el vicepresidente comandante Raúl Castro en sus palabras finales de despedida del duelo de los jóvenes asesinados por una nave pirata.



Encabezando el cortejo fúnebre de los marinos, se observa al capitán Díaz Antaram, ministro de Hacienda; doctor Carlos Rafael Rodríguez, presidente del INRA; comandante Ramiro Valdés, ministro del Interior; comandante Anselmo Martínez Serrano, ministro de Trabajo; el doctor Osvaldo Dorticós, presidente de la República; el periodista HOY; el presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós, y el comandante Raúl Castro, vicepresidente del Gobierno Revolucionario.

Numerosos Heridos en Disturbios, Ayer

INFORMACIÓN EN PAGINA 3

Huelga General Anunció la AEU Anoche

INFORMACIÓN EN PAGINA 4



ESCENARIO TRÁGICO. — (Arriba, izquierda). El reportero gráfico Roberto Merlo, herido por una bala en el abdomen. (Arriba, derecha). Estudiantes de la zona en desbandada, después de ser repelidos por la fuerza pública. (Abajo, izquierda). Un vehículo de la guardia judicial, de donde dispararon a los reporteros gráficos Roberto Merlo y Mario A. Tercera. (Abajo, derecha). La esquina de la 9a avenida y 10a calle, zona 1, aunque desierta, con una atmósfera cargada de gases lacrimógenos. — Fotos: PRENSA LIBRE, por Mario A. Tercera.

Guerrillas urbanas combaten contra la tiranía. Rebeldía y represión en la Ciudad de Guatemala.

Guatemala:

Guerrillas tras las esquinas

POR GONZALEZ BERMEJO

FOTOS: PRENSA LATINA

EN el silencio del amanecer Angel Samboni, el sereno de la "Esso Standard Oil" recorría despaciosamente las instalaciones petroleras que la compañía tiene en los llanos de Eureka, 15 kilómetros al sur de Ciudad Guatemala. Todo era calma en la "Zona 12", en los altos edificios de apartamentos no muy lejanos, en las líneas férreas que corren hacia el sur llevando petróleo para la Frutera.

Aquello sucedió en un instante: el tableteo de las ametralladoras fue seguido por una tremenda explosión y una columna de humo y fuego se elevó sobre los tanques y las tuberías. Las llamas se expandieron de modo fulminante y explotó otro tanque y otro.

Mientras 400 mil galones de combustible ardían y escupían a lo alto enormes bocanadas de fuego, 800 bomberos combatían infructuosamente el incendio y soldados y policías evacuaban apresuradamente a cuatro mil habitantes de la zona.

Las guerrillas urbanas habían actuado: misión exitosa.

Misión, por otra parte similar, en precisión y propósitos a la que había cumplido el 7 de febrero en Morales y Bananera (un pueblo con dos nombres) el "Movimiento guerrillero Alejandro De León-13 de Noviembre".

Entonces fue otra empresa imperialista el objetivo: la "United Fruit Co.", y en la acción, los combatientes recuperaron 30 mil dólares de las cajas de la Frutera, para financiar la lucha que iniciaban.

Uno de los participantes del alzamiento militar del 13 de noviembre de 1960 con-

tra Ydígoras, Yong Sosa, ex alumno ejemplar de la escuela anti-guerrillera yanqui de Panamá, comandaba las fuerzas rebeldes que, sierras arriba, empezaron a hablar otra vez de Reforma Agraria, a los preteridos campesinos.

"¡Pueblo de Guatemala... a ponerse de pie! Sólo es necesario salir 15 kilómetros de la ciudad para ver que los perros de las zonas residenciales viven mejor que nuestros campesinos. Esto no debe ser así. Nuestro pueblo tiene derecho a una vida más digna, segura y feliz. Por eso lucha el Movimiento 13 de noviembre..."

Eran los guerrilleros que desde Radio Internacional, ocupada en acción comando en pleno medio día del 26 de febrero, proclamaban:

"Somos jóvenes que no por el hecho de ser militares hemos estado de espaldas a nuestro pueblo, insensibles al hambre y la miseria de nuestros campesinos y trabajadores, a la angustia de nuestros empleados, de nuestros maestros; no somos insensibles a la estrechez económica que soportamos, ni tampoco al estado raquítico de nuestras industrias y comercios con ansia de nuevos mercados."

Miguel Ydígoras Fuentes, quien incomprendiblemente aún no ostenta el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Columbia que honraba a Castillo Armas, ya había suspendido las "garantías constitucionales", el 24 de enero.

El pretexto: el ajusticiamiento de "Siete Litros", el ensangrentado jefe de su Policía Nacional; la razón: refrenar la repulsa popular a su contemporánea obsecuencia en la Conferencia de Punta del Este y, más hondamente, asegurar, terror mediante, la hegemonía que para el latifundio y el imperialismo, había abierto la intervención norteamericana de 1954.

Una intervención que resucitó a Ubico, detuvo un programa de reforma agraria que no había pasado de afectar las tierras improductivas, derogó la ley de protección a los modestos inquilinos, abolió el Código del Trabajo y atacó a la enseñanza laica.

Convirtió, en fin, a Guatemala en un paraíso para el colonialismo y el feudalismo bananizado para que el 2.2 por ciento de los terratenientes pueda disponer de más del 70 por ciento de las tierras cultivables, para que el 75 por ciento de las exportaciones sigan siendo café y el 15 por ciento algodón, para que más del 70 por ciento de los guatemaltecos sean analfabetos (el 95 por ciento entre la población indígena) y el déficit presupuestal supere los 20 millones de dólares.

Para que, en definitiva, los ferrocarriles, las minas, los telégrafos, las comunicaciones radiotelegráficas y radiotelefónicas, la energía eléctrica y los muelles de Guatemala, no sean guatemaltecos y la mitad de su territorio nacional pertenezca a las compañías petroleras norteamericanas.

Todo eso da dramático sentido a unas palabras que pronunciaba hace poco un desterrado guatemalteco: "El nuestro es un pueblo que no aprendió a reír, que sólo sabe sufrir."

Sin embargo demostró que también sabe pelear: marzo amaneció en medio de huelgas estudiantiles, bancarias, de maestros, médicos y empleados municipales, con paros en los ferrocarriles y el comercio.

Los hilos telefónicos fueron cortados, las vidrieras rotas, los ómnibus volcados e incendiados, las piedras del pueblo enfrentaron la metralla de los catorce cuerpos represivos tras los que pretende protegerse Ydígoras.

La gota que rebasó el vaso de la paciencia popular fue un insólito desfalcó electoral pues el 2 de marzo —tres meses después de celebradas las elecciones— el gobierno anunciaba que había resuelto adjudicarse 30 de las 33 bancas parlamentarias en disputa.

Caían sin pudor los siete velos de la de-

mocracia representativa y la consiguiente ira popular hacia que —a mediados de mes— excluidos el Embajador norteamericano y el Presidente de la "United", no hubiera alma que no reclamara la renuncia de Ydígoras.

Tortura, persecución y muerte —diarios visitantes del pueblo— no fueron suficientes para anular el heroísmo desatado. Una anónima estudiante escribía, entonces, a una amiga ecuatoriana, una carta reproducida por la revista "Mañana", de Quito: "Me junté —decía— con una maestra para ir al entierro de los ocho estudiantes asesinados. Nos recogió un carro del entierro. Centenares de gente y de carros. Bajamos y al atravesar la puerta del Cementerio, casi nos rozó una camioneta verde. Los que iban adentro preguntaron a los guardianes si todavía estaban allí los estudiantes. Nos fijamos y vimos que llevaban ametralladoras, pero creímos que se quedarían en la puerta.

"Llegamos a la galería 15 en donde los estaban enterrando, con sus discursos fúnebres y empezamos a informar a todos los estudiantes para que no salieran por la puerta, sino que sólo las mujeres y que ellos saltaran las paredes de atrás.

"Increíble pero cierto, en ese momento apareció la camioneta que entró al lugar sagrado y se paró detrás de unos cipreses; no pudimos aguantar y gritamos: ¡los judiciales! y corrimos a recoger piedras (la presión no sé a dónde se me fue; afortunadamente la mamá de Cuco, con su muleta, hacía como diez minutos que se había adelantado). Al oír nuestro grito y que recogíamos piedras, los estudiantes dijeron: ¡salgan las mujeres!

"Habíamos recorrido como media cuadra entre las tumbas, cuando se oyeron las primeras descargas; los estudiantes se

lanzaron a los judiciales (que resultaron todos cubanos) les quitaron las ametralladoras y allí los lincharon a los 7 juntos, se quedaron con las ametralladoras y con ellas les dieron los tiros de gracia."

Ydígoras, arrinconado, anunció en un discurso radiodifundido el máximo terror: 40 mil campesinos, muchos de ellos indígenas, hambrientos y ciegos milicianos de la opresión, serían conducidos a la capital para enfrentar las manifestaciones populares.

Claro que no cuarenta mil, pero si algunos cientos fueron trasladados a Ciudad Guatemala, como inconsciente refuerzo de las fuerzas represivas y con orden de machetear estudiantes.

El 13 de marzo se produjo la batalla decisiva. A las ocho de la mañana, centenares de estudiantes habían partido de la ciudad universitaria hacia el centro de la ciudad, manifestaban por Avenida Bolívar, cuando fueron interceptados por las improvisadas tropas campesinas, lanzadas en primera línea, en protección de policías y soldados, que fuertemente armados, les seguían.

Como pudieron, los estudiantes resistieron el ataque muy superior en fuerza, hasta que tuvieron que iniciar un repliegue. Entonces fue cuando, inesperadamente, armas rebeldes comenzaron a cubrir el terreno ocupado por los estudiantes. Grupos de guerrilleros habían bajado a la ciudad y, en la lucha, sellaban su unidad indestructible con el pueblo.

Desde entonces, guarnecidos en todas las casas, tocando extremos de audacia y valentía, los guerrilleros también operan en Ciudad Guatemala, inaugurando así una modalidad distinta de resistencia popular a los regímenes tiránicos.

El sabotaje a la planta "Esso" (472 mil

dólares de pérdidas estimó Roberto Saravia, gerente de la compañía para Centro América) no fue su única acción. El 26 de abril, seis soldados que resguardaban la subestación de transformadores de energía eléctrica al sur de la ciudad fueron ametrallados desde tres automóviles en marcha y, el mismo día, un tanque para distribución de agua en los barrios residenciales, fue dinamitado.

Ydígoras Fuentes, a esta altura un sobreviviente, ha decretado "estado de guerra" (sus soldados tienen fusiles con mirillas infrarrojas que les permiten disparar en la oscuridad contra "cualquier sospechoso") y formó un gabinete que, con excepción del dócil Unda Murillo, está enteramente integrados por militares.

Conozcamos la respuesta del pueblo. En el Estadio Olímpico están jugando "Águila de San Miguel", un equipo salvadoreño y la selección guatemalteca de fútbol. En el intermedio, los 25 mil espectadores que llenan el estadio comentan las incidencias del primer tiempo del encuentro cuando, de pronto, los altoparlantes de radio "1,000" y "Nuevo Mundo", piden atención.

Entretanto las enseñas centroamericanas han sido arriadas de sus mástiles ubicados junto al campo y en su lugar se elevan, lentamente, cinco banderas negras. Las vallas comerciales que rodean la cancha, son rápidamente cubiertas por letreros que gritan: ¡Muera Ydígoras!

Por los micrófonos se pasa entonces una proclama revolucionaria y se pide un minuto de silencio por los patriotas caídos que, unánimemente, el público cumple con recogimiento.

Algunos comandos han sido detenidos, otros participan de una manifestación espontánea, en la que el pueblo, recorre las calles de Guatemala, exigiendo el fin de la tiranía.



Misiones guerrilleras en Guatemala. Los ferrocarriles son de empresas imperialistas. Este tren fue descarrilado por rebeldes guatemaltecos.

"EL pasado de nosotros los obreros cubanos, es el presente de los latinoamericanos y nuestro presente, es el porvenir de ellos", dice el joven José Valentín Consuegra, de 20 años, operario de una máquina troqueladora en la fábrica cartonera de Esperanza, Las Villas, que hoy cursa estudios en la Facultad Obrera de la Universidad Central.

Se expresa con claridad, con voz pausada, como meditando cada palabra.

Es hijo de José Consuegra, motorista de la propia cartonera donde él trabaja y la mamá, Julia Pérez, también fue proletaria, pasando sus mejores años como despalilladora.

José Valentín recuerda su pasado de hombre humilde, muy brevemente, a instancias nuestras.

Comenzó a trabajar por ayudar a sus padres, cuando tenía 16 años, en lo primero que encontró: una plaza de estibador, ganando, a base de tarea rendida, unos 8 ó 10 pesos por semana.

De estibador, en 1957, pasó al puesto de troquelador que ahora desempeña, ganando entonces dos pesos de jornal, que hoy se ha elevado a \$4.80 diarios.

Le entrevistamos en el propio recinto universitario, junto con varios compañeros obreros - alumnos, expresando, como todos, una firme decisión de culminar sus estudios y hacerse merecedor de la confianza depositada en ellos por los obreros de sus respectivos centros de trabajo, que para facilitarles sus estudios incrementan sus labores compensando las que ellos dejan de realizar.

Todos los obreros universitarios continúan en sus centros de trabajo, pero laboran sólo por las mañanas, dedicando las tardes a sus clases y las noches al estudio.

Experiencia Soviética

"En la URSS también se implantó la Universidad Obrera y los profesores, que se mostraban escépticos ante el proyecto, preguntaron a V. I. Lenin qué se les pediría a los alumnos para ingresar, cuáles documentos debían presentar y Lenin les respondió: "El certificado de nacimiento."

"Únicamente en un país socialista puede darse un caso como éste", resume Edilio Pérez, pailero de la fundición "Lázaro Huet", de Sagua la Grande, donde viene trabajando desde hace 16 años y hoy gana \$6.40 al día.

Edilio comenzó a trabajar como dependiente de comercio a los 18 años de edad y hoy cuenta 42.

Es casado y su esposa, Esther Fernández, se dedica a los quehaceres de la casa. Son un matrimonio feliz y tienen un hijo, Jorge Luis, que ya cursa el segundo grado de instrucción primaria.

El Experimento

En otra breve entrevista con el rector, doctor Silvio de la Torre, abundamos sobre el tema del experimento de esta nueva Facultad, primera en América Latina. Y él nos explica:

"Ciertamente la Facultad Obrera es netamente una experiencia de la Unión Soviética, nacida de la misma necesidad que hoy confrontamos en Cuba de lograr la superación del nivel técnico, cultural e ideológico de nuestros obreros, tanto para facilitar su ingreso en las escuelas tecnológicas universitarias como para proporcionar conocimientos científicos y técnicos a quienes por alguna causa no vayan a continuar realizando estudios superiores."

Carácter Temporal

Como simultáneamente van desarrollándose planes de becados y medio becados, cursos en las escuelas tecnológicas y de

más ventajas que la Reforma Universitaria proporciona a todos al abrir las puertas de las universidades a los más humildes, cada año irán ingresando obreros en distintas Facultades y especialidades, de manera que la Facultad Obrera específica dejará de ser una necesidad y desaparecerá con el tiempo.

El rector De la Torre nos ofrece más informes sobre los obreros universitarios y nos adelanta la noticia sobre una reunión con el Ministro de Salud Pública en relación con el proyecto de crear la Escuela de Medicina de la Universidad Central.

El Profesorado

Los profesores e instructores de las distintas Escuelas de la Universidad, tienen a su cargo las disciplinas científicas y técnicas de la Facultad Obrera.

El profesorado tiene el cuidado de ajustar todo el proceso de enseñanza a las características especiales de los cursos cuyos alumnos son a la vez trabajadores en la producción.

Esta peculiaridad requiere que la Universidad facilite una comida en sus comedores a los obreros-estudiantes que deben permanecer en el recinto desde el mediodía hasta la noche. Sólo se exceptúa a quienes por vivir cerca del recinto, les resulta fácil trasladarse a sus domicilios a comer y regresar a las aulas a tiempo.

Los profesores de la Facultad Obrera, bajo la dirección del doctor Juan Mier, son los doctores Luis Rodríguez, de Economía Política; Rubén Pérez, de Filosofía; Manuel Peláez, de Matemáticas y Andrés Couselo, de Lengua Española.

Los Cursos

La Facultad brinda cursos de seis semestres de duración y las clases son ofrecidas de lunes a viernes, desde las dos hasta las cinco de la tarde.

Después de un receso para la comida, los obreros regresan a las aulas para estudiar.

Las Materias

El currículo es nutrido y comprende cuatro cursos de Matemáticas que incluyen Aritmética, Álgebra, Trigonometría y Geometría, Composición Geométrica y de Álgebra; tres de Química, con introducción a la Química y primero, cuarto y quinto años; Física, de tercero y cuarto años y composición física de tercero y cuarto; Español, Filosofía, Economía, Historia de la Técnica, Biología e idiomas Ruso, Inglés y Checo.

Por último, los estudiantes reciben clases de Educación Física tanto teóricas como prácticas.

Quiere ser Ingeniero

Norberto Calderín es ayudante de electricista desde hace año y medio y tiene 27 de edad. Nació en Sagua la Grande y es hijo de un obrero, auxiliar en un horno de silicatos, Nicolás Calderín. Tiene un hermano y dos hermanas, éstas ya casadas y todos trabajadores.

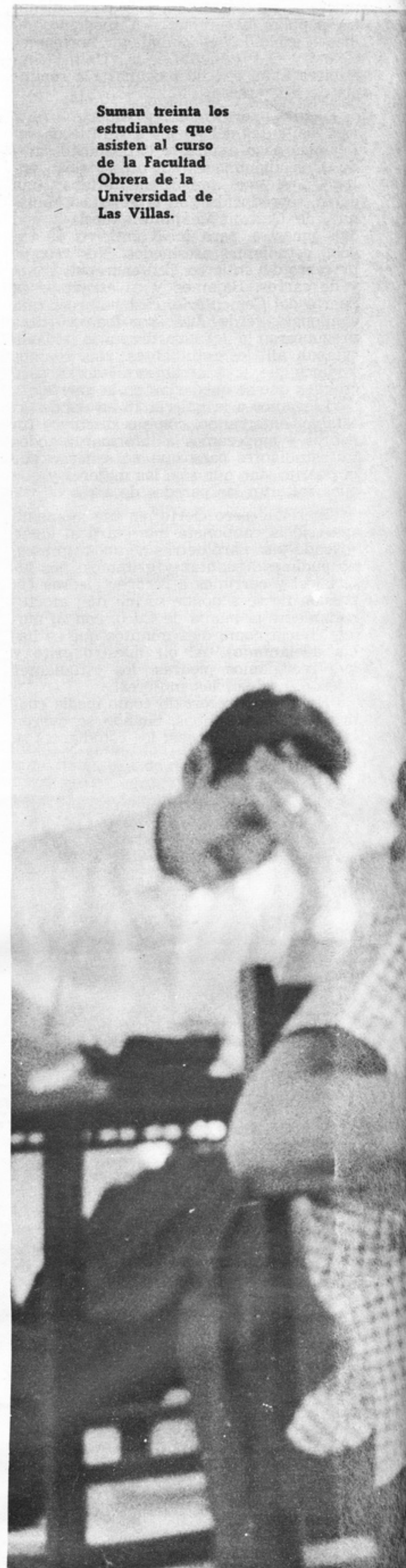
Norberto se muestra muy entusiasta con sus estudios y nos dice que cuando termine su curso quiere continuar para llegar a ingeniero.

Hoy gana un jornal de \$4.60 y al igual que sus hermanos, el padre y la mamá, Angela Carricarte, es miembro de las Milicias Nacionales Revolucionarias.

No Importan las Dificultades

"El problema no está en empezar el curso universitario, sino en llegar al final

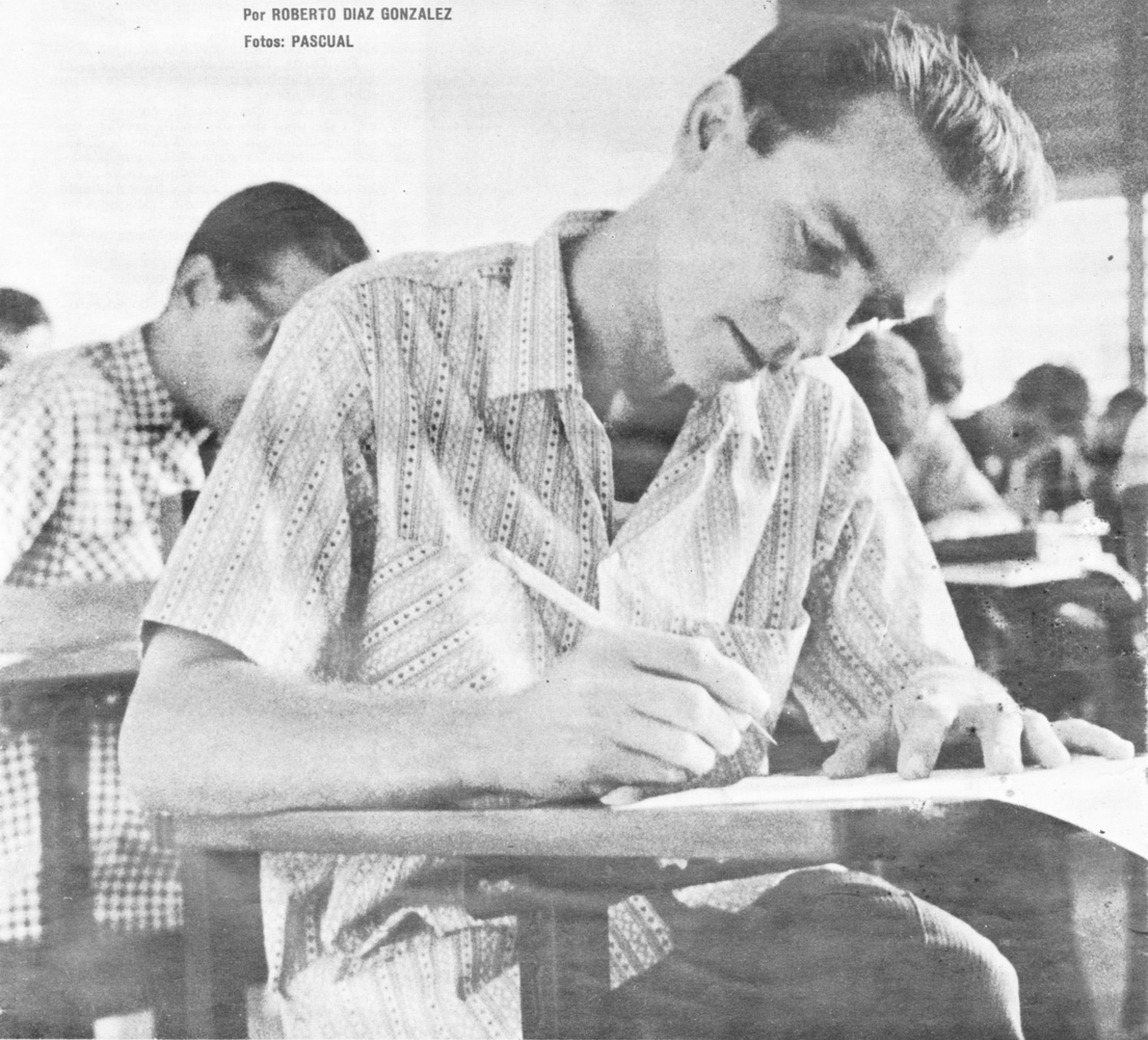
Suman treinta los estudiantes que asisten al curso de la Facultad Obrera de la Universidad de Las Villas.

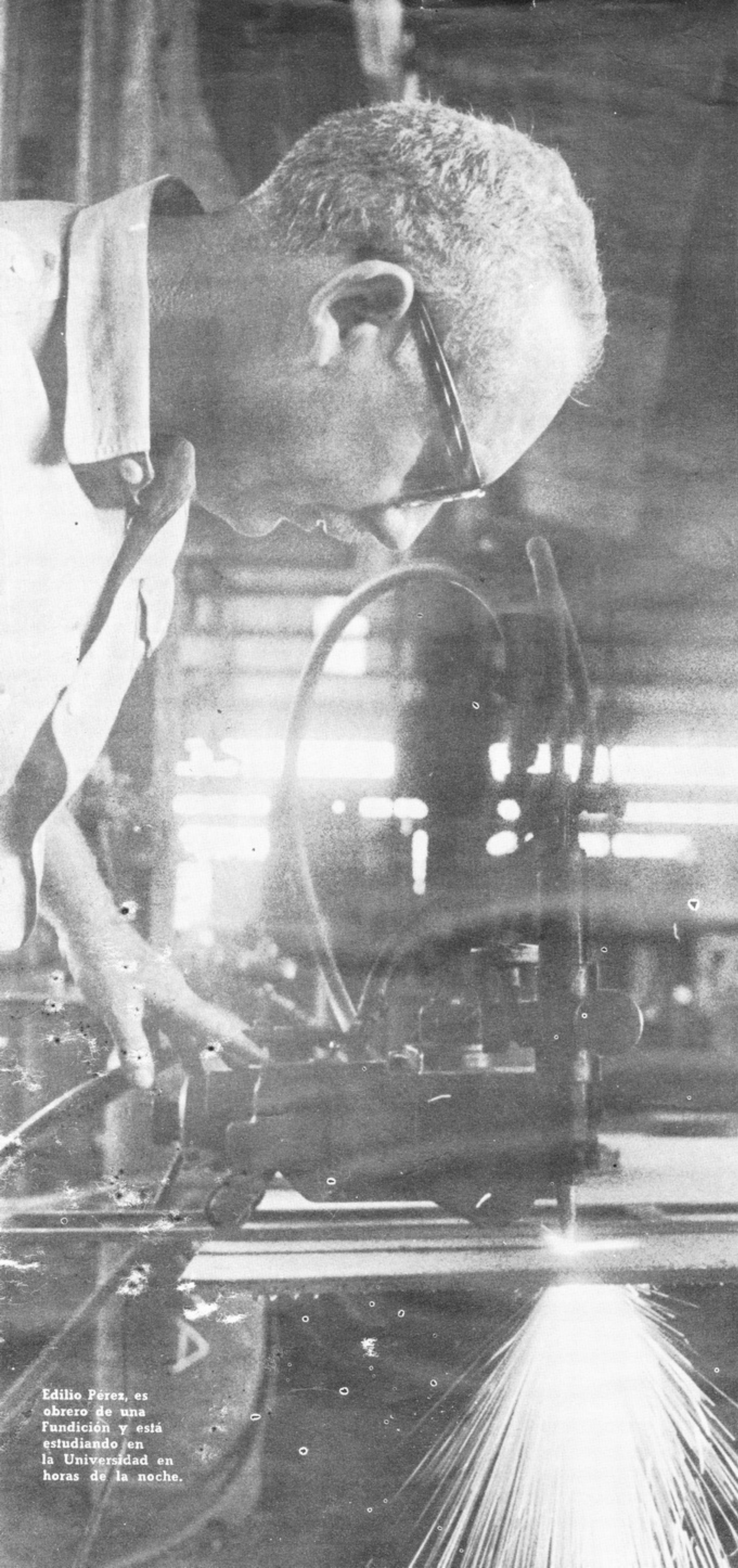


Obreros en la Universidad

Por ROBERTO DIAZ GONZALEZ

Fotos: PASCUAL





Edilio Pérez, es obrero de una fundición y está estudiando en la Universidad en horas de la noche.

de todo esto. Hay dificultades, como la del transporte, que para muchos representa hasta cuatro horas de viajes diariamente... Pero no importan las dificultades."

Es Lorenzo Enríquez, de 27 años, quien nos habla.

Es tornero mecánico que gana \$13.20 de jornal desde hace 6 ó 7 años en Santo Domingo.

Su padre, Abelardo, de 62 años, es chofer de alquiler, con Cartera de 1922.

"¡Y antes fue cochero, sí!" nos dice Lorenzo sonriendo.

Tenemos que Cumplir

"Este empeño de la Facultad Obrera es un gran esfuerzo del Gobierno Revolucionario y de nuestros propios compañeros de trabajo, que tienen que sacarnos de la producción y los gastos, sencillamente, en fin de cuentas recaen sobre el pueblo... Por esto ¡tenemos que cumplir! Tenemos que ser útiles en definitiva a la sociedad."

Sus compañeros y nosotros sonreímos, admirados de la fácil improvisación y añade:

"¡Sí! ¡Es la realidad que estamos viviendo y no cuesta trabajo decirlo!"

Es Oscar Bravo Montebраво, de 29 años, de Cienfuegos, casado y padre de un niño de 6 años.

Lleva dos años y medio como electricista de una subestación de servicio del Consolidado de la Industria Eléctrica "Antonio Guiteras" y gana \$160 mensuales.

Su esposa, Carmen Benítez, se dedica a los quehaceres de su casa y fue estudiante de Comercio. El comenzó a trabajar a los 12 años como dependiente de la tienda "La Lucha", de Cienfuegos, hasta agosto de 1959.

La Selección

Esta selección se lleva a cabo en estre-



"Tengo gran fe en el futuro y ansío superarme", dice el trabajador Celestino Montes de Oca, otro de los estudiantes.

cha colaboración con los organismos dirigentes de la clase obrera, las directivas sindicales y los núcleos revolucionarios, armonizándose los intereses de cada alumno con los de sus respectivos centros de trabajo.

Periódicamente los distintos sindicatos van conociendo el progreso docente de sus compañeros estudiantes y las dificultades que pudieran encontrar, alentándolos, ayudándoles, de manera que sepan que cuentan en todo momento con el estímulo de sus compañeros, a la par que cada centro de trabajo pueda ejercer una sana vigilancia.

Opto por Seguir Estudiando

Carlos Ferrer Estrada, de 23 años, es curtidor en una tenería de Santa Clara y tiene un hijo: Daniel.

La esposa, Carmen Valdés, hoy dedicada al hogar, fue empleada en trabajos de propaganda de productos comerciales.

Carlos tiene cuarto año de Comercio y comenzó a trabajar a los 19 años.

"Pensaba terminar mi carrera de Comercio, pero opté por estudiar en la Facultad Obrera porque creo que es necesario lograr que tengamos más técnicos... y mucho más en el ramo de tenería. Celebro el esfuerzo que significa la Facultad Obrera, única de América Latina, para la tecnificación e industrialización de nuestro país. Creo que debemos hacer el mejor esfuerzo también por llevar adelante nuestra Facultad.

"Quiero seguir estudiando, hacerme ingeniero tecnólogo, especializado en tecnología de la tenería."

Los Certificados

Los obreros universitarios al término de sus estudios recibirán certificados expedidos por la Facultad Obrera. Con éstos, podrán ingresar en las Escuelas Técnicas

universitarias si desean continuar sus estudios, como en el caso de Carlos Ferrer.

Pero quienes decidan reintegrarse a la producción y limitarse en sus estudios a los realizados durante el curso, tendrán en sus certificados el mejor expediente de que poseen una alta calificación técnica, que acreditará su aptitud para labores más responsables que las realizadas por ellos hasta el presente.

Un Prospecto de 18 Años

El más joven de nuestros entrevistados, un prospecto de 18 años, es obrero del Sindicato de Construcciones, Humberto Castellón Machado, pintor igual que su padre, Nicolás Castellón.

La mamá, Josefa Machado, fue despalladora y hoy está dedicada a sus deberes de ama de casa.

Humberto tiene tres hermanas: Mercedes, maestra; Margarita, bachiller y Rafaela, que hoy cursa el octavo grado de Instrucción Primaria; todos residen en Santa Clara y él gana \$6.64 diarios trabajando en la propia Universidad.

"Estoy muy contento —dice— de estar en nuestra Facultad Obrera, la primera de América Latina. Haremos todo lo posible por llevar adelante la tarea que nos han confiado el Gobierno Revolucionario y nuestros compañeros de trabajo."

Treinta Estudiantes

Suman treinta en total los estudiantes-obreros de este curso y todos dan vivas muestras de entusiasmo al igual que sus compañeros entrevistados, para quienes nada importa, evidentemente, el innegable sacrificio que realizan trabajando y estudiando a la vez.

Y el profesor no se queda atrás, ni con mucho, en lo que respecta a responsabilidades y a la importancia vital de su aporte a la magna obra. De ellos depende no

ya la superación rápida de los obreros, sino también las tareas que están implícitas en el carácter mismo de la Facultad, llamada a recoger experiencias y elementos didácticos que la proyecten hacia ámbitos de mayor extensión.

La Facultad deberá desarrollar la posibilidad de sentar las bases para la implantación de métodos de estudio por correspondencia, aprovechando el sistema y organización utilizados en sus cursos.

Los ingenieros y técnicos de los distintos centros de trabajo y también los propios obreros graduados, tendrán oportunidad de vincularse a la enseñanza por correspondencia, previa su orientación en cursillos que celebrará la Universidad.

Seminarios

Pero no se reduce el curso a la teoría y práctica de las asignaturas mencionadas, sino que incluye la celebración de seminarios periódicos, con participación de todos los alumnos, sobre la situación internacional, producción y productividad, experiencias de las revoluciones rusa y china, el movimiento anti-imperialista en todo el mundo, el revisionismo y el dogmatismo y la planificación económica.

Además, la Facultad irá organizando conferencias científicas, políticas, económicas y técnicas desarrolladas por especialistas.

Por último, los obreros universitarios participarán en visitas a centros económicos, científicos y tecnológicos y la Facultad publicará los mejores trabajos de investigación que se realicen, creando así una biblioteca de contenido objetivo sobre las bases materiales y técnicas del desarrollo socialista cubano y la participación de los obreros en el proceso.

El futuro, como un amanecer luminoso, se abre con prometedora esperanza ante estos esforzados trabajadores.



En esta posición que acerca la mirada
me acompañan compañeros
a la altura del asalto:
quiero decir que son dientes sencillos
cuando ríen
y fuego desatado en la granada.

Para poder hablar de ellos con mis nietos
les hago una instantánea por retrato:

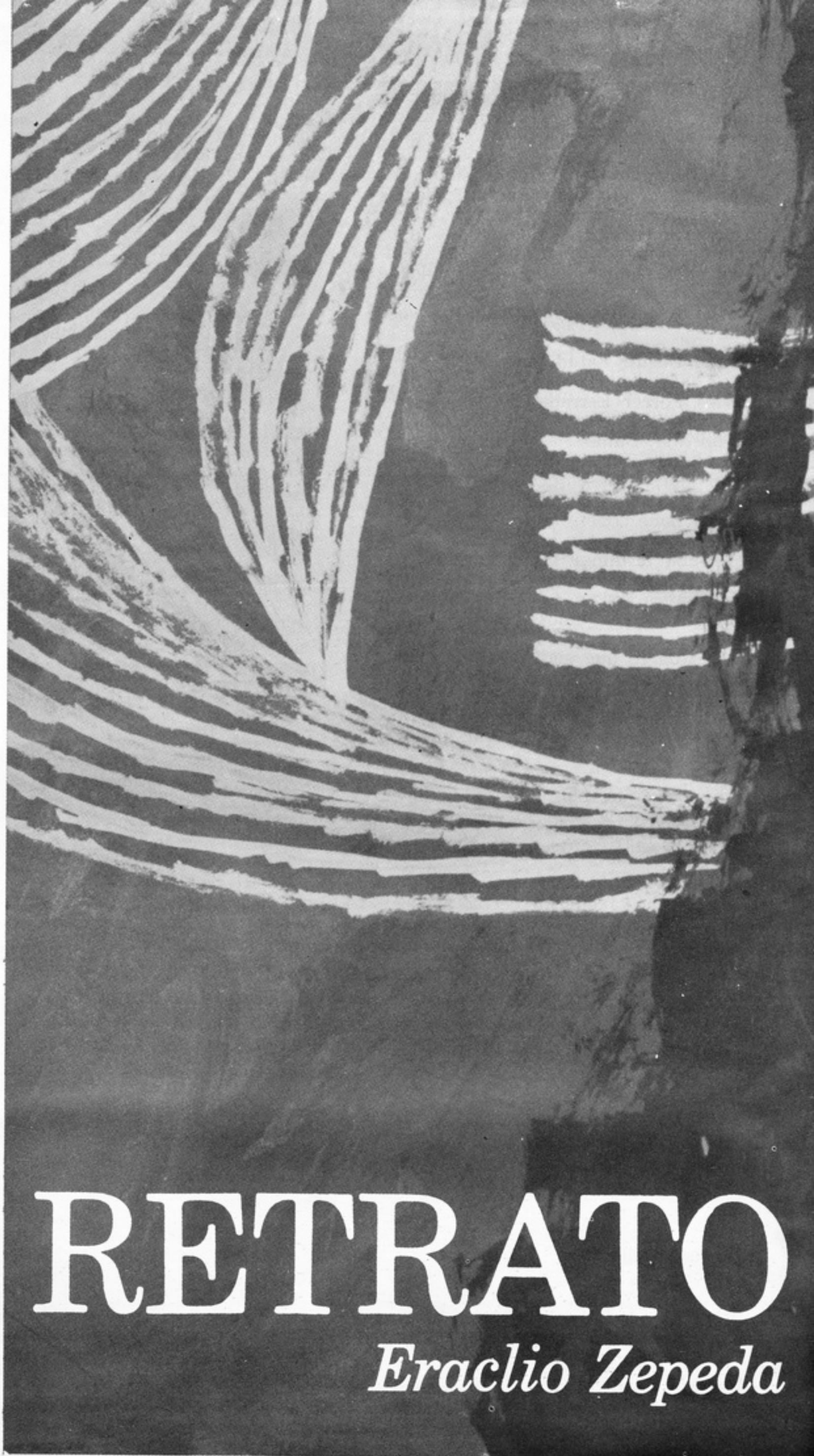
Mi cabo de pelea
Alcides
que se nombra,
muchacho recio y puro,
la piel adolescente apenas separada,
campesino de nacer y vuelta a serlo,
me instruye con paciencia en el combate,
entrégame alfabetos de patrulla,
operaciones pequeñas, casi sumas.
Alcides,
campesino y cabo mío,
ayer me ha dicho muy serio y meditando,
con el vuelo papel de una garza en la mirada,
que quiere hacer
a mi lado más guerrillas.

Tengo un camarada aquí en la escuadra,
de bigote Zapata y risa Villa,
medianamente viejo por afuera,
con revólver que le crece natural
en la cintura
y cartuchos comprados por él mismo.
Le llamamos enlace de continuo,
porque de enlace tiene el cargo en la trinchera,
y además, me parece, enlaza de recuerdos
sus callares:
militante del anhelo por los años de mi edad
se le aguan nobles los ojos
al hablarme de sus cosas con orgullo:
que estuvo con el Che cuando la Sierra,
que su hijo miliciano y estudiante
ayer tuvo su cumpleaños en el frente,
que está al día en el pago de sus cuotas
y el carnet lo tiene lleno de estampillas,
que su hija más pequeña ya canta
las consignas redondas de pelea,
y de su esposa camarada
que porta vendavales de energía.
Mientras me habla de estas buenas cosas,
revisa muy serio su revólver.

Compañero singular es Níco Angulo
que guarda señorial su cuchara en el bolsillo
y el bolsillo lo lleva muy lleno de mentadas
que saca en sus relatos cuanto quiere.
Sueña con la guerra y las mujeres
y a ambas nombra jeva mía.
Níco, cuando cuenta,
uniforma con sonrisas nuestros labios.

Frank Rodríguez y Manuel
llamado el ágil,
alumnos de colegios superiores,
artilleros de fórmula compleja,
hombres de razón muy diligente,
de mano abierta y mirada centinela
son la joven guardia en cuerpo entero.

Obrero de obras públicas
y públicas funciones realizando



RETRATO

Eraclio Zepeda

Marrero es soldado voluntario;
Bandera Roja le decimos cotidiano:
amanece con canciones del partido parpadeando.
Ayer me confiaba preocupado
que al fin de la guerra va a internarse
en blancos hospitales y quirófanos.
—Si muero, México, me dijo,
escribe mi nombre con tu mano
en el libro que tarde a tarde vas hilando;
pon que nací de madre allá en la Sierra
y morí sin madre en cualquier parte,
que fui comecandela allá en Santiago



*Tengo un camarada aquí en la escuadra,
de bigote Zapata y risa Villa,
medianamente viejo por afuera...*

TONY EVORA

*y soldado voluntario para el pueblo.
Ibarra es el soldado más extraño
con sus gafas que cuida y limpia a diario;
corazón rebalsado de su pecho,
potencial desigual para su cuerpo
a Ibarra Pancho nombro en mexicano.
Mientras él protege a Cuba con sus brazos
la cintura de su esposa va creciendo en esperanzas:
su hijo será varón y proletario . . .
Profesor en la paz*

*y profesor en la guerra
profesa actos de valor a cada instante.*

*Esta es mi escuadra funcionando:
hermanos de una misma teta en la madre plural americana.
Sobrinos del balazo y de la azada,
campesino, soldado y estudiante
dispuesto a combatir como el verano.*

(DEL LIBRO INEDITO DE ERACLIO ZEPEDA,
"COMPAÑIA DE COMBATE")

EL TABACO

**Nuestro
primer
insurrecto**

Por LOPEZ NUSSA

Segunda recogida "a tiempo" de tabaco tapado en una vega de San Juan y Martínez.

Desde 1492, cuando el quijotesco Gran Almirante, don Cristóbal Colón, arribó a nuestras playas americanas capitaneando a un puñado de aventureros, hasta la fecha, la trayectoria del tabaco ha sido así.

PRIMERO LA CURIOSIDAD

UN tal Rodrigo de Xerez, soldado de Colón, cuenta que iban siempre los hombres con un tizón en las manos y ciertas hierbas para tomar sus sahumeros (materias aromáticas para quemar), que usaban a manera de mosquito. Esto ocurrió en la costa norte de Cuba, zona oriental. De ahí a que los españoles trataran de hacer lo mismo no había más que un paso, que pronto se dió para mayor espanto de los primeros testigos oculares: mucho ha circulado la anécdota según la cual, horrorizada ante el espectáculo de su amo despidiendo humo, la buena criada quiso apagarle el fuego arrojándole sobre la cabeza el contenido de un recipiente lleno de agua.

De la curiosidad se pasó a la imitación, de la imitación a la costumbre, de la costumbre al vicio y de aquí a las artimañas para contrarrestarle, sin éxito, porque el vicio de fumar corre parejo con el de hablar, tan poderoso como el soplo: con palabras se comunican ideas y con humo se alternan cortesías, queriendo significar que bastante de lo que se platica en grupo es vanidad que se la lleva el viento, y ni siquiera las cenizas quedan. Si de acuerdo con las modernas corrientes de lingüística el hombre armó su trabazón del lenguaje debido al trabajo, cabe pensar que, a raíz del Descubrimiento, buscó su descarga de humo por la causa contraria: el ocio. Los primeros grandes fumadores fueron los marineros de largas travesías, y los que tocaban el entonces puerto de Carenas llevaron a la Península la fama creciente de un tabaco excepcionalmente bueno, el tabaco habano (porque salía de la Habana), aromoso, acre y dulce a la vez, embriagador, de combustión perfecta, bueno para mascar y estornudar, fama que habría de recorrer el mundo. Esos marineros, en las horas de asueto, reclinados contra la borda de sus embarcaciones, fu-



La flor del tabaco cambia de color según la variedad y el país. Las nuestras suelen ser blancas o rosadas. Esta planta ha sido reservada para recolectar semillas.

En algunas regiones el tabaco se corta en mancuernás. Luego, en los cujes, recibe su primera cura de sol.



maban y fumaban, hablaban y hablaban, soñando con la madre patria y envolviendo en humo sus ensoñaciones.

En los primeros tiempos el tabaco encontró seria oposición entre reyes y prelados, castigando unos y anatematizando otros, hasta que la planta demostró sus bondades en un terreno insospechado: el de la economía. Para un mundo donde **poderoso caballero es don dinero** tenía que ser inobjetable un comercio que producía ricos dividendos, a despecho de consideraciones morales o higiénicas más o menos consistentes. El tabaco por tanto se abrió paso, ganando en lo alto una batalla que ya tenía ganada en la base: el hombre de la calle, algunos nobles e incluso más de un fraile amigo del buen vino, ya le habían admitido en su tertulia. Gravando su entrada al país o monopolizando su cultivo, elaboración y distribución, los reyes vieron fortalecida su hacienda y los prelados su prestigio para gobernar y catequizar, indistintamente. Lo que había sido curiosidad en los albores del 1500 fue, andando el tiempo, necesidad vital para unos y riquezas para otros, sudor y desvelo para muchos (los cosecheros) y muerte para algunos —nuestros vegueros arcabuceados en 1723. El tabaco, entre nosotros, nunca ha significado esclavitud. Hombres libres

de los Estados Unidos, sustentado por científicos de imparcialidad (hacia Cuba) irreprochable, se ha reiterado más de una vez que nuestra variedad tabacalera es la que contiene un porcentaje menor de nicotina, siendo el más cargado precisamente el tabaco de **Virginia**, a razón de un 2.5 a un 3.5 por ciento, mientras que el Habano contiene un reducido 1.5 por ciento.

En cuanto a **desnicotinar** el tabaco, propósito fallido hasta ahora, está fuera de la cuestión: la nicotina es lo que da al tabaco sus peculiaridades esenciales, tanto como su **olor**, y su presencia en la hoja deviene imprescindible. Si, por otra parte, lo trabajaron desde el comienzo, manos amorosas le cuidaron al nacer, vigilando su crecimiento hasta la mayoría de edad.

¡El tabaco, nuestro primer insurrecto! Aunque su destino es humo, supo resistir al enemigo, estrechando en calidad las fronteras que no pudo romper la penetración extranjera, concentrando en la hoja madura el zumo de su cubanía. En la vega de tabaco, en cada planta, en las hojas y semillas de los tabacales, en su flor blanca o rosácea, en el cuje, en la casa donde se cura y más tarde en la mesa del tabaquero o torcedor, en el cigarro puro y en la tribuna del clásico lector de

tabaquería, el tabaco ha sido nuestro símbolo de soberanía más pertinaz, más cubano y altanero, y al mismo tiempo más pródigo y dispuesto a consumirse. Cubano fue, el tabaco, y cubano se mantuvo, mulato, mientras su hermana blanca, el azúcar, prostituía en mercados extranjeros su belleza de alabastro. ¿Isla de ron y de azúcar? ¡No!, isla de tabaco, pero... con la llegada de la Revolución también el azúcar rescató su dignidad, al mismo tiempo que Cuba lo hacía, y el tabaco se hizo más cubano.

OPINION DE LA CIENCIA

LOS hombres de ciencia le llaman **Nicotiana Tabacum**, latín derivado del vocablo **tabaco**, según fue interpretado fonéticamente de los indios taínos por los españoles, y del médico francés Jean Nicot, que le introdujo en Francia desde Portugal, donde fue embajador, y le dio fama cuando utilizó sus hojas para curar las úlceras de un paje de la reina Catalina de Médicis. Pertenece nuestra planta a un género botánico de la familia de las solanáceas y tiene como alcaloide distintivo un jugo denominado **nicotina**, en torno al cual se han tejido mil fantasías y leyendas, salvo ésta: en los propios laboratorios

El tabaco es...

moreno — amargo y con sabor — ensueño — sensualidad e ideación — ilusión que se esfuma — humaredas de fantasía — individuación aristocrática — magia, engaño y vicio...

El tabaco requiere...

cuidado mimoso — faena continua — cultivo de intensidad — trabajo de pocos — artesanía — manos...

Al tabaco le gusta IRSE EN VICIO

El tabaco nace puro, como puro se fabrica y puro se fuma

Es una planta medicinal.

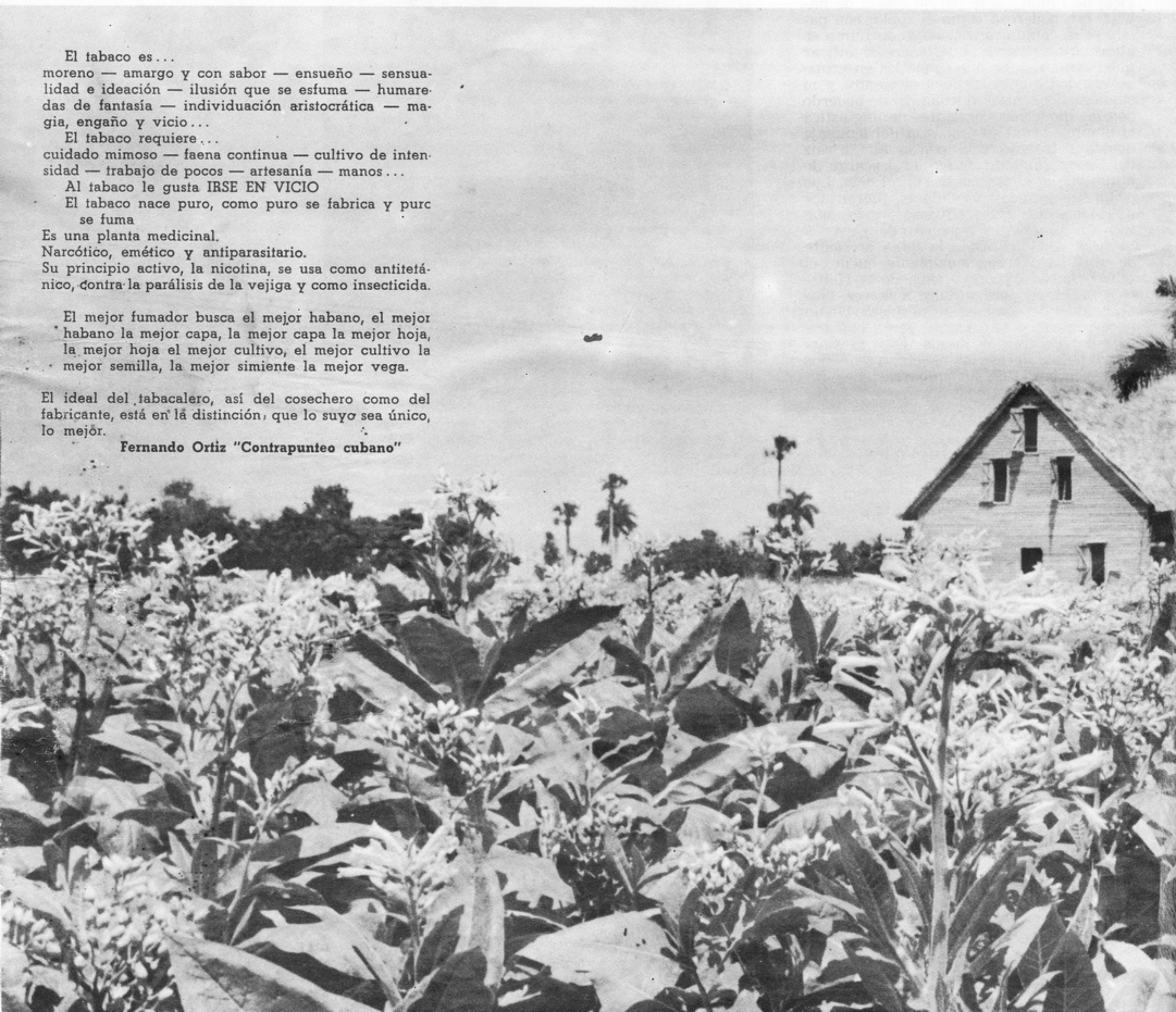
Narcótico, emético y antiparasitario.

Su principio activo, la nicotina, se usa como antitético, contra la parálisis de la vejiga y como insecticida.

El mejor fumador busca el mejor habano, el mejor habano la mejor capa, la mejor capa la mejor hoja, la mejor hoja el mejor cultivo, el mejor cultivo la mejor semilla, la mejor simiente la mejor vega.

El ideal del tabacalero, así del cosechero como del fabricante, está en la distinción, que lo suyo sea único, lo mejor.

Fernando Ortiz "Contrapunteo cubano"



NUEVA YORK, marzo 27 (PL).—“Especialistas de la Universidad de Florida y otros investigadores desde hace cuarenta años han tratado de reproducir el tabaco cubano, sin éxito”, dice el tabacólogo Nixon Smiley en una información publicada en el “Miami Herald”, donde afirma además que “el tabaco cubano es insustituible.” Advierte asimismo a los cosecheros que se proponen experimentar en la Florida con un tipo de tabaco que pudiera parecerse al cubano, “que no invirtieran más dinero del que puedan permitirse perder.”

“Por los azares del descubrimiento fue en las tierras de Cuba donde se conoció primero este camino del tabaco (el camino de la combustión) y este modo peculiar de fumar (el torcido), pero por los suelos de Cuba, por su clima, por sus aguas y por su sol, por la experiencia de sus hombres y por esos imponderables que se escapan a todo análisis es el tabaco de Cuba, el **habano** incomparable, el cacique de la gloriosa tribu tabaquera. De todas las veredas, de todos los caminos y calzadas, éste es el de más agradable y concurrida travesía.”

**Campo florido de
“capaduras”
destinado a la
recolección de
semillas. Cuando el
tabaco llega a este
desarrollo quiere
decir que la cosecha
ha sido totalmente
recogida.**



se da el caso de un tabaco con un **mínimo** de nicotina no perjudicial, que además resulta el más **aromático**, el que mejor quema, el de más calidad y buen gusto, se concluye que la ciencia viene a corroborar la opinión de aquellos marineros que fueron los primeros y más eficaces propagandistas del tabaco habano, llevándole en sus barcos a los cuatro puntos cardinales.

PRUEBA DE SELECCION

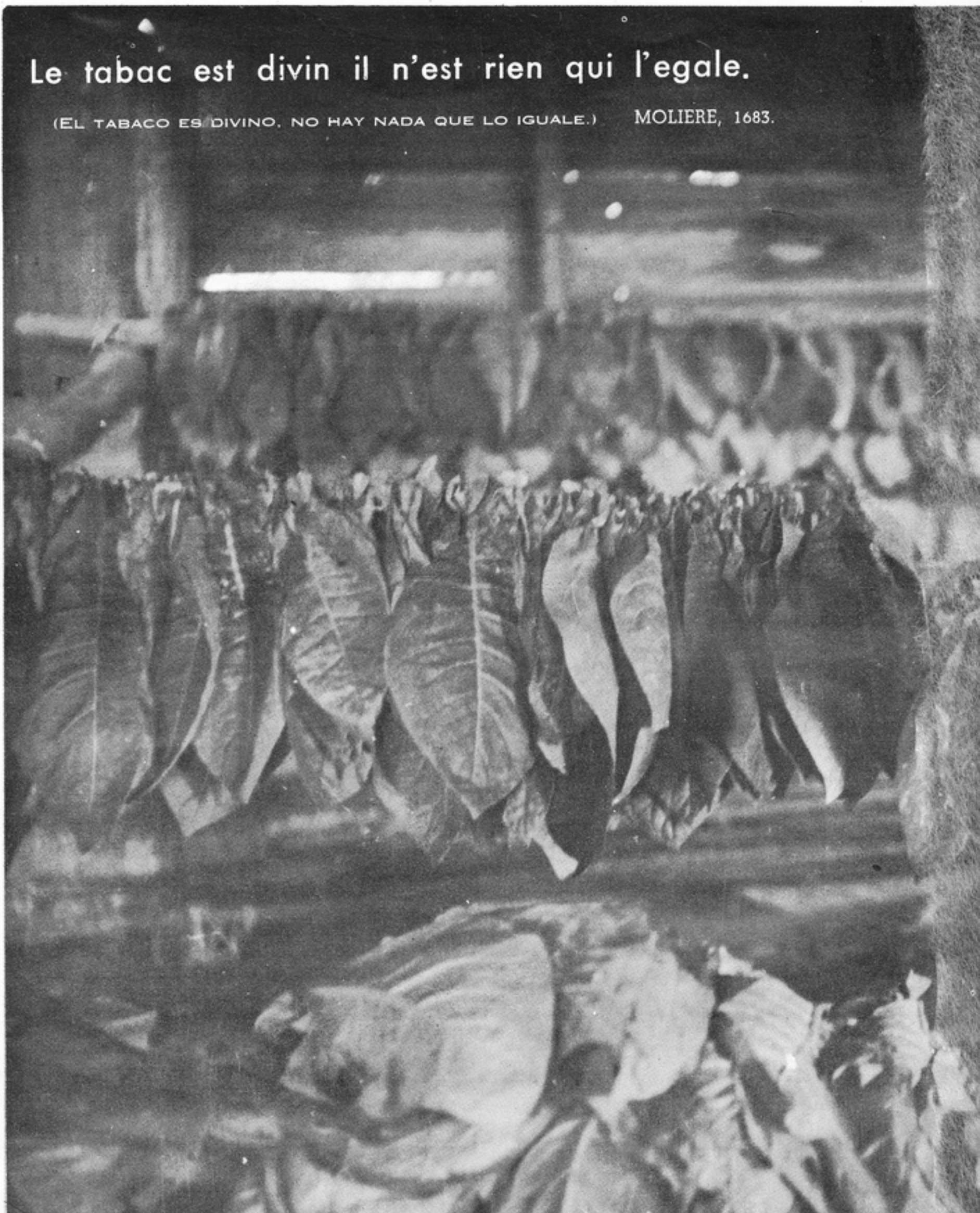
EL cultivo del tabaco es una ciencia empírica donde "cada maestro tiene su librito", si bien hay ciertas reglas comunes a todos, el "libro de texto" que sirve de guía. El terreno más apropiado parece ser el de tierra suelta y arenosa, color umbría, situado en las márgenes de ciertos ríos de la región vueltabajera, por el rumbo de San Juan y Martínez, Pinar del Río. Para cultivarlo se comienza por los semilleros, en terrenos ya preparados que corren de norte a sur, o en almácigas, que es lo más frecuente. Se riega la semilla durante los meses de agosto, septiembre y octubre, digamos en canteros protegidos del sol, administrándole agua cada tres días, y descubriéndolos de noche para que cojan el rocío. Este cuidado es todo un arte; los que se dedican a él, son artistas. Mientras tanto se preparan las tierras para la siembra, o el trasplante, en su momento oportuno. Después de recogida la cosecha del maíz de agua, se le dan varios **hierros** al terreno, que consisten en **revolver, romper y cruzar**, con el arado, a los que sigue la **plana**, que tiene por objeto desboronar los terrones y emparejar. Claro que se trata de un terreno previamente seleccionado, como la semilla fue seleccionada con anterioridad, y los canteros donde se regó, y cada paso que se da a continuación: se elige, se escoge, buscando siempre lo mejor, lo más selecto, lo más fino, lo más puro, y a la pureza y a la calidad se sacrifica todo lo demás, noventa y dos operaciones distintas del nacimiento a la muerte del tabaco, según cálculos hechos por el tabacólogo helenista Gaspar Jorge García Galló. Cada veguero está de su hoja tan orgulloso como lo está el fabricante de su vitola: aquélla y ésta deben ser y son **lo mejor del mundo**.

DONDE CADA PLANTA ES "UNA DELICADA DAMA"

ENTRE los cinco y nueve días de regada la semilla nace la planta y a las cinco o seis semanas está en condiciones de ser trasplantada. Esta operación se hace de dos modos, según haya regadío o no, pero en todo caso exige el mayor cuidado, tratando las posturas con delicadeza extrema para que no se quiebren sus raíces, que tampoco se deben apretar. La planta del tabaco agradece todas las caricias, y desde que nace en el semillero, hasta que se consume en la boca del fumador, está sujeta al más variado trato. Nada de brusquedades. Manipulación. El tabaco nace y muere entre las manos. (El cigarrillo es otra cosa, y el tabaco hecho a máquina, un mal necesario, también otra: el cigarro puro de alta calidad exige la mano amorosa del torcedor). Hecha la siembra, la planta comienza a crecer; momento que aprovechan sus enemigos para asediarla. Entre los más crueles se cuentan el **cachazudo**, el **cogollero** y la **primavera**. El primero es un gusano que ataca al tallo, de noche; el segundo se aposenta en el cogollo de preferencia, y arruina las hojas. El tercero, y otros muchos subrepticios, son gusanos o larvas que lastiman o destruyen la planta, si no son contenidos o destruidos a su vez. Esto reclama por parte del veguero una constante vigilancia, mata por mata y hoja por hoja, aparte de los insecticidas a emplear. ¡Cuánto desvelo y atención! Cada hora del día y de la

Le tabac est divin il n'est rien qui l'egale.

(EL TABACO ES DIVINO. NO HAY NADA QUE LO IGUALE.) MOLIERE, 1683.



noche solicita un cuidado especial, una labor determinada, un requiebro oportuno.

A los cuarenta días del trasplante hay que **desbotonar**, esto es, suprimir la yema terminal o botón, para frenar su crecimiento.

De este modo el vigor de la planta pasa a las hojas, su verdadero fruto, para que desarrollen en todo su esplendor. Poco después se procede al **deshije**. Una vez por semana se arrancan los retoños durante tres, a fin de que no absorban el jugo que debe concentrarse en las hojas, fuente de su calidad y aroma. Si, por el contrario, no se busca un tabaco muy canelo y fuerte, se dejan los hijos por algún tiempo, depende. Todavía la planta debe sufrir una última mutilación, antes de proceder al corte o recogida, según la zona, vega o el tipo de tabaco cultivado: junto al tallo, de la tierra, brotan los **capones**, que son pronto separados. Ahora sí, por fin, **nicotiana tabacum** está en su apogeo, toda verde de pies a cabeza, novia esperanza del veguero que la cultivó: unos la cortan en mancuernas, otros desprenden y ensartan sus hojas, comenzando por las de abajo, hasta la parte alta u hojas de la **corona**, como se llaman. Ninguna planta fue tratada con tanto mimo y cariño; por eso Martí dijo que la del tabaco era "una delicada dama."

DESPUES de recogido el tabaco se tiene que **curar**. Para esto se reúne en **cujes** que se van colocando en la **casa de tabaco**, una construcción de alto puntal recubierta de guano, donde la hoja va perdiendo gradualmente su humedad, hasta secar. También suele secarse al sol, o al fuego, como el **tabaco de candela** y también el rubio. Pero la cura más generalizada es **de aire**, en la casa de tabaco, que proporciona principalmente la tripa y capote del torcido, vale decir las nueve décimas partes del cigarro puro o **tabaco**, según nuestra costumbre de nombrarle. Este proceso es delicado, como todos, y las precauciones deben extremarse. Después hay que fermentarlo y para ello se **empilona**, pero antes se han formado con las hojas unos **matules**, o racimos de hojas amarradas por la cabeza, operación que se hace en tiempo húmedo. Los matules se colocan unos sobre otros, de cierta manera muy estudiada, hasta formar una pila, que se cubre después, ¡y a calentarse! Es curioso comprobar cómo el tabaco, es receptivo para el calor y la humedad. Cuando se le moja, reacciona calentándose, y son muchas las ocasiones en que se le debe mojar. Concluido el pilón, que según el tabaco requiere mayor o menor número de días, hay que separarlo (algunos dicen escogerlo),



betunarlo, cabecearlo, manojearlo y enterciarlo. Un tercio comprende aproximadamente ochenta manojos y éstos se componen de cuatro gavillas; su peso es variable.

Una de las operaciones más delicadas es la escogida, que no solamente significa apartar el tabaco bueno del malo o regular, sino otras sutiles operaciones dentro de cada clase, ¡y son tantas! El tamaño de cada hoja, su textura y espesor, su calidad, su aspecto y, desde luego, el color, toda una larga lista de tonalidades. Una exigente selección de capas puede proporcionar hasta veinte variedades, desde el verde pastizal al rojo inglés, pasando por todas las posibilidades del siena.

Con el enterciado concluye la fase agrícola del tabaco, la planta de nuestras primeras rebeldías, y está listo para entrar en el proceso industrial, tan complicado y cuidadoso como el anterior, del que se ha hecho apenas un esbozo general. Insurrecto, el tabaco sigue calentándose en el tercio y continuará luchando hasta el momento de arder, culminación de un ciclo en que todos los pensamientos, gestos, acciones y reacciones han estado condicionados a un solo propósito, la calidad; una sola preocupación, pureza; un solo designio: la satisfacción de saberse considerado lo mejor de lo mejor.

El Libro Abierto

La Unión de Escritores y Artistas de Cuba inició su labor editorial con el libro de César Leante "Con las Milicias". César Leante nació en Matanzas en 1928. Fue periodista de radio y televisión y trabajó en el diario "Revolución" y en Prensa Latina. También es notable cuentista. Su reciente libro "Con las Milicias", pleno de autenticidad vital, escrito con un estilo directo y vigoroso, ha recibido una extraordinaria acogida por parte de los lectores. Los críticos también lo elogian. Reproducimos a continuación dos pasajes de la crónica titulada "Escuela de Entrenamiento".

El camión traspuso la verja de entrada de la finca y enfiló por una estrecha avenida de asfalto flanqueada de árboles. Potentes luces eléctricas iluminaban la vía esparciendo una intensa claridad. Detrás de los árboles el terreno estaba dividido en áreas. Cercas de alambre y setos de arbustos limitábanlas y dentro de éstas se veían hamacas amarradas a los árboles, nylons extendidos sobre la tierra o en formas de casas de campaña, algunas diminutas chozas de hojas de palma, yaguas, piedras... Mochilas y frazadas salpicaban el terreno. En cada área había un largo lavadero con llaves de agua corriente y una hilera continuada de letrinas pintadas de verde. No parecía una escuela de entrenamiento militar sino un alegre campo de verano.

Decenas de milicianos cubrían la avenida y las áreas. Unos marchaban en apretados pelotones y otros vagaban dispersos. Resonaba con monótona insistencia el un-dos-tres-cuatro de los tenientes de milicia dirigiendo la marcha.

El camión se detuvo frente a una moderna residencia campestre. Era la comandancia. Los que iban en el camión saltaron a tierra y se alinearon en tres filas. Un teniente les tomó los nombres. Mientras lo hacía, alguien sacó un cigarro y lo encendió. El teniente lo vio.

—En formación no se puede fumar, miliciano —exclamó severamente.

Esa fue su primera lección de algo que se llamaba disciplina y que sería como un látigo sobre sus espaldas todo el tiempo que durase el entrenamiento. La segunda la recibirían minutos más tarde. Enrique, uno de los recién llegados, había salido de su área a caminar un poco. Quería conocer aquel lugar donde viviría por espacio de quince días. Anduvo por la avenida, por las calles laterales... Todas las áreas eran semejantes y una viva actividad reinaba en ellas. La mayor parte de los milicianos se preparaba para acostarse. El abejorreo de su charla se expandía alegremente. Hacía frío. Enrique hundió las manos en los bolsillos de un corto abrigo que tenía puesto cuando al pasar frente a un pelotón de milicianos oyó que alguien decía a sus espaldas:

—¿Tiene frío, miliciano?

Enrique se volvió. Era un teniente. Respondió sonriendo:

—Un poco.

—Pues aprenda a aguantarlo. Aquí no se puede andar con las manos en los bolsillos.

Enrique dejó de sonreír y se sacó las manos de los bolsillos. Fue la segunda lección de disciplina.

Así transcurrieron los quince días de entrenamiento.

Durante quince días aquellos dos



mil hombres soportaron el frío, la lluvia, las continuas marchas, durmieron sobre la tierra, cavaron zanjas, se arrastraron bajo las balas, permanecieron de pie a veces hasta trece horas diarias, se habituaron a las ásperas voces de mando, a los castigos, supieron sobreponerse al dolor moral de estar alejados del hogar y la familia. Todo lo resistieron y ahora, al concluir el entrenamiento, había una honda satisfacción al recordarlo: la del que emprende una tarea y no deserta por los escollos que encuentra en su realización.

Dentro de pocas horas se abandonarían la Escuela para regresar a La Habana. ¡Jamás se prepararon mochilas y bultos con tanta celeridad! Una animación casi loca reinaba en las áreas. Se limpiaban éstas hasta dejarlas impecables, se devolvían hamacas, nylons, platos y cubiertos perfectamente ordenados y pulcros. Se cantaba y bailaba mientras llegaba la hora de partir.

Y cuando llegó —hacia el mediodía— fue un río de alegría el que desembocó en la carretera que conducía a la ciudad.

En los camiones nadie sentía la incomodidad de ir estrechamente apretados. ¡Ni mil incomodidades peores hubieran alcanzado a borrar la dicha que experimentaban! Se bromeaba ahora con los tenientes, que hasta minutos antes habían sido respetados superiores, se hacían burlas de la entonación que algunos daban a sus voces para marcar el paso en la marcha, se les nombraba con apodos. Pero todo ello sin el menor encono, sin el más ligero resentimiento. Por el contrario, tras aquellas bromas había un fondo de gratitud y cariño. Se les sentía más cerca, más hermanos. Además, exteriorizar la alegría, de cualquier modo y por cualquier cosa, era una necesidad casi física.

En el camino, desde que los camiones se pusieron en marcha hasta que llegaron al 5to. Distrito, los cantos revolucionarios se sucedían inintermitentemente y al cruzar por sitios concurridos se levantaban las armas con una suerte de orgullo de combatientes que regresan del frente de batalla. Había algo de infantil vanidad en aquella actitud.

Al arribar al 5to. Distrito, ya todos se veían en sus casas. El día siguiente sería 31 de diciembre y todo eran planes, proyectos de diversión para despedir el año.

Nadie pudo realizar aquellos planes, sin embargo. A las pocas horas de estar en el 5to. Distrito, aguardando para entregar las armas, recibieron la noticia de que no podían salir de allí. Estaban acuartelados.

Una nueva y dura prueba los esperaba.

Colección del Emperador en La Habana

Museo Napoleónico

Por JOSE SARDIÑAS



Un público que pregunta
y se interesa por todo,
visita el Museo
Napoleónico de La Habana.
Algunos se concentran en
la pintura, como este
espectador que contempla
un cuadro ecuestre del
Emperador, obra de
J. B. Regnault.



Busto en bronce de
Napoleón, creación
de Jacques Louis
David.

DESDE finales del año pasado abrió sus puertas el Museo Napoleónico de La Habana, considerado como el segundo en su clase por la variedad y originalidad de las piezas que posee. Dirigido por el Consejo Nacional de Cultura, el Museo está instalado en un bello palacio estilo florentino, con vitrales y mármoles traídos especialmente de Europa.

El Museo, con su atractiva línea arquitectónica del siglo XV posee personal experto en el cuidado de los valiosos objetos expuestos, un grupo de guías especializados en Napoleón y su tiempo y una guardia permanente a cargo de las Milicias Revolucionarias.

Hombres y mujeres del pueblo animan con su constante presencia este Museo que sólo hace medió año fue abierto al público.

VARIEDAD DE MARAVILLAS. El Museo consta de una amplia sala de grabados de la época, donde se destaca en primer término la figura del emperador Napoleón, sus generales y ministros, al igual que salones de armas, donde pueden observarse las piezas de artillería usadas en las batallas. Diversas variedades de fusiles, revólveres, sables, corazas y cientos de implementos bélicos de la época. Junto a este paisaje de la guerra, pueden admirarse cuadros, jarrones, lámparas de baccarat, juegos de comedor, camas imperiales, ingeniosos escaparates, escritorios, tocadores fileteados en oro, cortinas, alfombras, y un sinnúmero de estatuillas de marfil del Emperador.

LA ENCUESTA. El periodista realizó una encuesta en el Museo Napoleónico de la Habana. Habló con los guías Orestes Morriña y Alina Díaz. Los dos jóvenes y "enamorado de su trabajo". Habló también con algunos visitantes y con los milicianos de guardia. He aquí algunas informaciones de los guías:

—Las puertas del Museo se abren a las seis de la tarde y se cierran a las once de la noche. Así pueden visitarlo después de la jornada de trabajo. El Museo trabaja todos los días, incluso domingos.



1. Réplica de un juego de comedor estilo Imperio.
2. Centro de mesa en bronce, con fruteras de porcelana Dugaty-Honoré. París Antiguo.
3. Reloj de bronce y mármol. Estilo Imperio.
4. Cuatro candelabros estilo Imperio.
5. Dos appliques de tres luces. Estilo Imperio.
6. Dos ánforas de porcelana de Sevres.
7. Lámpara francesa del siglo XIX Colección del Príncipe Jerónimo Bonaparte.

Una habanera contempla a la emperatriz Josefina. Aquí aparece tallada en piedra por el escultor neoclásico J. Chinard (1756-1813).

—El público puede preguntar lo que desee sobre la vida y la obra del Emperador. Y preguntan mucho. Nosotros les respondemos con el mayor gusto y orientamos a los visitantes todo lo que nos es posible.

—La entrada al Museo —recalca Alina— es gratuita; absolutamente gratis y libre.

—Cuando se nos anuncia una visita colectiva de becados, estudiantes, sindicatos, o alguna otra institución, les señalamos previamente una hora determinada del día para atenderles especialmente.

LA CURIOSIDAD. El público tiene curiosidad por todo. Todo le interesa y le inquieta. Dicen los guías:

—Las damas muestran especial predilección por las lámparas, los juegos de comedor y de cuarto y los adornos de dormitorio. Los hombres, entre ellos algunos vestidos con el uniforme "verde olivo", preguntan insaciablemente sobre las armas y se escuchan animados comentarios sobre las diferencias entre el armamento napoleónico y el actual.

—Otros —informa el guía Morriña— se concentran en la pintura. Se absorben en la contemplación de los cuadros y no parece importarles demasiado el resto.

LO QUE MÁS VALE. Dos óleos son las piezas de mayor valor del Museo Napoleónico habanero. La guía Alina explica:

—Uno de ellos es un cuadro ecuestre de Napoleón, pintado en 1797 por el francés Juan Antonio Gros. Este es un cuadro de un mérito extraordinario. El otro es un retrato de Hortensia, hijastra de Napoleón, pintado por Francisco Gerard.

—No sabemos el valor monetario de estas dos obras pictóricas. Sólo conocemos que es alto, pero necesitaríamos que expertos en la materia los tasaran.

OCHO MILLONES. Es difícil valorizar con exactitud un Museo como éste. Hay piezas inapreciables, insustituibles. Nos dicen los guías:

—Tenemos aquí armas, cuadros, lámparas, muebles que son verdaderas joyas de la época. El señor Julio Lobo, que fue propietario de las piezas napoleónicas que forman el Museo, lo tenía valorizado en ocho millones de dólares hasta el momento en que lo abandonó y el Estado se hizo cargo de él. Más adelante, el Consejo Nacional de Cultura instaló la preciada colección en este palacio, que le sirve de hermoso marco. El dueño del palacio era el señor Ferrara, un caballero que hace mucho tiempo abandonó tan lujosa morada.

GUÍAS ESTUDIOSOS. Los guías conocen al dedillo la vida de Napoleón, su época, las características de cada objeto que expone el Museo. Cuentan al periodista cómo obtuvieron sus puestos:

—Los ganamos por concurso. Estudiamos duro, aunque eso de estudiar siempre es poco. Tomamos un curso de un año sobre Historia del Arte con la doctora Rosario Novoa. Nos especializamos, dirigidos por nuestra erudita profesora, en la Revolución Francesa, en la vida de Napoleón y en las características de su época.

—Pero tenemos que seguir estudiando

cada día, porque cada día nos damos cuenta de lo mucho que nos falta por aprender. Las mismas preguntas del público, nos incitan a seguir profundizando en Napoleón, su significado histórico y el de su tiempo.

—Nuestro trabajo es bonito, cada vez más interesante. El Museo es como un mundo y nos sentimos muy bien dentro de él.

LA CUSTODIA. Un Museo tan valioso posee una infatigable vigilancia. Los empleados no se separan de sus puestos de custodia, en cada salón de exhibición. No se permite tocar los objetos, ni pisar las hermosas alfombras que pueden ser dañadas. Además, el palacio está resguardado por una guardia permanente de Milicias, centinelas constantes de la entrada del edificio.

EL PÚBLICO. La guía Alina hizo un cálculo del número de espectadores napoleónicos que acuden a este Museo, situado a un costado de la colina universitaria.

—Saqué un promedio —dice— que oscila entre quinientas o seiscientas personas a la semana. Los sábados y domingos son los de mayor afluencia.

—Es un público correcto, respetuoso, que no alborota y demuestra verdadero deseo de saber. El Museo les entusiasma, pero podríamos decir que, acaso por su sabor histórico, "les entusiasma tranquilamente."

OPINIONES. El periodista se acerca a algunos espectadores, pidiéndoles su opinión. Alberto García, empleado de la Compañía de Teléfonos, reconoce que "está pasando una buena tarde." Añade:

—No soy ninguna autoridad en estas materias. No tuve aun oportunidad de visitar Museos análogos y me es imposible comparar. Pero el Museo Napoleónico me parece muy lindo; estupendos sus cuadros y las colecciones de armas. Es una suerte que se haya abierto al pueblo y creo que todos los cubanos deben venir a ver esto.

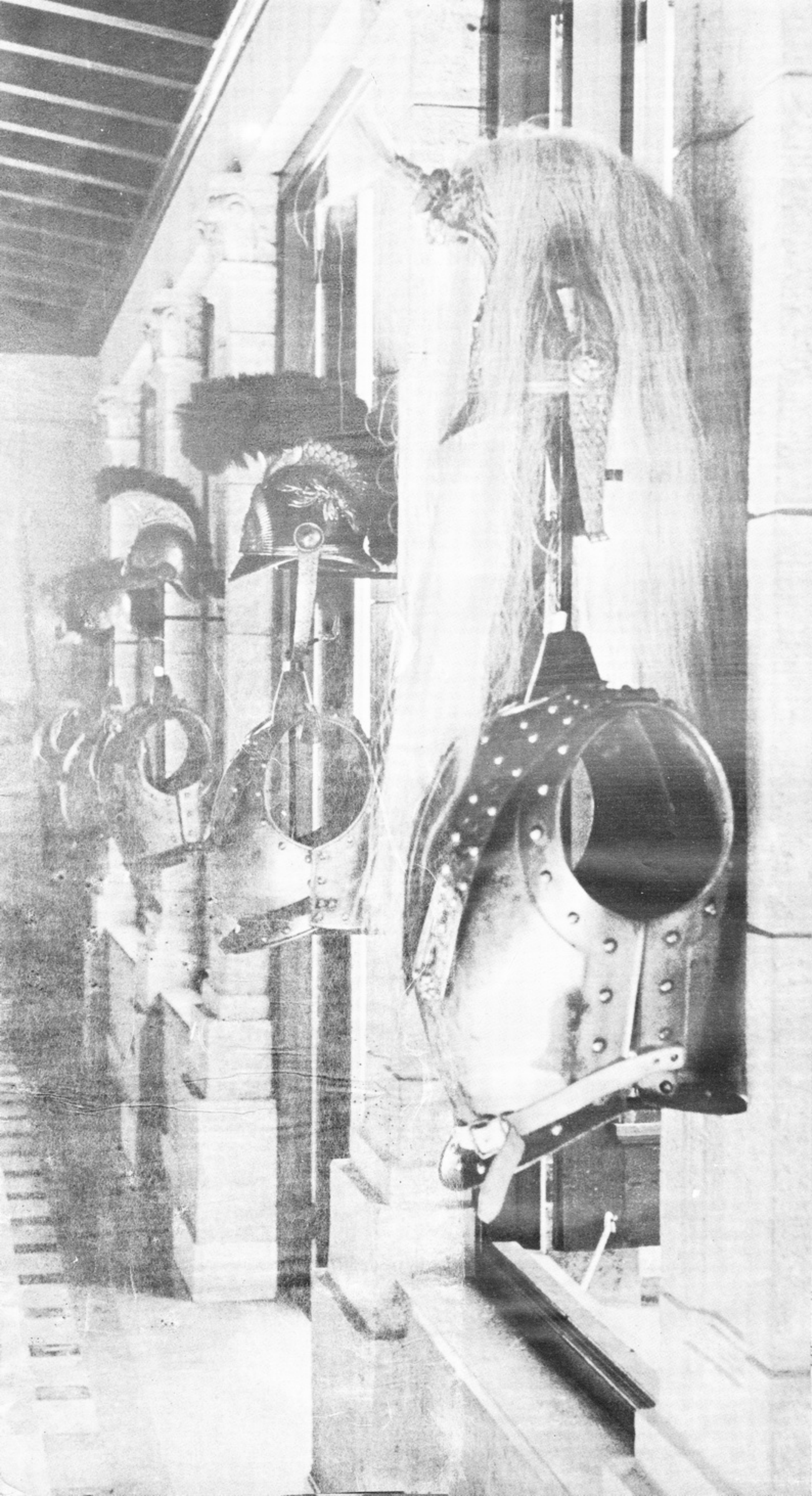
LA BIBLIOTECA. Se trabaja con intensidad en la instalación de la Biblioteca del Museo. Se concluyen y barnizan las estanterías y se planea la exhibición de los libros para que el público pueda verlos cómodamente. Los guías marcan la importancia de la Biblioteca que se inaugurará en breve:

—Será uno de los lugares más valiosos del Museo. Tenemos una de las colecciones bibliográficas más importantes sobre la vida de Napoleón y los personajes y familiares que le rodeaban.

—En la Biblioteca podrán consultarse informes, notas, cálculos matemáticos realizados por Napoleón, mapas, monografías de acciones militares y cientos de detallés más de la vida, la estrategia militar y la política del Emperador.

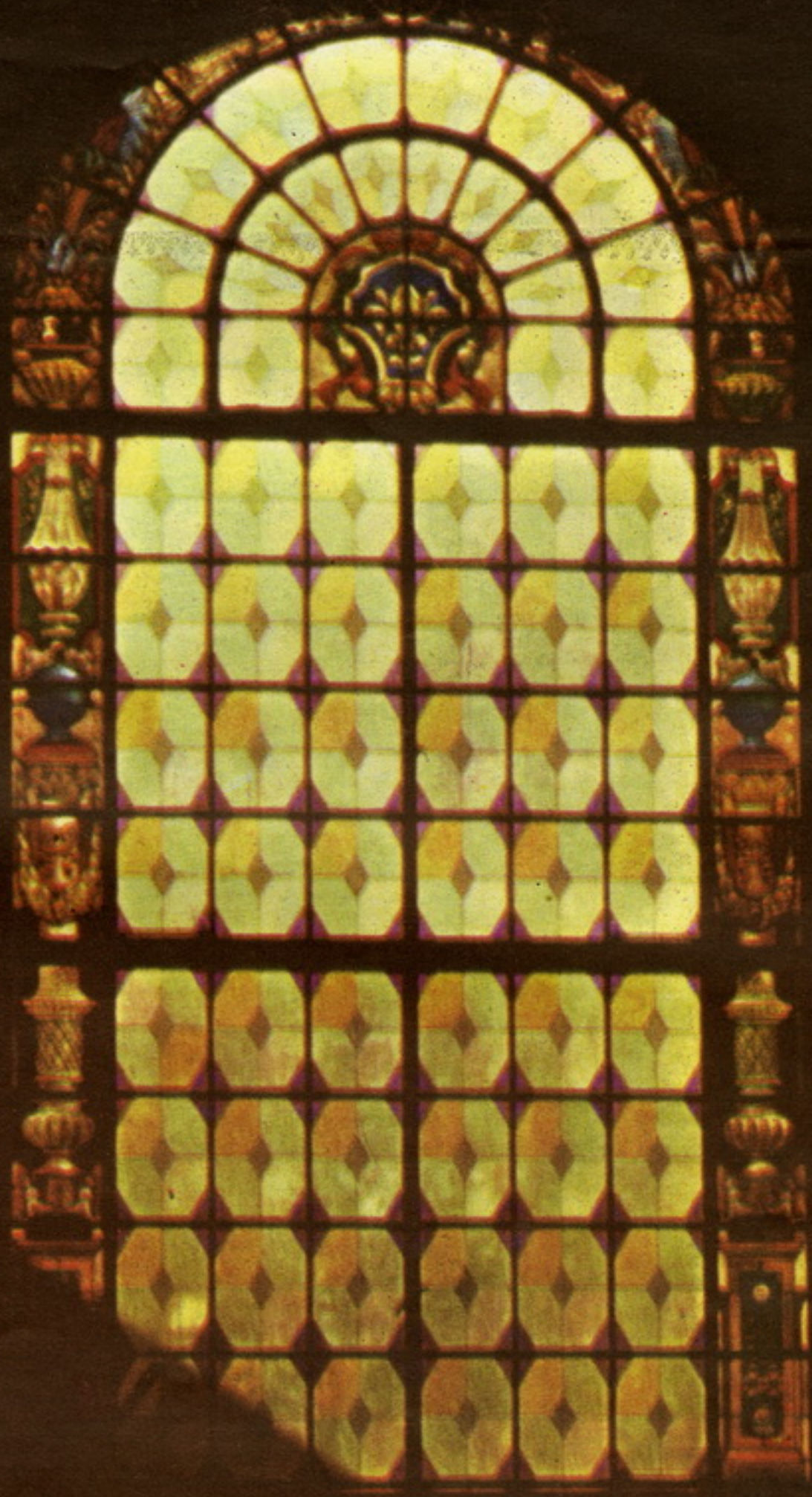
—También luciremos aquí ediciones sobre Napoleón y su tiempo que serán admiración de los bibliófilos. Libros impresos en papel especial de la Casa Imperial del Japón, cuyos tirajes no exceden de 50 ejemplares.

—La Biblioteca será uno de los máximos orgullos del Museo Napoleónico y uno de los factores que lo colocan en el segundo puesto entre los que existen en otros países del mundo.



El Museo Napoleónico de La Habana luce una nutrida colección de uniformes y armas. En la foto, en primer término, la coraza de un oficial superior del Primer Imperio y junto a ella cascos y corazas de los carabineros del Segundo Imperio, de la Cent Garden, que protegían a Napoleón III.

Piezas de artillería que se usaron en las campañas napoleónicas. Arriba: óleo de Napoleón pintado por Robert Lefevre en 1814, obsequio del Emperador a la Condesa María Waleska.



Ceilán

Paraíso verde

POR ANTONIO NUNEZ JIMENEZ

Fotos: RAUL COBRALES



Pescadores de la costa occidental de Ceilán tiran de la pesada red para extraer del mar sus riquezas.



A medida que nuestro avión baja entre las nubes blancas sobre el azul intenso del mar, nos acercamos a las costas de Ceilán. Brilla ahora el verde de su flora exuberante como orlada por el espumante litoral. Hace cuatro mil años fue escrita en el Ramayana hindú una frase que conserva aún toda su vigencia:

"Gris y verde y gloriosa Lanka era como un jardín del cielo. . ."

El mismo nombre sánscrito de Ceilán, Lanka, significa resplandeciente. En esencia eso es Ceilán, la isla que resplandece de verde con su vegetación increíblemente rica. Aquí resplandece el azul de sus mares, resplandece la luz del cielo y el turquí de sus montañas.

Para los viajeros que como nosotros veníamos de las reseca tierras del centro de la India, la humedad y la vegetación ceilanesas, la belleza de su paisaje se presenta como un paraíso verde.

Al aterrizar el avión en la pista del aeropuerto de Colombo, rodeado de palmeras, un centenar de tamiles aclaman a uno de sus líderes que pide la segregación de parte del país para esta minoría procedente de la India, campaña divisionista que no tiene gran arraigo y que de triunfar debilitaría al pequeño país de 65 mil kilómetros cuadrados, poblado por 10 millones de seres que bajo el gobierno de la señora Sirimavo Bandaranaike ha proclamado una política antimperialista y anticolonialista.

Tamiles y Singaleses

La población de Ceilán se compone esencialmente por dos grupos raciales y culturales, ambos procedentes de la India: los

singaleses y los tamiles, aparte de los poquísimos vedas que viven mezclados en las selvas. El mosaico etnológico se completa con grupos de origen árabe, de europeos y otros. Los primeros singaleses llegaron hace 2,500 años y hoy constituyen el 70% del total de la población y profesan la religión budista, mientras que los tamiles forman el 22% del pueblo y creen en el hinduismo. La mitad de estos últimos son descendientes de los invasores medievales, mientras que la otra mitad son trabajadores (o sus descendientes) traídos por los ex-dominadores ingleses para laborar en sus plantaciones como una mano de obra más barata que la de los singaleses.

En el aeropuerto nos sorprendemos por la avalancha de literatura inglesa y yanqui de temas pornográficos. Al día siguiente leímos en la prensa local que el gobierno prepara una ley para prohibir la importación y venta de tales libros y revistas, editados por empresas capitalistas para prostituir y debilitar a los pueblos.

El camino entre el aeropuerto y la ciudad de Colombo, capital del joven Estado, lo hacemos bajo un bosque de plantas entre las que sobresalen el cocotero, el mango, el zapote, la naranja y el durian, flora que se adentra, como un sedante para la vista, hasta la misma ciudad.

Colombo es pequeña y por sus limpias calles circulan modernos autos y viejas carretas tiradas por bueyes o los ligeros cochecitos o "rickshaw" tirados por hombres. En el puerto los barcos extranjeros cargan te, caucho y coco, elementos básicos de la economía ceilanesa. Otras naves aguardan su turno mar afuera para atracar a los muelles.

Templo Hinduista de
Colombo, capital
de Ceilán.



Los ceilaneses tienen pasión
por el agua y la limpieza, no
sólo para sus personas sino para
con sus animales.



Mujeres ceilanesas sacan las fibras del coco con las que fabrican esteras, sogas, cordeles y otros productos.



El elefante domesticado es el animal más útil a los campesinos de Ceilán.



◀ **Trabajador ceilanés de las plantaciones de caucho hace un "Tapping" o incisión en el tronco de donde fluirá el blanco látex o goma.**

Menudean los templos hinduístas, rematados casi piramidalmente y donde sobresalen cientos de figuras talladas de colores y que producen en el ánimo del viajero la idea de un caos danzante en que cada ente representado clama al cielo con sus infinitos brazos. Más allá en un oratorio budista de cúpula blanca penetran los sacerdotes vestidos con túnicas color de oro. Unos niños se acercan al Buda con flores en sus manos.

Los singaleses son delgados, de piel a veces muy negra, pelo más negro aún y muy lacio. Las facciones son finísimas. Diríase que tienen el color africano y los rasgos germanos. Las voces de su idioma son muy armónicas, y a ratos suenan como un suave campanillear.

Al penetrar al Hotel Galle Face nos saluda un joven que se identifica como Sonny Paranavitana, empleado de Banco. "Estoy escribiendo un libro sobre Cuba y su Revolución", nos dice.

Enseguida abre un paquete y nos muestra recortes de prensa sobre Cuba, folletos de la Imprenta Nacional, informes del INRA y nos habla con gran simpatía de Fidel y los principales dirigentes de la Nueva Cuba.

Sirimavo Bandaranaike, la Primer Ministro

- Esta simpatía hacia nuestra Revolución es casi general y es compartida por la señora Bandaranaike, a quien poco después saludamos en la modesta residencia oficial del premierato.

Tras el saludo cordial la primer ministro, Sirimavo Bandaranaike, la única mujer que hoy dirige un Estado, nos pregunta sobre muy diversos temas cubanos, su reforma agraria, la campaña de alfabetización.

La charla transcurre sin asomo de protocolo.

Estamos frente a la mujer que en la Conferencia de Belgrado y en toda ocasión ha defendido el derecho de Cuba a la autodeterminación, la soberanía de la República Popular China hacia Formosa, el derecho de los pueblos africanos a su independencia y toda causa noble para la Humanidad. Su fibra anticolonialista es de la misma clase que la de su esposo Salomón Bandaranaike, asesinado por el imperialismo por su lucha en favor de su patria y de los humildes. Este, como jefe del Partido Lanka de la Libertad llegó al poder en 1956 y con el apoyo popular logró la evacuación de las tropas inglesas de las bases, nacionalizó algunas industrias y trazó un programa de liberación dentro del marco de la Comunidad Británica de Naciones, de la cual todavía Ceilán forma parte. Este programa tiene el apoyo de los patriotas, de los socialistas y de los comunistas. Naturalmente que aquí los imperialistas agitaron también el "peligro del comunismo". Tiempo después de ser asesinado Salomón Bandaranaike, su fiel compañera de ideales fue elevada a Jefe del Gobierno con el rango de Primer Ministro y ella es la continuadora cabal de su ideología.

"Cuando el 4 de febrero de 1948 Ceilán adquirió su independencia nacional, nos dice la señora Bandaranaike, el nuevo Estado heredó una economía atrasada y una miseria extraordinaria. Más de la mitad



El paraíso verde de Ceilán es rico en diversas especies de aves multicolores.

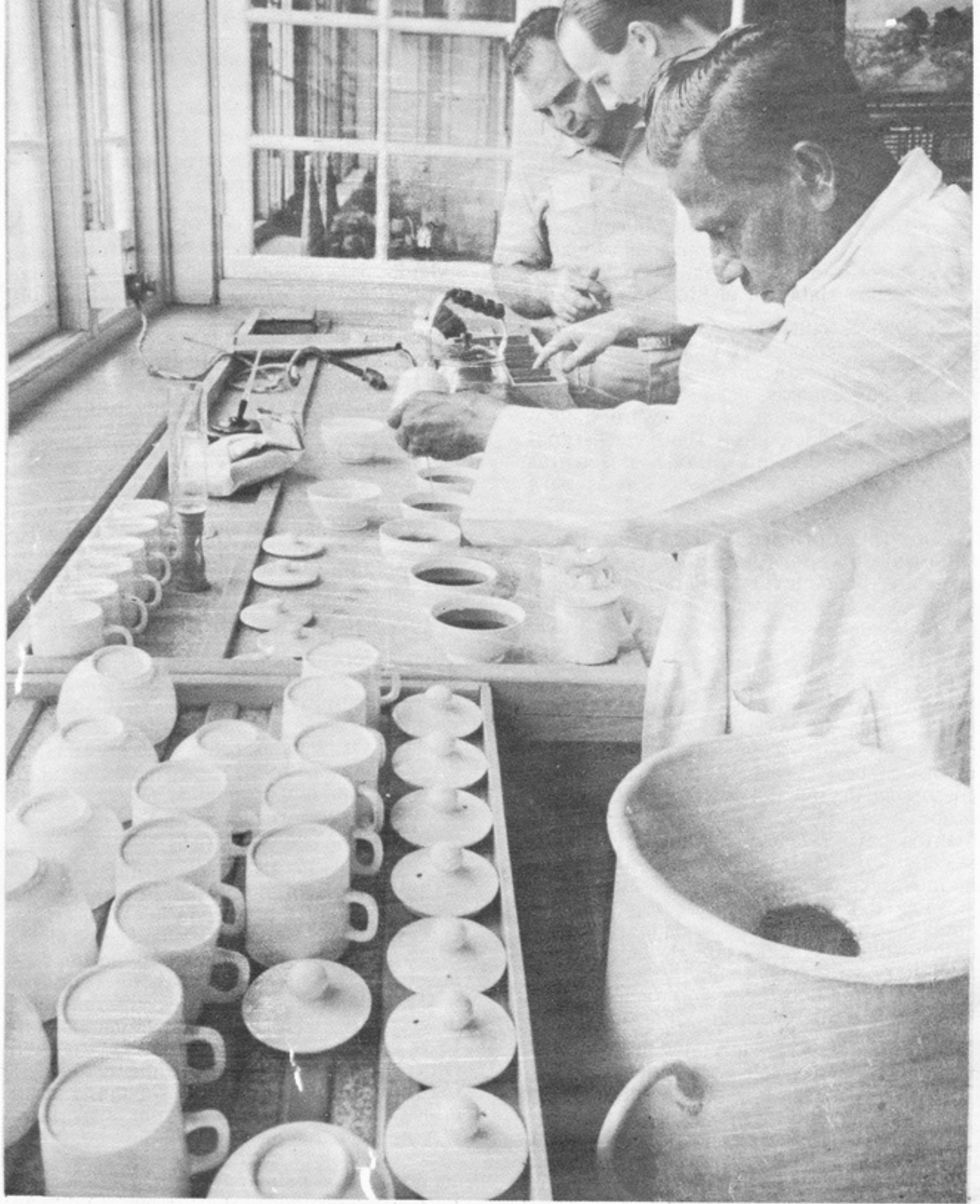
Ninfeas sobre las aguas en el jardín botánico de Paradenilla, uno de los más notables del mundo por la variedad de su flora.





Las montañas de Kandy, casi al centro de Ceilán, están surcadas por ríos que a menudo forman pintorescos saltos de agua.

En el Instituto de Investigaciones sobre el Te de Ceilán, los catadores prueban las distintas calidades de la aromática planta. Al fondo, el ingeniero Juantorena, técnico del INRA, escucha una explicación de los expertos de dicho Instituto.



de los campesinos con tierra poseen menos de un acre (33 avas partes de una caballería)."

Un sirviente vestido de blanco sirve te con leche, bebida muy popular en el país.

La Primer Ministro expone a los visitantes cifras y datos que maneja con singular destreza. "El ingreso per cápita es de menos de 500 rupias (121 dólares)..."

El 43% de la población es analfabeta. La enseñanza ha sido nacionalizada y por esta ley pasaron al Estado 2,500 escuelas que antes pertenecían a grupos católicos, de otras religiones y a particulares. Todavía hay 400,000 niños sin asistencia escolar y más de dos millones de analfabetos.

Nosotros pensamos que esta cifra de analfabetismo es doble que la de Cuba al iniciarse nuestra campaña alfabetizadora. Ello es índice de la herencia que el colonialismo dejó en Ceilán después de siglos de dominación extranjera.

El tema azucarero no podía estar ausente de esta entrevista y nos expone los esfuerzos que realiza la naciente industria ceilanesa al construir un central azucarero en el norte del país y cuyos campos de cañas son batidos por una plaga de gigantes: los elefantes, que invaden los cañaverales, dejándolos como si por ellos hubiera pasado un huracán.

Al reafirmar la amistad probada entre Cuba y Ceilán, la señora Bandaranaike, ya al despedirnos envía saludos a Fidel y a Dorticós. De este último recuerda su brillante actuación en la Conferencia de Belgrado.

Leyendas y Realidades

La historia primitiva de Ceilán se confunde con su bella mitología, como sucede a los pueblos que guardan borrosas memorias de miles de años atrás. Sus más antiguos habitantes fueron los prehistóricos vedas, cuya legendaria capital, Lankapura, no ha dejado huellas. Tras los vedas arribaron a la isla los Yakas o demonios, dominados por la tribu de los Nagas o serpientes, cuyo Rey se sentaba en un trono de gemas.

El poema épico hindú del Ramayana, escrito hace cuatro milenios alude a Ceilán con el nombre de Lanka, como ya dijimos. Rama, con su hermano Saman derrotó al rey ceilanes Ravanna con la ayuda de un ejército de monos.

Otro gran poema, el Mahawansa, narra cómo Wijayo fundó una gran dinastía de reyes de Lanka.

Wijayo había venido al mundo creado por el amor entre una bella princesa y un león (Singha) de donde surgió la raza de los singaleses, tal vez un recuerdo de pasado totemismo.

Panduwasa, sucesor de Wijayo fue el primero en construir los grandes reservorios artificiales de agua para regadíos agrícolas, que aún hoy se utilizan en Ceilán. La leyenda se entreteje con la realidad.

La historia de Ceilán ha sido la de un pueblo que ha tenido que soportar los más

cruels ultrajes por parte de los sucesivos dominadores extranjeros portugueses, holandeses, franceses, ingleses y otros.

Los portugueses llegaron a Ceilán en 1505 y se posesionaron de la isla, pero los singaleses los combatieron en guerrillas durante 150 años en las montañas. Los cronistas Faria y Sousa escribieron lo siguiente cuando los portugueses abandonaron a Ceilán.

"Los singaleses no habrían llegado a odiarnos si no los hubiéramos provocado con nuestro firme proceder. No se trataba solamente de que los soldados pobres se entregaran al robo, sino que además aquellos portugueses que eran señores de villas, cometían violaciones y adulterios que obligaron a la gente a buscar la compañía de las bestias en las montañas antes que someterse a las más bestiales villanías de los hombres."

En 1602 los holandeses desembarcaron en la isla y en 1762 los ingleses se apoderaron de su territorio, Francia la reconquistó y luego de nuevo fue posesión de los holandeses hasta que otra vez pasó a manos inglesas en 1795. En 1948 Ceilán adquirió su independencia.

Una visita por las costas y el interior del país a través de sus carreteras asfaltadas nos ayuda a conocer algunas facetas de este pueblo y de su economía colonial.

Desde Colombo, en la costa, hacia la ciudad de Kandy, situada casi al centro del país, se pasa sucesivamente por la zona de los cicales, que luego dejan paso a los campos de caucho y más arriba, en el fondo de los valles aplanados y en las

laderas de las lomas, se ven los cultivos arroceros y más alto aún, en las montañas están los campos de te.

Coco, Caucho y Te

Los cocoteros son tan tupidos que apenas el sol llega al suelo. Se ven kilómetros tras kilómetros. Por la carretera que serpentea de Colombo a Negombo y Chilaw, a lo largo de las costas y zonas adyacentes, los ceilaneses venden a los viajeros el agua y la blanca masa del coco.

Sobre las largas playas de finas arenas, los cocoteros se reclinan suavemente hacia las olas como queriendo brindarse a los pescadores que casi desnudos y trabajando en grupos numerosos, halan desde tierra las pesadas redes para sacar sólo unos pocos peces. La pesca es muy rudimentaria en Ceilán. Los naturales usan a veces típicas embarcaciones de madera de proa y popa muy levantadas. Otras veces los vimos subidos en altos zancos fijos dentro del agua, esperando que los peces picaran.

Casi junto al litoral se ven también muchos hombres metidos hasta la cintura en medio de pequeños pantanos de aguas corrompidas extrayendo de ellos la cáscara del coco que ya ablandada pasa a las mujeres que agachadas sobre el suelo le van dando golpes con pequeñas paletas de madera hasta dejar libre la fibra o "coir", con la cual fabrican sogas, cordeles, alfombras, cepillos y otros productos.

El ceilanes vive tan pegado al cocotero, a su economía, que los habitantes de las

tierras bajas no conciben un metro de tierra sin sembrarlo de esta bella palmera. Con el tronco hacen postes y tablas para sus casas o los usan como combustible. Frecuentemente las casas de campo son de paredes de arcilla con techo de hojas tejidas de las pencas del coco.

La nuez del coco la utilizan como alimento que comen en variadas formas. Sacan aceite de la misma, y de los racimos tiernos elaboran el "toddy".

El coco es cultivado por pequeños propietarios para consumo interno en cierta medida y por esta razón las estadísticas no son muy exactas, pero sabemos que en Ceilán se cultivan más de 43 mil hectáreas cuya producción en 1960 fue estimada en más de dos mil millones doscientas mil nueces de las cuales el 43% es para la exportación.

Los cocales propiedad de la Sterling Co. llegan al 36% del total; mientras que los pequeños propietarios ceilaneses sólo llegan a tener la propiedad del 13% de los cocales.

En Lunuwila visitamos el Coconut Research Laboratory, fundado en 1948, donde trabajan los científicos ceilaneses para crear nuevas y más útiles variedades de cocoteros. Aquí se fabrica experimentalmente carbón absorbente de la masa del coco y se destila del mismo ácido piroleñoso, creosota, etc. Igualmente los experimentos para fabricar harina a partir de la concha del coco han dado resultados en la industria de los plásticos; también de la savia del racimo de flores —cortados antes de que se abran— se saca un líquido llamado "toddy" que tiene el 14% de sacarosa (esta savia fermentada produce alcohol); mediante la fermentación acética, éste se transforma en vinagre.

En Agalawatta recorrimos las plantaciones de caucho. Sobre las laderas de las colinas se alinean geoméricamente miles de árboles de hevea productores de caucho. Vemos trabajadores cubiertos por la típica saya de colores que ajustan a la cintura y dejan el pecho desnudo. Inclina-dos sobre los troncos los hieren con un cuchillo especial para hacer sangrar el blanco latex que es recogido en una pequeña vasija. La lluvia caía finamente sobre los rostros de los trabajadores, acostumbrados a la inclemencia del tiempo, pues las plantaciones de caucho sólo son productivas en regiones donde abundan las lluvias.

Los obreros de las plantaciones cercanas, al enterarse de la presencia de una Delegación del Gobierno Revolucionario cubano, nos reciben con grandes muestras de simpatía. Previamente habían colgado de los árboles, a través del camino, telas rojas con la hoz y el martillo, símbolo del trabajo y de la hermandad proletaria para darnos la bienvenida. Manos callosas y recias, acostumbradas a la brega del caucho, nos ponen al cuello bellos collares de flores rojas, en señal de amistad. Otro grupo de trabajadores había colocado una mesa adornada con hojas de plátanos a orillas del camino y nos brindan bananos, agua de coco, dulces. El coro de voces obreras dan vivas a la Revolución Cubana y a su líder querido Fidel Castro.

Iguales demostraciones nos brindaron en una limpia y bien surtida cooperativa de consumo oficial.

En Ceilán se destinan 270 mil hectáreas al cultivo del caucho, el 16% de las cuales pertenece a las mayores plantaciones extranjeras. En 1960 la producción fue de 219 millones de libras de caucho elaborado.

Rumbo hacia Kandy, en los fondos de los aplanados valles, en las laderas de las lomas, en las mismas cunetas de la carretera, los cultivos de arroz dominan el paisaje. Es increíble cómo los campesinos cei-

laneses aprovechan hasta la última pulgada de tierra para sembrar arroz, base de su alimentación.

Este cultivo requiere gran esfuerzo por parte de sus cultivadores. Es frecuente verlos hundidos entre el agua y el fango, ora moviendo las tierras hasta hacer represas para controlar el paso del agua, ora labrando una terraza en el faldeo empinado para hacer un plano y allí sembrar. Hombres y mujeres, inclinados sobre las plantas las arrancan delicadamente para hacer su transplante a mano. Con este sistema se ahorran grandes espacios de terrenos cultivables que necesitan desesperadamente, pues son diez millones de habitantes los que viven en una isla que casi es la mitad de tamaño de la de Cuba.

En Ceilán se cultivan más de medio millón de hectáreas de arroz; no obstante estas siembras sólo alcanzan para abastecer la mitad del consumo nacional. Se ha comprobado que en muchos casos la producción es baja por las condiciones sociales: sistema semi-feudal de aparcería, explotación, etc. Una nueva política después de la independencia garantiza los precios, promueve el uso de abonos subsidiados, el mejoramiento de semillas, control de plagas y servicios de extensión agrícola. Según investigaciones realizadas en 1957, el 60% de las familias campesinas estaban endeudadas, empobrecidas, y el 48% de los campesinos recibían de manos de los usureros los suministros esenciales.

A lo largo de todos los caminos el viajero queda sorprendido por la limpieza de los ceilaneses. A orillas de los ríos, en las cañadas, al pie de las cascadas, se ve siempre a hombres y mujeres bañándose. Los animales también participan de este frenesí del baño. Junto a las carreteras pudimos ver a los elefantes domesticados junto a sus dueños horas y horas jugando dentro del agua. En la propia ciudad de Colombo vimos a los cebús cuando eran enjabonados y enjuagados por sus amos.

A medida que ascendemos por las montañas de Kandy el clima cálido de la zona costera se transforma en más húmedo y frío. Las cordilleras son azules y forman picos agudos, de los que caen altos y espumosos saltos que sobrepasan los cien metros de altura.

En medio de estas escenas maravillosas tiene lugar el cultivo del te. En las proximidades de Greenwood, a 800 metros de altitud, detenemos el auto para observar la recogida de las verdes hojas que después de molidas son consumidas por gran parte de la Humanidad. Las plantas crecen formando una tupida malla vegetal por entre las cuales circula un enjambre de mujeres tamiles con grandes canastas a las espaldas y que por una cinta cuelgan de sus cabezas, cubiertas a su vez por un paño. En las narices de estas mujeres se ven anillas colgantes.

El trabajo aquí no es retribuido en igual forma: los hombres que recogen te ganan 4 rupias, las mujeres la mitad y los jóvenes 2½ rupias.

Las recogedoras cortan con sus uñas las hojas más tiernas que luego depositan en la cesta. Una de estas mujeres puede recoger durante ocho horas de trabajo unas 60 libras de hojas de te como promedio. Por este trabajo reciben 3 rupias al día, es decir unos 63 centavos.

En la planta procesadora de Tea Research Institute, situada a una altitud de cerca de mil metros, vemos cómo transforman las hojas en polvo de te. Primero las hojas se colocan sobre esteras de lonas dentro de amplias naves y se les hace pasar una corriente de aire caliente para quitarles la humedad; luego se someten a un proceso de fermentación que dura dos horas y media y entonces se muelen y trituran para ser sometidas de nuevo a la desecación y finalmente se clasifican de



Por las calles de Colombo circulan todavía los "rickshaw", cochecillos tirados por la fuerza del hombre. En Indonesia y en China los "rickshaw" fueron transformados colocándoles una bicicleta desde la cual acciona el conductor.

acuerdo con la calidad y se envasan nuevamente en paquetes listos para el consumo.

En total Ceilán dedica más de 190 mil hectáreas al cultivo del te. El 33% de las plantaciones son propiedades de compañías británicas. En general el 42% de las tierras dedicadas al te están en manos extranjeras.

Elefante contra Azúcar

La parte septentrional de la isla es diferente a la zona central descrita. Esta es siempre verde y húmeda, mientras que la otra es en parte arenosa y seca.

En la región del norte se localizan las reservas donde viven manadas de elefantes, monos y otras especies. Desde hace miles de años existe una política ceilanesa de protección a los animales salvajes, así como la tendencia a construir grandes reservorios artificiales de agua de los que ya nos habla el Mahawansa. El mérito de los antiguos monarcas se medía por la capacidad de su reino para construir tales reservorios o lagos.



En esta zona visitamos uno de los dos ingenios azucareros de Ceilán, en Gal Oya construido por el gobierno de la Bandaranaike. Produce sólo diez mil toneladas de azúcar al año. Notamos que el corte de caña no es correcto y como consecuencia los trabajadores sólo rinden el 15% si lo comparamos con un cortador de caña cubano. Los ingenieros Juantorena y Julián Acuña, nuestros acompañantes, a petición del administrador del central, hacen una demostración de cómo mejorar el corte, siendo recibidas sus enseñanzas con grandes aplausos por parte de los trabajadores ceilaneses.

Otro factor que merma la incipiente producción azucarera estriba en las manadas de elefantes que invaden los campos cañeros y los destrozan. Como no se pueden matar porque la ley los protege, se ha intentado detener estas incursiones rodeando los campos con grandes zanjas, pero los elefantes son tan inteligentes que al llegar a tales trincheras comienzan a hacer una rampa de tierra con sus enormes patas, hasta que destruyen las abruptas paredes del hueco y logran cruzarlas;

después se ha ensayado colocar alambres con electricidad y los elefantes con sus trompas traen enormes troncos de árboles cercanos y los colocan sobre los alambres para pasar a los cañaverales.

El día 8 de noviembre de 1961, leímos en el "Ceylon Daily News" que el Gobierno local de Uttar Pradesh estaba en negociaciones con expertos cazadores hindúes, que usan el método de enormes hoyos camuflajeados para capturar a los elefantes, pues según el Ministro Forestal Algurai Shastri estos paquidermos se habían multiplicado en las selvas y ocasionaban un gran daño a la agricultura.

Ayuda Fraternal

La economía de Ceilán es esencialmente agrícola. En 1960 la contribución de la producción del agro a la economía nacional fue del 62%; más de la mitad de la población trabaja en el campo. Parte de esta agricultura está organizada en plantaciones de te, caucho y coco. En el cultivo del arroz con regadío ("paddy") así como en la papa, cebolla, maíz y otros, predominan los cultivadores pequeños.

El te ocupa el 21% del ingreso nacional; el caucho y el coco representan en conjunto el 14%.

En total el valor de las exportaciones agrícolas llega al 91% y de este total el te solamente representa el 60%.

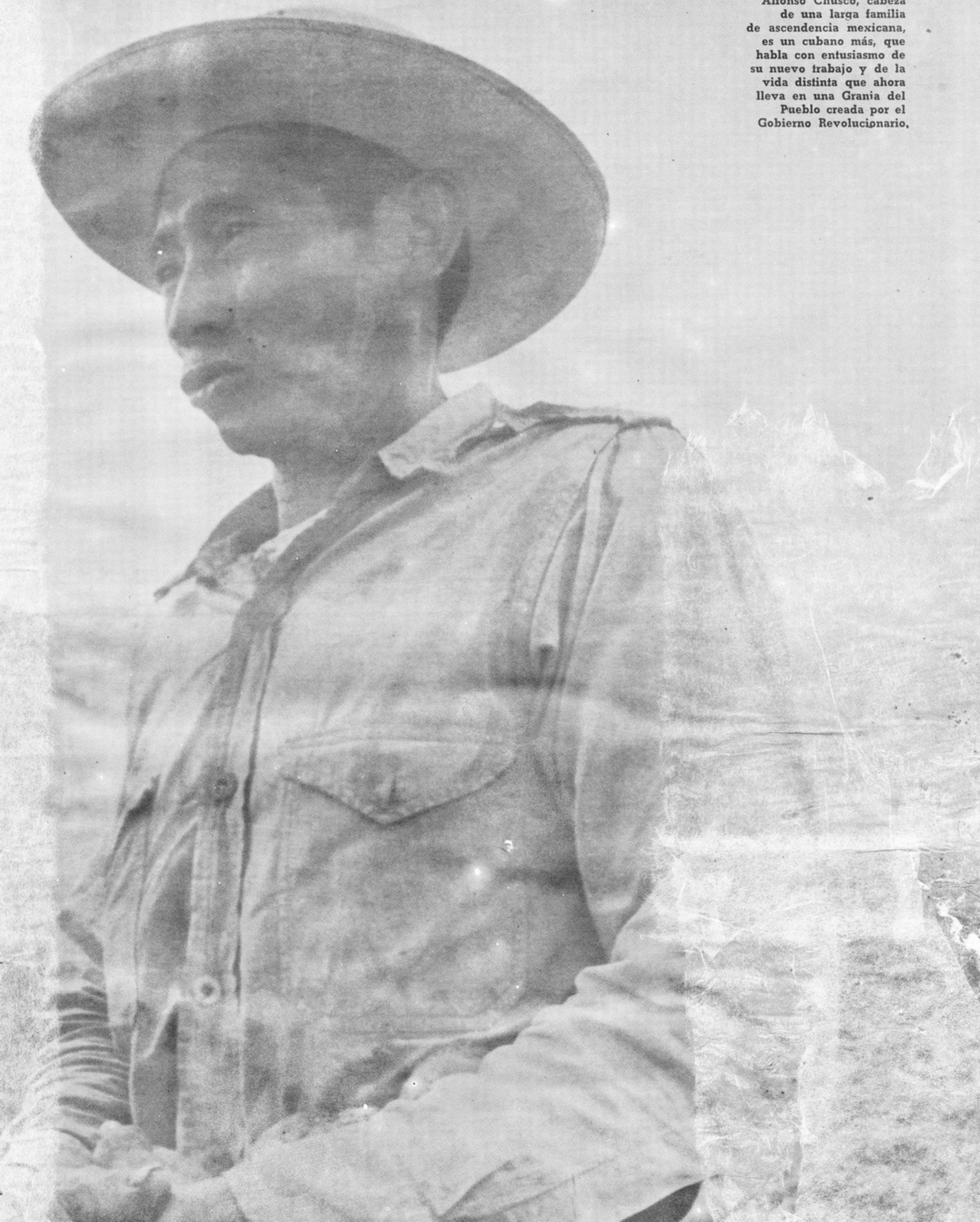
La ayuda fraternal de la Unión Soviética ha venido a consolidar la independencia del país, antes explotado inmisericordemente por el colonialismo. El Estado fundado por Lenin entregó un préstamo al Gobierno de Ceilán de 142 millones de rupias en condiciones muy ventajosas y ya están planificadas las fábricas de acero, algunas refinadoras de algodón y los proyectos hidráulicos y de regadíos que con la asistencia técnica de los soviéticos se van a instalar en la antigua Lanka. Igualmente la selva de Kantalai será desmontada con su cooperación. De ésta ya han sido habilitadas 1,600 hectáreas para cultivos útiles. A este trabajo le seguirá la rehabilitación de la selva de Hambantota. Así a cada paso las relaciones amistosas de la URSS y Ceilán se refuerzan cada vez con lazos fraternales y de mutua cooperación internacionalista.

UN INDIO YUCATECO CUBANO

POR ARMANDO DAVILA FOTOS: CARLOS NUÑEZ



Alfonso Chusco, cabeza
de una larga familia
de ascendencia mexicana,
es un cubano más, que
habla con entusiasmo de
su nuevo trabajo y de la
vida distinta que ahora
lleva en una Granja del
Pueblo creada por el
Gobierno Revolucionario.



Emilio Chusco
Valencia es uno de
los hijos mayores de
la familia. Miliciano
y tractorista, trabaja
también en la Granja.



ALFONSO CHUSCO regresaba a su casa a almorzar. Volvía del trabajo, con ese andar característico de las gentes de las serranías. Llevaba en las manos recias, endurecidas por las faenas agrícolas, unos mangos criollos para sus diez hijos.

Alfonso Chusco es la cabeza de una larga familia. Los Chusco descienden de indios mexicanos que un día —en los tiempos del colonialismo español—, llegaron a Cuba desde la península de Yucatán. Se asentaron en nuestra tierra, cultivaron los campos y se entregaron a la ruda faena de hacer carbón en las intrincadas regiones montañosas.

Conversamos con él a la orilla del camino. Frente a nosotros, la verdura de los campos de alfalfa, mecidos por una brisa acre y sofocante. Estamos en la Granja del Pueblo "José Garcerán Valls", en Matanzas, en la provincia de la Habana, cerca de la de Matanzas.

Los Doce Problemas

Alfonso es un hombre menudo y cetrino. Habla con vivacidad, de vez en cuando, se tomá un respiro. Se quita el sombrero y se lo cala de nuevo. No puede precisar fechas sobre la llegada de los Chusco a nuestra Isla. Dice:

—¡Hace tanto tiempo de aquello! Calcule: mi padre y mi abuelo fueron veteranos de la Guerra de la Independencia. Sí, señor; así fue. Quiere decir que ellos arribaron a Cuba cuando todavía no era libre y era España quien nos gobernaba.

Después, hace reflexiones sobre la Revolución y lo que ha significado para ellos:

—La Revolución ha cambiado las cosas. Si uno lo mira bien, nosotros vivíamos en un infierno. Por más esfuerzos que hacíamos por ganar unos reales para seguir viviendo, nunca lográbamos salir de las

dificultades. En mi casa, por ejemplo, somos doce. Cada día, doce problemas sin solución, sin esperanzas de nada.

Habla de sus hijos:

—Y luego los muchachos criándose sin escuelas, sin medicinas, casi sin alimentos. Eran unos sistemas muy malos aquellos sistemas...

—Eramos unos 80 ó 100 indios yucatecos. Ahora tenemos trabajo fijo; vivimos de otro modo y nos sentimos personas. Claro que la familia está un poco más distante, menos unida, ¿me entiende usted? Antes, había cosas que nos apretaban unos junto a otros: el hambre y la falta de trabajo. Ahora, todos trabajamos. Unos en la Granja, otros en las Cooperativas, algunos en el pueblo. Pero, al mismo tiempo, eso es una de las cosas buenas que tiene la Revolución. Tiene lugar para todos; para los trabajadores, para las mujeres, hasta para los niños.

El Yucateco Hablador

Es curioso observarle mientras habla. Alfonso Chusco, como toda su numerosa familia, conserva con nítida pureza los rasgos típicos de la raza yucateca. Los ojos, los cabellos, la configuración facial. Pero tiene algo que Cuba le dio. Es expansivo, risueño, hablador, de verba veloz y nerviosa. Todo lo contrario al silencio, al melancólico ensimismamiento tradicional en el indio.

En esta frase parece haber un velado reproche al periodista, que él supone "que no sufrió nunca en su pellejo lo que era aquello."

—Usted no sabe lo que es vivir explotado; sentirse explotado hasta dentro de los huesos. Haciendo carbón, como nosotros, para venderlo mal. Aceptar cualquier precio con tal de salir del carbón y



Mientras esperan la casa que muy pronto le entregarán, Chusco y su familia viven en este bohío.

ganar tan poco que apenas se podía comer. Menos mal que la Revolución no permitirá que aquellos tiempos vuelvan.

Ahora nos explica su trabajo:

—Hago de todo un poco. Esta Granja tiene un Centro Experimental Ganadero. Aquí hacemos lo que se precise; lo que haya que hacer. Y lo mejor posible. Desde la faena en los campos, hasta la atención del ganado que está en ceba. Me gusta mi trabajo, porque no es una rutina. Siempre cae algo distinto y eso anima. Además, estamos experimentando para lograr mejores resultados en el engorde del ganado. Sabemos que esto será un buen empuje a la riqueza de Cuba.

Chusco conoce la Granja. Habla de ella con cariño, detallando la producción como si elogiara las cualidades de un ser querido:

—Esta finca es una buena finca. Tiene unas 25 caballerías de tierra. Hay algunos cuarterones, que se dan muy bien, sembrados de yerba pangola; otros con alfalfa; otros con yerba elefante. Ahora mismo vamos a iniciar la siembra de frijol terciopelo. Todo eso, para batallar por mejorar el ganado. Hay que darle para elegir, como si fueran personas. Hay que comprobar qué alimento prefiere y cuál le hace engordar más aprisa. Claro, también se experimenta con pienso, con ensilaje. A veces, se lo damos solo, otras mezclado con los pastos. Es cuestión de tiempo y de paciencia.

—En cuanto a la calidad del ganado, tenemos dos razas buenas que no tienen que envidiarle a nadie: la raza Santa Gertrudis y la Charolaise. Un ganado de carne generosa, que rinde mucho econó-

micamente. Un trabajo bonito el mío, como le decía; un trabajo que da satisfacción hacerlo.

Las Hijas Aplicadas

Le gusta conversar a Alfonso Chusco, pero está preocupado por el almuerzo. No quiere retrasarse para la jornada de la tarde. De todas maneras, busca un hueco en su prisa para explicarnos "todo eso de la educación":

—Pues sí señor. Aquí, como en toda Cuba, hay ahora oportunidad para estudiar. Mis hijos van a la escuela. En la Granja funcionan varias aulas de seguimiento. Yo ya me alfabetiqué y mi señora también. Ella a veces no puede ir a la Escuela, porque tenemos una niñita de meses. Y yo hay días que estoy cansado y empiezo a sentirme un poco viejo. No mucho, pero es el principio. Pero en cambio, mis hijos aprovechan de lleno esta educación que les ofrece la Revolución. Me siento orgulloso porque me dijeron que mis hijos, las hembras sobre todo, son muy inteligentes. Así como suena: muy inteligentes. Y que cuando les enseñan algo, lo aprenden muy pronto.

Este tema le atrae y parece olvidar de momento aquello del almuerzo. Añade:

—Además, aquí funciona una Escuela que ofrece cursos intensivos de ganadería. Van unos 30 alumnos. Casi todos son jóvenes que se preparan en el manejo de la cría y engorde del ganado. Hay también una Escuela de silos, para aprender el mejor método para alimentar al ganado. En su día, todo eso dará resultados. Yo creo que hay que tener paciencia y

pensar que mañana todos vivirán de un modo muchísimo mejor y más digno que el que nosotros tuvimos que aguantar.

"Todo es distinto..."

Le resulta difícil a Alfonso despedirse sin hablarnos de su primogénito: de su hijo mayor Emilio Chusco, que "tiene 22 años y es un trabajador de mucho empuje". Sonríe al hablar de él:

—Usted siempre verá a Emilio trepado arriba de un tractor. Porque es tractorista y trabaja en la Granja. El fundó aquí la Milicia. Tiene entusiasmo; cree de verdad en la Revolución y en los tractores. Cuando aun la Revolución no había triunfado, ya él se incorporó a sus trajines. Y ahora me dice: "Yo quiero hacer todo lo posible por llevar adelante una obra como ésta, tan grande..."

Concluye así su panegírico:

—Vale Emilio. Vale mucho. Y tiene razón en arrimar el hombro firme. No es lo mismo hacer carbón y echar los pulmones para vivir en la miseria, que trabajar para la Revolución manejando y cuidando los equipos que ahora tenemos los campesinos. Es distinto. Con la Revolución todo es distinto.

Ahora sí que se marcha Alfonso Chusco, cubano y yucateco, en busca de su almuerzo. Su paso es menudo, presuroso. En la noche se quejará de que "ya está algo cansado." Pero él también—"veterano y un poco viejo"—forma parte del aliento y la savia con que el pueblo construye su nueva Cuba.



EL CURSO DE LA VIDA

Historia humorística de un motivo norteamericano

Jaroslav Hasek (1883-1923), notable escritor, humorista y periodista checo es el autor de "El buen soldado Svejk", una de las más notables obras de la literatura satírica. Escribió más de mil cuentos que son una crítica aguda de la sociedad burguesa.

Por JAROSLAV HASEK

Ilustraciones: A. NAVARRO

Miss Mary dijo a mister Wilson:
—Querido Wilson: puesto que mañana seremos ya esposos, es preciso que seamos sinceros. Como todos tenemos defectos, hablemos de nuestras vidas.

—Y yo he de empezar, ¿no es así?
—preguntó mister Wilson.

—Empieza —respondió miss Mary—, y nada calles.

—Pues bien —dijo mister Wilson arrellanándose cómodamente en el sillón. Encendió un cigarro y continuó: —Nací en Meries, en el Canadá. Mi padre fue un hombre bueno y fuerte, querida Mary; un cazador de osos. En fin, un buen hombre. Aunque yo era un niño de apenas cinco años, recuerdo que esa vez mi padre fue sentenciado a diez años de prisión. Mi padre conseguía dinero para nosotros por todos los medios. Desde Meries hasta los lagos del valle no existe todavía hoy un hombre rico que no recuerde la banda de papá Wilson. Asaltando a granjeros ricos ganó bastante dinero para nosotros. Recuerdo que para festejar mis cuatro años me proporcionó el más hermoso regalo: me llevó a presenciar el asalto a un negociante cerca del lago. "Dentro de un año iremos juntos otra vez", me prometió. Pero su deseo y el mío no se cumplieron, desgraciadamente, pues fue condenado a diez años de cárcel, como dije antes.

"Pero aún entonces conservó su sangre fría. Después de oír el veredicto condenatorio dijo:

"Gracias, señores, en nombre de mis hijos. Yo gastaba en promedio, dos dólares diarios. Como el año tiene 365 días, eso significa que habría de gastar 730 dólares anuales. Y en diez años serían 7,300 dó-



lares. En nombre de mis hijos, gracias, señores, una vez más, por los 7,300 dólares ahorrados. ¡Hurra!

“Mamá tomó en sus manos la dirección del hogar. Y decidió que nos trasladáramos a la ciudad, en lugar de seguir viviendo en el campo. Pero la venta de la granja se hizo difícil, porque mamá exigía una elevada suma, en mucho superior a la que podía recibir. Entonces, sencillamente, hizo asegurar la granja. Vendimos en secreto nuestros haberes. Tendría yo unos seis años cuando mamá me dijo: “Hijito: creo que tu padre va a sentirse muy satisfecho de tí, pues a pesar de tu corta edad das muestras de gran viveza. ¿Sabes? ¿Quieres ver una gran hoguera? Una hoguera... ¿sabes...? Una hoguera como si ardiera nuestra casa con todo lo que hay en ella.”

“¡Claro que sí quiero ver algo semejante!” contesté.

“Mamá prosiguió:

“Querías una caja de fósforos... Pues aquí tienes cinco; y para que te entretengas, puedes ir al establo y quemar un poco de paja. Pero ni una palabra a nadie, porque de lo contrario papá te mataría al volver de la cárcel. A balazos, como al negro Thory, ¿sabes?”

“Incendí la granja. Esa vez ganamos más de 60 mil dólares. Como recompensa, mamá me compró una Biblia, magníficamente empastada en piel. Cada centímetro cuadrado de piel costó 1.25 dólares. Decían que era la piel de un cacique de la tribu Sioux. Sin embargo, más tarde llegamos a saber que el cacique aún vivía y que el vendedor de biblias nos había estafado.

“Nos instalamos en Nueva York, pero mi madre no se quedó cruzada de brazos. Aquella muy emprendedora mujer decidió convertirse en propietaria de un gran circo, en el cual se exhibirían indios de verdad. Hizo publicar avisos en los periódicos del Oeste, anunciando que se aceptaban pieles rojas de aspecto decente y de buena voz. Se presentaron unos treinta. Y, entre ellos, un cacique de los Sioux, llamado Godadlasko, o sea, Campanilla; precisamente aquel con cuya piel nos estafó el vendedor de biblias.

“Fue una gran casualidad. Mamá se enamoró de aquel piel roja. Y fue así como a los ocho años, tuve nuevos hermanitos: deliciosos sioux-canadienses, de piel un tanto bronceada y mellizos.

“Mamá no podía alimentarlos de su propio seno porque Godadlasko se oponía a que lo hiciera una francesa. Como sabes, mi madre era canadiense. Es que los franceses mataron a algunos indios que se sublevaron. Entonces los hizo alimentar por una negra, pero resultó que el padre de mis nuevos hermanitos se enamoró de ésta y, cuando yo tenía nueve años, se fugó con ella al Oeste, rompiendo el contrato de exhibiciones en el circo, que había firmado con mi madre. Claro que ella pidió la protección de la ley. Godadlasko o Campanilla fue arrestado en cierta ciudad y, durante el careo con mamá, la ofendió groseramente. Entonces ella sacó su revólver y lo mató.

“El jurado la absolvió y su circo se transformó en lugar de cita de la mejor sociedad de Nueva York y Brooklyn. A mí me exhibía por cincuenta centavos el boleto, pues fui yo, un muchacho de nueve años, el que durante el desarrollo de la causa contra mi madre gritó: “¡Si la condenan mataré a todos los miembros del jurado de las clases IX, X y XI!”

—¡Oh! —dijo miss Mary—. ¡Cuánto te aprecio, Wilson!

—Y después —continuó mister Wilson—, a los diez años, me escapé de Brooklyn con una muchachita de nueve, llevándome del hogar 10 mil dólares. Fuimos siguiendo el curso superior del río Hudson, de granja en granja, sin detener-

nos como no fuera para sentarnos bajo algún árbol, abrazarnos y decirnos “amorcito...”

—¡Oh, Wilson querido! —exclamó entusiasmada miss Mary.

—Más allá de Oldebay —prosiguió— algunos sujetos me vieron cambiar un billete de cien dólares. Entonces nos asaltaron, nos robaron todo el dinero y nos lanzaron al río. La muchachita se me fue flotando en la corriente, porque su cabeza era demasiado blanda y el golpe que los individuos le dieron con un martillo la hizo perder el conocimiento. Yo, aunque también tenía rota la cabeza, salí a nado del río y al atardecer llegué a un pueblecito en donde fui recogido por el cura. Le quité todas sus economías e inmediatamente, desde la estación de ferrocarril más cercana, partí para Chicago...

—Dame la mano, por favor —le pidió miss Mary—. Eso es, así. ¡Cuán feliz me siento, Wilson, de que tú seas mi futuro esposo!

—Bueno —siguió relatando mister Wilson—; después quedé totalmente a merced de mis propias fuerzas. A los 10 años era limpiabotas. Tal vez haya usted oído hablar de casos semejantes. Y advierto que en Europa, al hacer comentarios sobre América, se emplea siempre la frase: “Fui limpiabotas”. A los once años aún lo era, y también a los doce. A los trece me encontré ante un tribunal porque había herido gravemente a balazos a mi rival en amores. La muchacha de quien me había enamorado tenía doce años y cada día yo le lustraba los zapatos. Al otro lado de la calle trabajaba un muchacho de catorce años, asimismo limpiabotas, el cual se enamoró también de ella. Y para hacerme rabiar, rebajó en un centavo la tarifa. Mi amada era muy práctica: para economizar un centavo cada día decidió utilizar los servicios de mi competidor.

“Compré un revólver, porque el que llevaba siempre desde los ocho años no me pareció suficientemente bueno para matar a nadie. Pero ni siquiera el nuevo revólver mató a mi rival. Apenas lo herí de gravedad...”

Mister Wilson suspiró y dijo: —Por eso le aconsejo, querida Mary: no compre nunca un revólver sistema Griany. Durante la causa criminal que me siguieron salió a la luz mi verdadero nombre y que hacía tres años me había escapado del hogar, convirtiéndome en el héroe del día. Las revistas decían, refiriéndose a mi posible condena, que en casos especiales, como el mío, el pueblo puede liberar al recluso y castigar ejemplarmente a los miembros del jurado. Yo mismo pronuncié mi discurso de defensa, que terminé con las siguientes palabras: “¡Ciudadanos: es posible que ya en vuestras gargantas luche por llegar a los labios un reprimido “no”. Muy bien: entonces estoy absuelto!”

“Mi serenidad no sólo causó admiración general, sino que dio como resultado el retiro de la acusación y el que los señores del jurado se hicieran mis clientes permanentes exclusivos.

“Un editor de Chicago imprimió una tarjeta postal con mi fotografía y un hombre rico muy conocido, que no sabía cómo gastar el dinero en la vejez, me quiso adoptar. Inmediatamente me trasladé a su casa.

“Pero como yo me había criado en medio de una excesiva libertad, no me dejé gobernar por él. Esto lo exasperó hasta el extremo de que lo mató un derrame cerebral.

“Apoderándome de cuanto pude, me marché al Oeste. En San Francisco, a los catorce años de edad, me teñí la cara de color amarillo, me mandé hacer una larga trenza y me exhibí como cantante chino, tal vez el único chino en los Estados Unidos que sabía cantar correctamente canciones norteamericanas.

Bien pronto mi incógnito fue descubierta por un chino de verdad, que después de una exhibición me lanzó una catarata de palabras en su idioma. En su ira, me maltrató de tal manera que estuve recluido más de medio año en un hospital. Más tarde, miss Mary —continuó despreocupadamente su relato—, una vez salido del hospital, trabajé en un verdadero barco mercante, que sin embargo se dedicaba al contrabando. Después, cuando hicieron saltar en pedazos nuestro barco, salté yo con él, naturalmente, pero caí con tan buena suerte que unos pescadores me sacaron del agua y me depositaron en tierra firme. Me encontré, pues, en seco, incluso por lo que se refiere al estado de mi bolsillo. Tenía entonces quince años; el buen granjero que me dio trabajo como vaquero tenía un rebaño numeroso. Y como la ciudad estaba solamente a unas cinco horas, no me costó trabajo arrearlo un día hasta allí y vender los 120 animales que lo formaban a un comerciante en ganados. Luego me escapé al Oriente.”

—Querido Wilson —dijo con admiración miss Mary—, deseaba casarme con un hombre como usted...

—Comerciaba también con escopetas entre los indios —continuó su relato mister Wilson—. Además, vendía aguardiente, biblias y libros de oraciones, brevarios. A los 17 años yo era el predicador más joven de una secta y gozaba de aprecio y de respeto entre los indios. Y como tenía un rival, también predicador, que hacía mejores negocios que yo, particularmente con el whiskey, le hice arrancar el cuero cabelludo...

—¡Magnífico, Wilson!

—Luego desempeñé diversos oficios. En riñas maté a cinco personas...

—¡Cinco! —exclamó entusiasmada miss Mary—. ¡Qué hombre tan simpático es usted, querido Wilson!

—Asalté dos bancos. Y, para terminar, querida Mary —dijo con suavidad Wilson—, me hice copropietario de la empresa Wilson y Compañía y propietario de la hermosa dama que es usted, miss Mary Owey, poseedora de una renta de dos millones de dólares. Y ahora le toca a usted relatarme su vida...

—¿Qué puedo contar yo? —dijo miss Mary—. Sólo puedo decir que siempre fui rica, que lo soy, que mi vida ha transcurrido tranquilamente y que quería tener un hombre de su clase, Wilson, no uno común y corriente, como son los demás. Deme la mano... ¡Lo quiero desde el primer encuentro!

Hablaron aún durante un rato, y después, al separarse, dijo mister Wilson:

—Bien. Mañana, a las once de la mañana, el coche, el sacerdote, la iglesia y luego seremos el uno del otro, querida Mary, para siempre...

—Excelente hombre —se dijo miss Mary cuando mister Wilson abandonó el palacio—. Magnífico hombre. Voy a gozar mucho a su lado... ¿Qué libro es ése? Seguramente se le cayó del bolsillo.

Recogió con delicadeza el libro y leyó su título: “El arte de aturdir a las muchachas para que se enamoren de caballeros”.

—¡Hum! —dijo desilusionada. Abrió la primera página y vio una frase subrayada. Decía:

“Con relatos románticos se deja convenecer cualquiera.”

A las diez de la mañana del día siguiente, mister Wilson recibió un largo telegrama que decía:

“¡Farsante! Sé quién es usted. Nada hermoso ha hecho usted. Todo cuanto me contó era falso. Usted no ha matado a persona alguna. Usted no es más que el hijo de Charles Wilson, un ciudadano decente, un hombre honrado cualquiera. Para mí usted es un miserable. ¡Hemos terminado! Ya no quiero verlo nunca más.”

MANZANILLO



Los 414 pescadores de Manzanillo pueden pescar tranquillos. Sus familias viven con dignidad. Son personas.

LA SEQUIA no logró apagar el esmalte verde de la región, resaltado por el toque lujoso de las palmeras doradas. Todo nos llama la atención en este viaje desde Santiago a Manzanillo y su Ciudad Pesquera. Hasta los nombres de los pueblos tienen ritmo del Oriente cubano: Palma Soriano, Contramaestre, Bayamo. A lo lejos, como una presencia de leyenda, los contrafuertes de Sierra Maestra.

Desde la carretera vemos el collar de las poblaciones campesinas —flamantes, recién edificadas— con sus alegres casas de colores; las nuevas granjas; los rebaños de vacas y bueyes. También algunos viejos bohíos, desterrados por la Revolución que alza la bandera de un nuevo estilo de vida, limpio y digno.

Manzanillo relumbra bajo el sol del mediodía. Tiene la luz de Andalucía multiplicada por ocho. Hace un sol blanco, sin rodeos, que pega de lleno, vertical, sobre las calles sin árboles. Parece que está prohibida la sombra. Bebemos “guarapo” fresco, jugo puro de caña, que nos sirve un muchacho que manipula una máquina exprimidora. Almorzamos plátanos fritos: un manjar exquisito que impulsa a la reincidencia. Nos dan instrucciones para el porvenir:

—Cuando quiera servirse los mejores plátanos fritos, pida “plátanos para sinsontes”. Son los favoritos del sinsonte, un pajarito que es técnico en la materia. Crudos, le embelesan al sinsonte; fritos, al hombre y a las mujeres.

la alegre ciudad pesquera

Por DARIO CARMONA

Fotos de LUZ MARIA Y ARCHIVO

Dice Petronila Barrios (la segunda desde la izquierda): "Para arrebatarnos nuestras casas, los invasores tendrían que ganar 510 batallas. . ."



Rien. Aquí en Oriente se ríe con facilidad. Se repiten los dichos para volverlos a celebrar y reír de nuevo. Trabajan duro en las realizaciones de la Revolución, pero saben usar el tiempo con dignidad: dejando jugosos paréntesis para la conversación, la broma, el goce de la charla.

Una muchacha entona el estribillo tradicional de una antigua canción:

"En Manzanillo se baila el son
en calzoncillos y en camisón..."

Y la nueva letra:

"En Manzanillo se baila el son
con casa nueva y Revolución..."

Cascabel Pescador

La llegada a la Ciudad Pesquera de la Cooperativa Andrés Luján es difícil de contar y de olvidar. Emociona sentir de cerca la cálida y entrañable felicidad del pueblo. "Cascabel de victoria", le llamó Nicolás Guillén a esa alegría. Suenan más monstruosas que nunca las amenazas de invasión —de arrasar con todo esto— que leímos en el diario de la mañana.

Las familias de los pescadores de Manzanillo salen de sus hogares para recibirnos. Es una acogida jubilosa, envolvente, de una directa y cariñosa hospitalidad.

Mujeres, ancianos, centenares de chicos que meten un jaleo tremendo. Niños de todos los colores: mulatos, blancos, negros. Primorosas banderas cubanas pintadas en las fachadas con rótulos que dicen: "Gracias Fidel. Esta es tu casa." 510 casas nuevas también de diferentes colores: verdes, rosas, grises, azules. A lo lejos, se ve el mar verde esmeralda. Y no es literatura: es que estaba verde esmeralda.

Ya los 414 pescadores de Manzanillo pueden pescar tranquilos en las costas del Golfo de Guacanayabo. Sus familias —sus hijos, sus esposas, sus abuelos— viven con dignidad. Son personas. Salieron para siempre de las casuchas miserables con techos de guano, muros de yagua, pisos de barro. Concluyó la pesadilla de los chicos con vientres hinchados por los parásitos: la miseria humillante, profunda, que parecía no iba a terminar nunca. Ahora saben leer y están comenzando a saber lo que es vivir.

Rosa, una chica de unos 12 años, me señala la perspectiva multicolor y animada de una de las hileras de las nuevas casas:

—Mire, mire cómo es de preciosa nuestra Ciudad... A toda hora se ve bonita.

Cuidan sus casas. Entramos al azar en algunas: limpias, relucientes, cómodas, con su equipo hogareño completo y estampas y cromos animando los muros. Me informan que costaron alrededor de cuatro mil pesos cada una, con muebles y todo. Comentan: "Ni trabajando tres vidas enteras hubiéramos podido juntar tantos pesos."

La población asciende a cerca de cuatro mil personas, de ellas 1,814 niños. Los pescadores son prolíficos. Se largan al mar en busca del camarón, la sierra, el serrucho, la lisa, los sabrosos ostiones y dejan el hogar varios días. Algunos tienen bohíos en los cayos donde secan el camarón antes de entregarlo. Vuelven, como me dijo una de las mujeres, "llenos de cariño".

Por eso hay tantos niños en la Ciudad Pesquera.

510 Batallas

En la terracita de entrada de su casa, conversamos con Petronila Barrios, que timonea uno de estos hogares pescadores. Petronila —unos 40 años— es una mujer vital, simpatiquísima. Tiene sentido del humor, rápida inteligencia y sabe muy bien lo que significan las conquistas de su pueblo, logradas pese al freno implacable del bloqueo. Ella no se confunde; no vacila.

Vista aérea parcial de la Ciudad Pesquera y sus 510 casas nuevas, de diferentes colores: verdes, rosas, grises, azules. Al fondo el Golfo de Guacanayabo.



Me muestra la casa familiar, cuidada con amor rincón por rincón. Tres dormitorios, con literas una sobre otra como en los barcos. La sala de estar; un comedor-cocina; el baño ("Mire: está completísimo"); el patio; el lavadero; el jardín que ella ornamentó con un "Viva Fidel" bordado con piedras y plantas.

La conversación de Petronila Barrios es amena y llena de sentido. Uno podría escucharla horas sin cansarse y asombra la presteza con que recoge la intención de nuestras interrupciones. Dice:

—Somos trece en la casa. Ocho personas mayores y cinco chicos. Mi madre, mi hija, sus hijos, los míos... Somos de los primeros que vinimos a la Ciudad Pesquera, en octubre del año pasado. Alguien propuso que las familias numerosas ocupáramos dos casas en vez de una. Pero a los cubanos nos gusta vivir así, todos juntos. El paso de los años no dispersa las familias del pueblo; al revés, las junta más. Eso sí, tenemos una cama por persona.

Habla con esa graciosa modalidad cubana que antepone el "tú" al verbo, apoyando así el canto del acento.

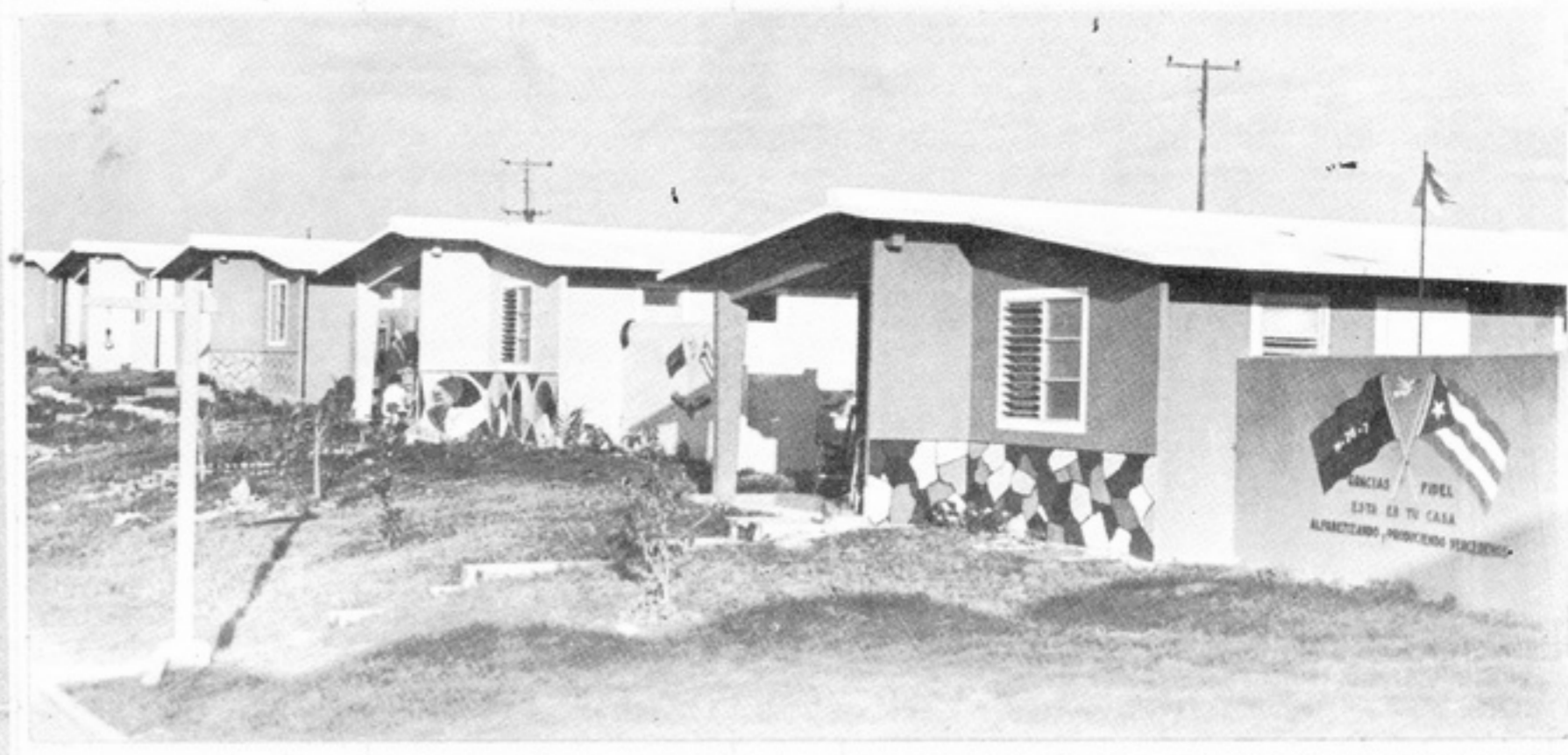
—A veces me despierto por la mañana y me pregunto: "¿Qué tú haces aquí, Petronila?" Me parece un sueño el que mi familia y yo vivamos así; el que la Revolución haya podido darnos todo esto.

Así ve ella la amenaza de invasión:

—No faltó quien viniera murmurando que la Ciudad es bonita, pero que está colocada frente a un lugar donde intentarían desembarcar los "gusanos". Yo digo: bueno, pues que desembarquen de una vez y así podremos seguir trabajando tranquilos. Si se atreven lo van a pasar mal. Cada casa que nos entregó la Revolución, es una trinchera. Y sólo en este rincón de Cuba tendrían que ganar 510 batallas.

¿No le parecen muchas?

Ahora le toca el turno al marido ("Lástima que no le haya podido conocer; está trabajando"):



—En la Ciudad no viven sólo los pescadores y sus familiares. También hay carpinteros-pesqueros, que se llaman “carpinteros de ribera”. Mi marido es de esos. Es lo que yo llamo un pescador completo. Un hombre capaz de fabricar un bote, tripularlo y pescar desde él. Vale mucho mi marido. Los Astilleros nuevos están ahí, entre la población y el mar.

“Saludable Marxismo”

Llega a la Ciudad Pesquera un camión lechero y los chicos, jarra en mano, se lanzan corriendo a su encuentro gritando: “¡Viene la leche! ¡Viene la leche!” Al mismo tiempo, atraviesan el pueblo cinco camiones cargados de campesinos. Vienen de la zafra, de la cosecha de caña. Golpean rítmicamente con sus machetes los costados de los camiones. Rien, bromean:

—Pescadorcitas: ¡Ya tumbamos la caña! ¡La tumbamos y la levantamos!

Todo parece bullir entre la luz de la tarde que cae, con una clara felicidad sencilla y contagiosa. Petronila Barrios sigue su charla conmigo:

—La Ciudad funciona perfectamente. Todo está organizado con la cabeza, que es como se organizan las cosas. A nadie le falta nada. Ya tenemos una tienda funcionando. El Mercado está a punto de recibir sus abastecimientos. Esto es nuevo pero va de prisa, como se estila en nuestra Revolución. Eso sí, cuando usted vuelva a La Habana dígales que a veces nos falta algo de jabón; que hay muchos niños. Pero que no tengan pena; que esperamos con calma.

En el eje central de la Ciudad Pesquera, se levantan seis edificios. Algunos listos, otros a punto de inaugurarse: el Centro Escolar, el Super-Mercado, la Unidad Sanitaria, el Centro Comercial, el Círculo Social (que incluye sala de baile, peluquería, diversiones) y el Cine. Sólo este últi-

mo, el Cine, demorará en estrenarse. Explican: “Claro que tenemos muchas ganas de tenerlo, pero no es tan urgente como otros servicios.”

Bromeamos con Petronila. Alguien le dice que tiene buena cara, saludable aspecto, que se la ve tan contenta. Ella sigue la broma. Responde:

—Yo creo que a mí el marxismo-leninismo me ha sentado muy bien.

Nos invitan a volver con más calma (“Aquí nunca falta una litera y un plato de comida para un buen invitado”) y nos despiden con la misma alegría transparente que tejió toda la visita. La anciana madre de Petronila (“Yo también estoy mejor que nunca”) saluda así cuando nos vamos:

—¡Que Dios les guarde!

Petronila Barrios alza la mano riendo y dice:

—¡Patria o muerte! ¡Y todo con buena salud!

Por MANUEL MARCER

Fotos: ZAYITAS



GONZALO

ROIG

Medio siglo
de
música Cubana

Consagración al ideal hermoso de la música. Es la definición más precisa que puede hacerse del Maestro Gonzalo Roig.



"Con este violín gané los primeros pesos", afirma el compositor mirando el instrumento con expresión de orgullo y satisfacción.

NO se podrá escribir la historia de la música en Cuba sin insertar en ella en forma relevante el nombre de Gonzalo Roig. Cincuenta y tres años de infatigable labor creadora expresan de manera harto elocuente los méritos del compositor y del musicólogo eminente. Es el autor de "Cecilia Valdés", la famosa opereta del género folklórico, y de "Quiéreme Mucho", la canción que ha recorrido triunfalmente el mundo entero. *

Su vida, plenamente dedicada a la creación musical, le ha granjeado ajustada notoriedad y admiración en nuestra patria, donde se le tiene en muy elevada estima.

En la Casa del Compositor

Nacido hace setenta y dos años (1890), en la ciudad de La Habana, hijo de un tabaquero, Gonzalo Roig dio sus primeros pasos en el oficio de torcedor. Pero Roig había nacido músico, la vocación estaba dentro de él, a tal punto, que a los catorce años había aprendido a tocar el violín, el órgano y el piano. Más tarde aprendió la trompa.

A los 17 años era ya musicólogo, compositor y pianista. Comenzaba a vislumbrarse al futuro maestro.

Visitamos al notable maestro en su vieja casona de la calle de Amistad en esta capital, donde reside con su esposa y una hija. Gonzalo Roig es un ameno conversador y siempre tiene a mano un jugoso manojito de anécdotas, especialmente sobre la música y la farándula.

—Mi padre era tabaquero y llegó a ser dueño de una modesta tabaquería deno-

minada "La Industria Cubana", en los ya lejanos tiempos de la Colonia Española. Ya andaba en los siete años cuando empecé mi aprendizaje en el oficio de torcedor. Pero pronto advertí que no era ésta mi vocación. Yo había nacido músico. Sentía la música dentro de mí.

—A los 14 años había aprendido a tocar el violín, el órgano y el piano. (El maestro se detiene un instante para decir no sin cierto dejo emocionado en la voz por la lejana evocación). —Con estos instrumentos gané los primeros pesos trabajando en orquestas. Después aprendí la trompa. Entonces apenas rebasaba los diecisiete años, y estrené mis primeras composiciones. Naturalmente, no es a mí a quien corresponde juzgar sus méritos. Pero todo padre siempre quiere a sus hijos, ¿no le parece?

La Música Cubana

En la sala de la casa de Gonzalo Roig lo primero que se presenta a la vista es una hermosa cabeza tallada en mármol de José Martí. También observamos bustos de los inmortales de la música: Beethoven, Wagner, Litz, Mozart y Chopin. Sobre el piano de cola, ese piano que es el más querido instrumento de trabajo del maestro, vemos una hermosa estatuilla de Euterpe, diosa mitológica de la lírica musical.

Mientras Roig examina un archivo en busca de viejos documentos, continuamos la silenciosa observación. En una vitrina contamos 29 trofeos y 33 medallas. En las paredes del estudio se advierten diplomas, títulos, pergaminos, que reflejan los premios obtenidos merced a un intenso y valioso laboreo de muchos años. Un músico es mudo testigo de la obra ejemplar del maestro: doscientas canciones y trescientas obras teatrales.

No hace falta emplear más palabras. Es realmente admirable esta infatigable y fecunda creación.

La charla con el maestro se inicia con el origen de la música en Cuba, los bailes y cantos populares, temas éstos de los que Gonzalo Roig es estudioso y conocedor profundo.

—El origen de nuestra música está todavía por conocerse cabalmente —afirma—. Se asegura que fue en Baracoa, Oriente, donde se escucharon los primeros sonidos musicales coordinados, alrededor del año 1520. Serafín Ramírez, en su excelente obra "La Habana Artística", publica una guaracha titulada "Sur ambe los" (año 1800), como un antecedente de música con característica propiamente nacional. Los indios siboneyes tenían sus propios cantos y bailes, pero no han quedado pruebas documentales.

El maestro hace una breve pausa y añade:

—Todo indica que la música cubana —o la que se cantaba en Cuba— fue inspirada por tres países: España, Francia y Africa, especialmente en sus ritmos, incluyendo lo que puede atribuirse a los numerosos filibusteros que asolaron la Isla desde el año 1666 hasta el año 1709. Y también a toda aquella emigración de fugitivos de Jamaica, La Louisiana, La Florida, México y Santo Domingo, la que seguramente algo nos dejó con sus canciones, bailes y costumbres. Y esto es tan cierto que cuando algún día se revisen las canciones cubanas, escritas en tres tiempos, habrá muchas sorpresas, porque la mayor parte de ellas son mexicanas...

Musicalidad del Pregón

Hay un tema que apasiona visiblemente a Roig, y al que ha dedicado atención preferente. Lo percibimos de inmediato cuando dice:

—No hay duda de que el pregón callejero fue una forma musical nuestra, llena de gracia y de una gran dosis de atracción popular. Entre estos pregones los hubo famosos, por ejemplo: "El Tamalero", "El Dulcerito", el vendedor de coquitos, panetelas borrachas, el frutero, el manisero y muchos más. La realidad es que los compositores dedicados al teatro costumbrista escogieron diversos pregones para sus obras, logrando siempre la aceptación del público.

La Rumba, Baile Ancestral

Gonzalo Roig ha cultivado con esmero el género vernáculo y en este aspecto indagamos su criterio sobre la rumba. El maestro aspira el humo aromoso de su impenitente tabaco, expresando:

—La rumba es una manifestación de alegría, para algunos. Para otros, especialmente para los genuinos bailadores, es una cosa ancestral. La opinión más autorizada, a mi juicio, es la del doctor Castellanos, quien la describe en esta forma: "Rumba erótica; rumba bárbara. Este es un género danzante que sólo lo bailó —y lo baila—, una parte de la población cubana y que aparece en ciertas obras —sai-netes, sobre todo—, en el género costumbrista teatral. Nunca tuvo influencia alguna en las costumbres cubanas..."

El Danzón: ¡Demasiado Viejo!

Al referirse a la música popular cubana, derivada de sus costumbres y tradiciones, el maestro puntualiza un tema muy interesante:

—El folklore cubano es de un valor inapreciable. Lo cierto es que la mayoría de los cubanos no conocen aún la belleza y diversidad de sus formas y matices musicales como lo son las canciones, claves, guarachas, boleros, sones, guajiras (puntos cubanos), rumbas cantadas, pregones y guaguancoes.

—Actualmente —añade— se produce una llamada canción que es un producto híbrido mezcla de los blues norteamericano-mexicanos que está muy distante de las auténticas tradiciones folklóricas de nuestro verdadero cancionero cubano. Y lo más curioso es que esto solamente se refiere en lo que concierne a nuestra música vocal, pues en lo que toca a lo bailable, se ha llegado al extremo increíble despreciándose a nuestro baile nacional, el danzón, ¡porque ya es demasiado viejo!

Las Canciones Cubanas más Bellas

Gonzalo Roig aborda ahora un tema que tiene indudable importancia, sobre todo para los conocedores y aficionados. Al hablar sobre la canción, expone:

—Son tantas las canciones cubanas que es harto difícil decir cuál de ellas es la más bella. Pero no hay dudas que entre las de más calidad se encuentran "El Manisero", de Moisés Simons, "Canto Siboney", de Ernesto Lecuona; "Tres Palabras", de Osvaldo Farrés; "¡Ay Mamá Inés", de Eliseo Grenet; la habanera "Tu", de Sánchez de Fuentes.

Hay un punto y aparte y un discreto silencio. Nosotros entendimos que era de estricta justicia decir y lo dijimos:

—Naturalmente maestro, entre estas canciones se halla "Quiéreme Mucho", ¿no lo cree usted así?

Gonzalo Roig sonríe levemente, y prosigue hilvanando el hilo del recuento:

—Seríamos injustos si olvidáramos a los compositores y versificadores que crearon hermosas canciones guajiras en pleno monte, durante las guerras patrióticas de 1868 y 1895, que cantó y aún sigue cantando Cuba entera. Recordamos: "Soy cubano", de Manuel Serafín Pichardo; "Flor

de Mantua", de Jorge Anckerman; "La Diana", del general Eduardo Agramonte y Piña (muerto en campaña); "La Bayamesa", de "Perucho" Figueredo, que nació con el Grito de Baire (1868) y más tarde recibe el nombre de Himno de Bayamo o Himno Nacional, "El Canto del Esclavo", del maestro Nicolás Ruiz Espadero.

Sobre los más típicos bailes cubanos: el zapateo, la danza y el danzón, el maestro Roig aclara:

—Da gusto ver bailar un zapateo cubano. Es el baile de nuestros guajiros de ayer, de hoy, de siempre. Igual que el zapateo son bailes típicos nuestros la danza, el vals tropical y el danzón. Representan a Cuba en su más alta expresión artística y musical. Y quisiera preguntar —expresa con énfasis el maestro— si el español baila la jota; el norteamericano el "tap"; el soviético el "trepak"; el mexicano el "jarabe"; el francés el "can-can"; el italiano la "tarantella"; el argentino el "pericón"; el brasileño la "samba", y así sucesivamente, ¿cuál es la razón, pregunto, para que el cubano no baile el zapateo, la danza y el danzón?

Canción y Poesía

Preguntamos al maestro la forma de creación de sus canciones y nos responde de inmediato:

—Mis canciones se inspiran en la impresión que me causa un buen verso. El poeta es el traductor del dolor y del sentimiento. Lo repito, a ellos, a los poetas, a sus versos se debe el origen de mis composiciones.

Acercándose al músico, toma algunas piezas de su inspiración y mostrándonos las leemos: "Yo te amé", "Para tí", "Cuando nacieron en mi pecho amores", con letra de Roger de Lauria; "Ojos Brujos", con letra de Arturo A. Roselló; "Hoy la he visto", con letra de Rosario Sansores y sus más recientes producciones: "Prisionera de amor"; "Estás en mí", "Nunca te lo diré", y "Dolor de Amor".

En la mesa de trabajo del maestro Roig vemos un retrato de la inolvidable Rita Montaner. Advirtiendo nuestra muda indagación, Gonzalo Roig apunta:

—Ella fue la más eminente intérprete de "Cecilia Valdés".

El maestro Roig es director actualmente de la Banda de Conciertos de La Habana, antigua Banda Municipal, que fue fundada en 1899. Dirige tres programas de radio y uno por CMQ-Televisión, dedicado a diversos géneros musicales.

Hablamos sobre temas diversos, y pedimos al maestro nos relate alguna anécdota de su vida. Como quien evoca con nostalgia jubilosa un recuerdo pasado, expresa:

—Fue una noche en una función de gala del teatro Payret, en La Habana, hace 52 años. Mi maestro me entregó su batuta para que dirigiera ante aquel público, nutrido, compacto, exigente. Si me hubieran puesto cascabeles encima me habrían escuchado en Cuba entera.

Fijamos la vista en una medalla con distintivo. Sobresalía entre todas las que le han sido otorgadas. El maestro la toma en sus manos para decirnos:

—Me fue conferida por el Colegio Nacional de Profesores de Música, en sesión solemne, al cumplir yo cincuenta años consecutivos dedicados a la música cubana. (La inscripción dice: "Al Maestro Gonzalo Roig Lobo. Medio Siglo de una larga consagración y una indeclinable constancia al servicio de un ideal.")

Consagración al ideal hermoso de la música. Esta es la definición más precisa que pudiera hacerse del Maestro Gonzalo Roig, a quien el pueblo cubano admira y respeta como uno de sus más altos intérpretes musicales.

Portada de la
primera edición
(1915) de la
famosa canción
que ha dado la
vuelta al mundo.

Quiéreme mucho.

Serenata Criolla

para

Canto y Piano ó Piano solo

POR

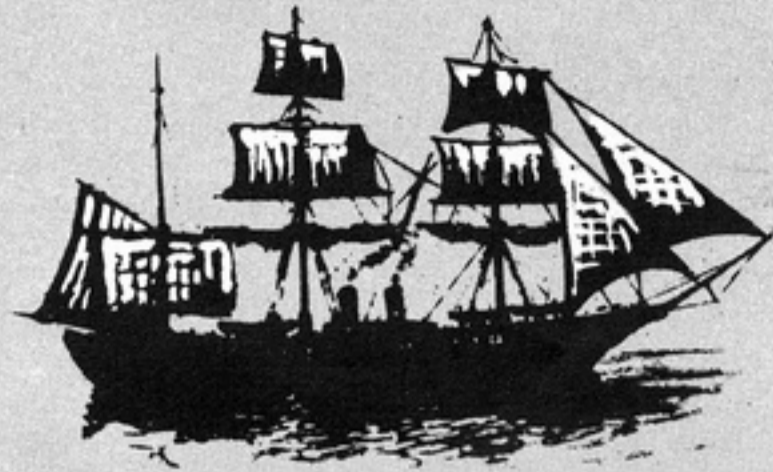
Gonzalo Koig





Cuadrero
de la Isla.

Por: Pedro Mir
Fotos: Clemente



NAVEGARIO

Mientras el buque *Reina María Cristina* afronta con un gesto imperial su responsabilidad trasatlántica, un joven pasajero de La Habana redacta sus "memorias". Es cierto que a temprana edad las memorias no suelen ser muy prodigiosas.

Nuestro mínimo viajero escribe páginas que irán a parar luego, quién sabe por qué exigencia crítica, a manos de algún ser querido para ser guardadas, pasando la cerca que separa un siglo del otro, en cualquier caja de pequeño roble.

Y es que el vino del recuerdo añeja sabiamente en cualquier madera: a la distancia del siglo, los días que ladean en las páginas de aquellas memorias se incorporan con un inesperado ademán para brindarnos un viejo, impecable aroma. Del fondo de esas páginas surge entonces, remozada y vivaz, la antigua Habana que, precisamente en esos instantes, empieza a ser la "Habana vieja", más por razones urbanas que cronológicas.

Porque es natural que el joven itinerante, despachado hacia Europa, devolviera su espíritu a la ciudad amada que abandona. Si se hubiese tratado de un español, digamos Blasco Ibáñez durante su cruceo alrededor del mundo, habría lanzado una mirada desde la borda de la nave para exclamar: "¡qué solo está el mar, todo el mundo se ha ido seguramente para España!"

Pero nuestro pequeño amigo, en cambio, podrá pensar legítimamente que todo el mundo se ha quedado en La Habana. Entonces se acoda sobre una mesa y empieza a escribir: recuerda que sus padres casaron en 1861, y que él, segundón de la familia, nace en 1864. Escribe, pues, de cosas aprendidas o recordadas durante ese período de veinte años.

Por ejemplo, nos cuenta sus paseos infantiles. Los domingos —sería por allá por 1876— los paseos solían ser en un carro urbano de tracción animal

que hacía el recorrido desde el Parque de la India, frente al Teatro Chacón, hasta el Puente de Chávez, y regreso, al precio de veinte centavos. Otras veces, la familia entera toma un coche para dar un paseo por la Quinta de los Molinos ("entonces bastante lejos de la ciudad", advierte) donde el Capitán General tenía su residencia veraniega. Al regreso, una escala frente al Louvre para tomar un helado sin bajar del coche. Otros domingos: al Campo de Marte, o al Parque Isabel, "donde reina la estatua de Isabel II", o a las "corridas" en la Plaza de Toros de Belascoáin.

Mas, uno de sus paseos predilectos era en el coche de pareja o en el "tilbury" hasta el Mercado de Cristina en la Plaza Vieja —en Teniente Rey y San Ignacio— volviendo por el Muelle de la Machina. Luego, un poco más crecido, podría acompañar a los padres a la Plaza de Armas, donde cada noche, de ocho a nueve, la banda militar daba un concierto frente al Palacio del Gobernador.

Hubo otros paseos en días de semana. Salidas de compras a Obispo y O'Reilly donde se encontraban las mejores tiendas; y quizás a comer a algún sitio elegante. Sólo que ya esto era más complicado. Particularmente porque para entonces no se admitían mujeres en los restaurantes y el paseo tenía que ser solamente de hombres. Recuerda nuestro viajero dos restaurantes famosos de la época. Uno era francés, de Francois Garzón, en la calle Cuba, entre Obispo y Obrapia. El otro no lo parecía menos, "Les Tuileries", en Consulado y San Rafael, donde admitían señoras y ocasionalmente concurría alguna de ideas avanzadas...

Desde luego, el Paseo del Prado no dejaba de tener un secreto especial para los mozalbetes. Al final del paseo, frente al Morro, se encontraban las casuchas para baños de mar, llamados "Los Campos Elíseos". Los ba-

ños "públicos" costaban un real, los "reservados", una peseta. Y observa el cronista, ahora que está en medio del Océano rumbo a España que "el mar de Cuba, con su belleza azul, está hecho para bañarse y nadar."

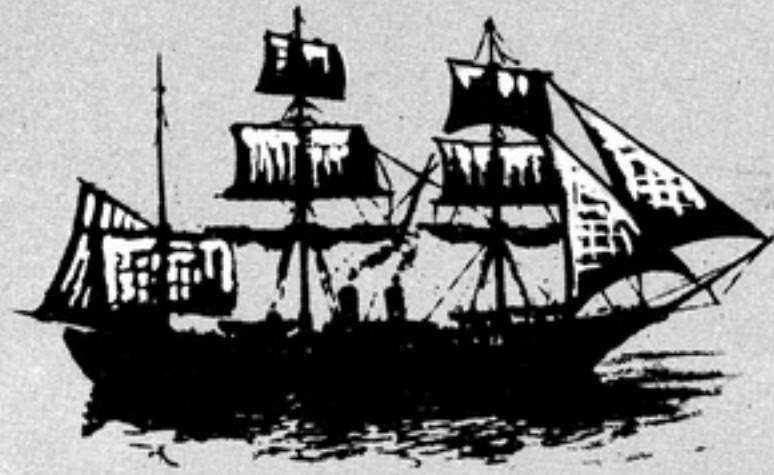
Luego precisa, mirando quizás a través de las claraboyas del buque: "el mar está tranquilo hoy, el cielo azul; no es el mismo azul que el de mi Cuba, ya tan lejana. A medida que nos alejamos los azules se vuelven más grises, el horizonte se pierde..."

Es claro que esta Cuba del viajero juvenil, es solamente La Habana. Hasta entonces se ha alejado poco de la ciudad natal. Solamente una o dos veces acompañó a su padre en alguna salida, cuando éste fue designado funcionario de los Ferrocarriles de Sagua La Grande, por 1878. Pero ¿quién en esa ocasión apenas llegó a San Diego de los Baños.

El viaje en cuestión fue sencillo: primero hubo que atravesar la Bahía para tomar el tren en la estación de Regla hasta Batabanó; de allí en barco hasta "Las Dayaniguas"; finalmente hubo que remontar el río San Diego prosiguiendo por esa vía hasta llegar al pueblo.

Y así continúa nuestro cronista. Muchas páginas más hablarán de cosas y bullirán de cosas. De entre sus manos va saliendo una imagen de La Habana romántica, no contaminada aún, ni en su fisonomía ni en sus costumbres, por el sello que le imprimirá después un nuevo látigo.

Por cierto que, según cuenta nuestro escritor en agraz, por aquellas décadas finales del siglo —alrededor de 1880— Cuba atravesó por una gran crisis económica. Refiere que oía comentar que el presupuesto era entonces de 64 millones de pesos mientras la deuda ascendía a 159 millones. No podía tener entonces la menor idea de que precisamente aquella crisis, que no se originaba ciertamente en



NAVEGARIO

Mientras el buque *Reina María Cristina* afronta con un gesto imperial su responsabilidad trasatlántica, un joven pasajero de *La Habana* redacta sus "memorias". Es cierto que a temprana edad las memorias no suelen ser muy prodigiosas.

Nuestro mínimo viajero escribe páginas que irán a parar luego, quién sabe por qué exigencia crítica, a manos de algún ser querido para ser guardadas, pasando la cerca que separa un siglo del otro, en cualquier caja de pequeño roble.

Y es que el vino del recuerdo añeja sabiamente en cualquier madera: a la distancia del siglo, los días que ladean en las páginas de aquellas memorias se incorporan con un inesperado ademán para brindarnos un viejo, impecable aroma. Del fondo de esas páginas surge entonces, remozada y vivaz, la antigua Habana que, precisamente en esos instantes, empieza a ser la "Habana vieja", más por razones urbanas que cronológicas.

Porque es natural que el joven itinerante, despachado hacia Europa, devolviera su espíritu a la ciudad amada que abandona. Si se hubiese tratado de un español, digamos Blasco Ibáñez durante su crucero alrededor del mundo, habría lanzado una mirada desde la borda de la nave para exclamar: "¡qué solo está el mar, todo el mundo se ha ido seguramente para España!"

Pero nuestro pequeño amigo, en cambio, podrá pensar legítimamente que todo el mundo se ha quedado en *La Habana*. Entonces se acoda sobre una mesa y empieza a escribir: recuerda que sus padres casaron en 1861, y que él, segundón de la familia, nace en 1864. Escribe, pues, de cosas aprendidas o recordadas durante ese período de veinte años.

Por ejemplo, nos cuenta sus paseos infantiles. Los domingos —sería por allá por 1870— los paseos solían ser en un carro urbano de tracción animal

que hacía el recorrido desde el Parque de la India, frente al Teatro Chacón, hasta el Puente de Chávez, y regreso, al precio de veinte centavos. Otras veces, la familia entera toma un coche para dar un paseo por la Quinta de los Molinos ("entonces bastante lejos de la ciudad", advierte) donde el Capitán General tenía su residencia veraniega. Al regreso, una escala frente al Louvre para tomar un helado sin bajar del coche. Otros domingos: al Campo de Marte, o al Parque Isabel, "donde reina la estatua de Isabel II", o a las "corridas" en la Plaza de Toros de Belascoáin.

Mas, uno de sus paseos predilectos era en el coche de pareja o en el "tilbury" hasta el Mercado de Cristina en la Plaza Vieja —en Teniente Rey y San Ignacio— volviendo por el Muelle de la Machina. Luego, un poco más crecido, podría acompañar a los padres a la Plaza de Armas, donde cada noche, de ocho a nueve, la banda militar daba un concierto frente al Palacio del Gobernador.

Hubo otros paseos en días de semana. Salidas de compras a Obispo y O'Reilly donde se encontraban las mejores tiendas; y quizás a comer a algún sitio elegante. Sólo que ya esto era más complicado. Particularmente porque para entonces no se admitían mujeres en los restaurantes y el paseo tenía que ser solamente de hombres. Recuerda nuestro viajero dos restaurantes famosos de la época. Uno era francés, de Francois Garzón, en la calle Cuba, entre Obispo y Obrapia. El otro no lo parecía menos, "Les Tulleries", en Consulado y San Rafael, donde admitían señoras y ocasionalmente concurría alguna de ideas avanzadas...

Desde luego, el Paseo del Prado no dejaba de tener un secreto especial para los mozalbetes. Al final del paseo, frente al Morro, se encontraban las casuchas para baños de mar, llamados "Los Campos Elíseos". Los ba-

ños "públicos" costaban un real, los "reservados", una peseta. Y observa el cronista, ahora que está en medio del Océano rumbo a España que "el mar de Cuba, con su belleza azul, está hecho para bañarse y nadar."

Luego precisa, mirando quizás a través de las claraboyas del buque: "el mar está tranquilo hoy, el cielo azul; no es el mismo azul que el de mi Cuba, ya tan lejana. A medida que nos alejamos los azules se vuelven más grises, el horizonte se pierde..."

Es claro que esta Cuba del viajero juvenil, es solamente *La Habana*. Hasta entonces se ha alejado poco de la ciudad natal. Solamente una o dos veces acompañó a su padre en alguna salida, cuando éste fue designado funcionario de los Ferrocarriles de Sagua La Grande, por 1878. Pero aún en esa ocasión apenas llegó a San Diego de los Baños.

El viaje en cuestión fue sencillo: primero hubo que atravesar la Bahía para tomar el tren en la estación de Regla hasta Batubano; de allí en barco hasta "Las Dayaniguas"; finalmente hubo que remontar el río San Diego prosiguiendo por esa vía hasta llegar al pueblo.

Y así continúa nuestro cronista. Muchas páginas más hablarán de cosas y bullirán de cosas. De entre sus manos va saliendo una imagen de *La Habana* romántica, no contaminada aún, ni en su fisonomía ni en sus costumbres, por el sello que le imprimirá después un nuevo látigo.

Por cierto que, según cuenta nuestro escritor en agraz, por aquellas décadas finales del siglo —alrededor de 1880— Cuba atravesó por una gran crisis económica. Refiere que oía comentar que el presupuesto era entonces de 64 millones de pesos mientras la deuda ascendía a 159 millones. No podía tener entonces la menor idea de que precisamente aquella crisis, que no se originaba ciertamente en

bajo del carro mientras la llamarada que provenía del motor se aproximaba al tanque.

La idea era cerrar el paso del combustible desde el tanque al motor e impedir de ese modo la explosión. Naturalmente, si la idea no se llevaba a cabo dentro del margen de tiempo de seguridad, por cierto incalculable, íbamos a ser testigos de un horrible desenlace, con un número indeterminable de víctimas.

Uno de los espectadores recordó suavemente a Juan Valjean, el personaje de "Los Miserables", en una escena parecida, sosteniendo el peso de un carruaje mientras una víctima eventual era extraída de abajo, donde estaba aprisionada.

En este caso, como en el de la novela, era cuestión de segundos. Centenares de pupilas se concentraban en los pies sobresalientes del operador metido bajo el automóvil, tratando de adivinar por los movimientos de sus zapatos el curso de la operación. Al fin la llave fue cerrada sin que se pudiera saber qué tiempo faltaba para la explosión debido a que en el mismo momento llegó un carro auxiliar y eficaz de los bomberos . . .

Después un comentario moroso flotaba sobre el lomo marino de la Rampa: claro que la Empresa pertenecía al pueblo y que los héroes provienen del pueblo y se dan al pueblo. Esto debía explicarlo todo. Pero arriesgar la vida hasta el instante último en una circunstancia aparentemente trivial y sin penachos de epopeya, no podía explicarse sino en función de la actitud, permanentemente heroica, de estos jóvenes.

Y en verdad que, en medio de tantos monumentos, edificaciones y estructuras permanentes que hay en La Habana, es probable que lo más monumental resida, a veces, en el gesto sencillo de un muchacho que encarna repentinamente a toda una ciudad y todo un siglo.

ECLIO LOVAINA

Cuando me presentaron a Lovaina, lo único que vino a los primeros planos de mi conciencia, casi hasta el extremo de la mano que le extendí, fue el recuerdo de las fotografías de la ciudad belga de ese nombre, destruída por los obuses alemanes en la Pri-

mera Guerra Mundial.

Otro tanto deberá ocurrirles a quienes aprendieron a leer después del armisticio en 1918. Recordarán un librote que presidía la biblioteca de todo hogar honorable, o la de su vecino, en la década del veinte, con el título fastuoso de "LA GRAN GUERRA", guerra que era entonces algo infinitamente remoto, intensamente literario y documental, y que con los años, y también con los siete pecados capitales, y sobre todo con los capitales de los siete pecados, se iría haciendo cada vez más próxima, más tenebrosa y más apremiante y cruel . . .

El caso es que allí, en aquel voluminoso libraco yacía entre fotos reales, dibujos imaginarios y laberintos de polilla, el documento emocionante de la ciudad en ruinas.

Pero Lovaina, el muchacho cubano corriente y moliente, no tenía nada que ver con Lovaina, la ciudad destruída. Después de todo, lo único conspicuo que hallé en él fue su nombre de pila, Eclio, inédito para mí hasta entonces.

Naturalmente, fuimos a tomar café.

Porque ¿qué otra cosa podía hacerse después de tal ausencia de retórica? Sin embargo, ante la inequívoca tacita de café de a tres kilos me fue dado conocer mejor a Lovaina. Tanto que hasta puedo describir su rodilla donde perdura y trasciende el recorrido de una bala que la atravesó de lado a lado, rumbo al infinito. Si alguien deseara conocer mejor el curso de ese proyectil, encontrará una descripción documental en el primer informe enviado por Raúl a Fidel, poco después

de abrir el II Frente, "Frank País", en la Sierra.

Inclusive podría pensarse —por su modestia, por su sencillez— que se trata de una estructura anatómica especialmente diseñada para llevar, con cierto criterio testimonial, la primera herida que sufrieron los hombres de Raúl en aquellas jornadas iniciales.

Pero sucede que el impulso primario no se detuvo en Cuba después de la victoria. Lovaina siguió disparando en todas direcciones y fue así como acabó por ser el mejor tirador cubano de pistola libre, y como acabó por ganar el título de Campeón Nacional. Hasta a la Unión Soviética y a Checoeslovaquia llegó aún disparando y, aunque no ganó ningún título, ganó al menos, como él mismo dice, mucha experiencia de sus propios rivales.

Ahora Lovaina es Comisionado Nacional de Tiro del INDER. Tiene 26 años y un hijito de dos meses. No creo que sobrepase los cinco pies de estatura en más de tres pulgadas. Habla en cubano. También vive y lucha en cubano. Se le puede encontrar en cualquier esquina de La Habana. Y además tiene otras muchas cosas dignas de oírse.

Por ejemplo, él y otros 12 compañeros se apoderaron de 105 batistianos en una sola operación de la columna 17 en Songo, Oriente.

La cosa fue así . . . Pero no, porque ya eso pertenece a la Epopeya y ahora se trata de cualquier joven cubano, gallardamente anónimo, situado en cualquier esquina de esta pertinente capital.

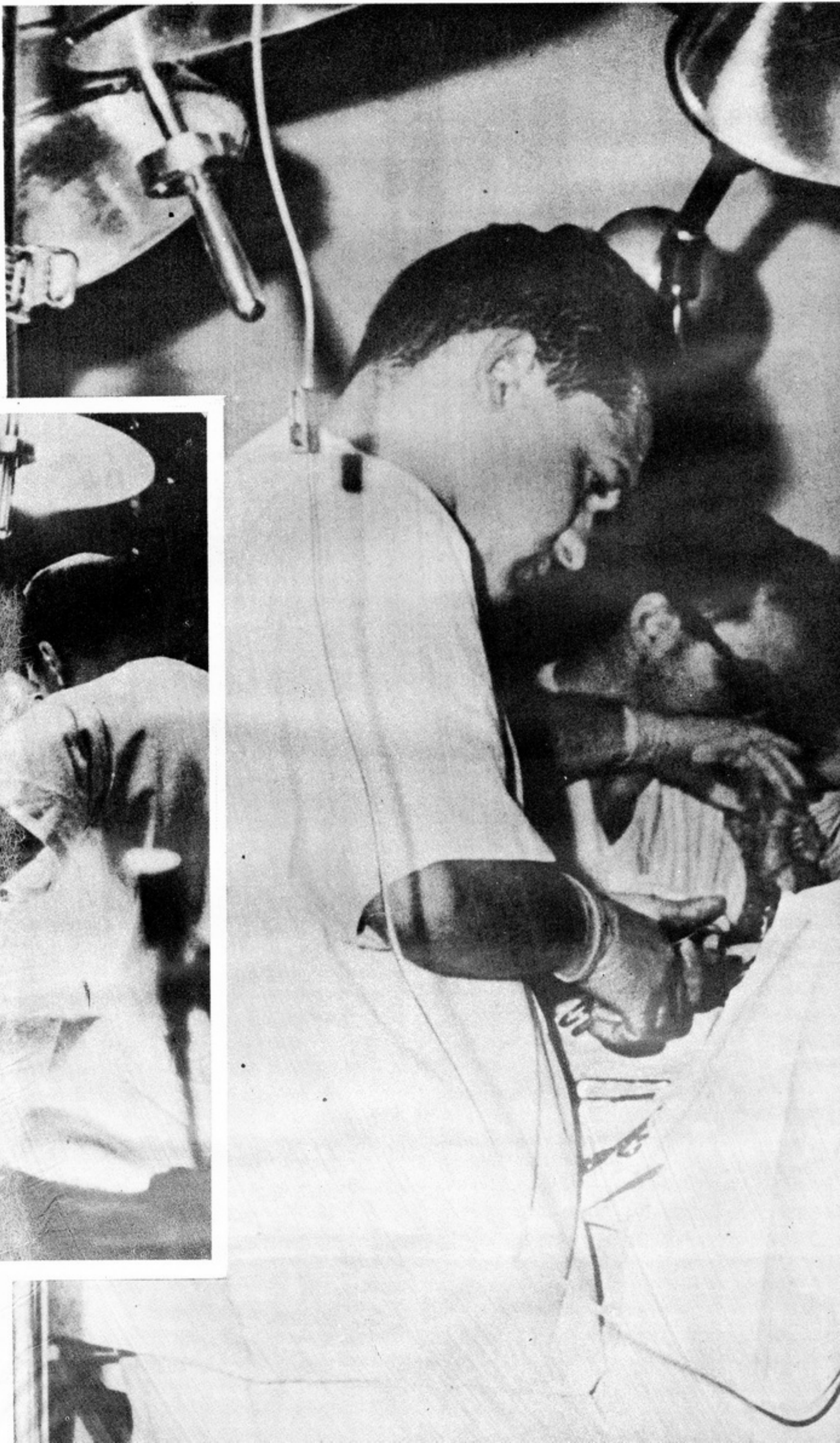


NUEVA ERA en la Cirugía Cubana

POR REINALDO PEÑALVER FOTOS: PACO ALTUNA

Médicos cubanos y soviéticos aparecieron juntos, en estos días, en un programa científico de televisión, transmitido en todo el país, en el que se ponía de relieve el tiempo record —cinco minutos— en que se puede efectuar la resección o extirpación de un pulmón, que suele durar tres o cuatro horas. Utilizaron los modernos equipos soviéticos de sutura automática, recién adquiridos por el Ministerio de Salud Pública para todos los centros hospitalarios del país.

Durante el singular programa se expuso el desarrollo completo de la difícil operación en un animal de experimentación, en este caso un perro. Al mismo tiempo se puso de manifiesto la habilidad en el manejo de nuevos instrumentos que el médico cubano ha alcanzado en los últimos años de la Revolución.



Hay expectación en el quirófano. Se estrenan en Cuba los equipos de sutura automática fabricados en la URSS.

El eminente cirujano soviético
Stepan Rineiski (a la derecha)
y el médico cubano Noel
González, durante la operación
experimental. Le extirpan un
pulmón a un perro.



La extraordinaria demostración de aquella noche, marcó el comienzo de una nueva era en la cirugía experimental en Cuba al tiempo que los cubanos pudieron apreciar la eficiencia de los equipos soviéticos utilizados en los últimos diez años en aquel país con notable éxito en todos los casos.

El reportero de la revista CUBA, profano en esta materia, se asesoró con el profesor soviético Stepan Rineiski —experto en suturas automáticas y eminente cirujano— y él accedió a orientarnos en la información.

“La rapidez con que hemos hecho la resección pulmonar —comenzó diciendo— se debe a que la sutura del hilo pulmonar se ha realizado en dos tiempos. Utilizando los equipos automáticos, hemos efectuado la sutura del bronquio en forma de empalizada y posteriormente, en el segundo tiempo, suturamos los vasos sanguíneos... y el trabajo ha concluido.”

Con notable precisión el doctor Noel González aplica uno de los nuevos instrumentos de sutura automática. Otros cirujanos cubanos le observan atentamente.



El profesor Rineiski nos explica más adelante que si se hubiesen puesto en práctica los métodos usuales de sutura —a mano—, la intervención hubiese durado de tres a cuatro horas.

Nos informó también, que la eficiencia de estos equipos se basa en que “son útiles para abreviar el tiempo de las operaciones y al mismo tiempo hacen las suturas más seguras y uniformes.”

Al referirse a la destreza adquirida por los cirujanos cubanos, señaló que éstos se entrenaron durante algún tiempo, primero en materiales inertes tales como telas, plásticos, etc. y añadió que posteriormente practicaron con notable éxito en animales de experimentación.

“En lo sucesivo —afirmó— tienen asegurado el éxito cuando apliquen sus conocimientos en seres humanos.”

El doctor Noel González, jefe del Laboratorio de Cirugía Experimental, nos informa que hasta hace meses, Cuba no contaba en sus centros hospitalarios con un equipo tan revolucionario en materia de



suturas y añade que incluso en los Estados Unidos, los cirujanos tropiezan también con las mismas dificultades.

Durante la conversación recordamos que la compañía "Singer" trató en diversas ocasiones de construir máquinas de suturas automáticas sin resultados positivos. Sin embargo desde hace diez años la Unión Soviética pudo solucionar el ahorro de tiempo en las intervenciones quirúrgicas gracias a estos equipos de sutura automática.

Los ingenieros soviéticos construyeron estos instrumentos debido a que las intervenciones quirúrgicas tropezaban con grandes dificultades basadas en las demoras que llevaba el suturar los vasos sanguíneos, los bronquios, pulmones y sobre todo en órganos que se encuentran localizados en sitios difíciles de suturar.

La demora se producía cuando el cirujano pacientemente y con uniformidad tenía que "llegar" hasta aquellos recónditos y sensibles lugares del cuerpo humano para "coser".

Fue entonces cuando se ideó crear este sistema de equipos que consiste en una serie de instrumentos presilladores que fijan una sutura cuya calidad no dependa de la experiencia o capacidad del cirujano. La máquina se encarga de la precisión. Reduce considerablemente el tiempo y simplifica simultáneamente los métodos del tratamiento quirúrgico de un sinnúmero de enfermedades o heridas traumáticas.

La sutura resultante asegura una unión firme y hermética lo cual contribuye a una mejor cicatrización.

La Unión Soviética fabrica diversos modelos de estos equipos que difieren entre sí en la parte funcional del instrumento y en el tamaño de las presillas que utiliza.

La sutura se realiza por medio de presillas en forma de U, confeccionadas con una aleación de Tántalo y Cobalto, que representa un material inerte a las células vivientes no causando inflamaciones como ocurre cuando se emplea hilo de seda o tripa de pato.

La intervención, que suele durar 3 ó 4 horas, se efectuó en el tiempo marca de cinco minutos. Hay júbilo. El cirujano Rineiski se deja enjugar el rostro por su compatriota Nina.

El Mundo con el Pueblo Español

Por MARCOS PINARES



EL mundo entero asistió con encendida emoción al alzamiento huelguístico del pueblo español. El 17 de abril llegaron las primeras noticias: 19 mil mineros de Asturias paralizaron más de 200 yacimientos de carbón. El brote se extendió rápidamente a Vizcaya y pronto fueron 60 mil, 100 mil, 120 mil trabajadores. Como un reguero de pólvora, España expresó su ronca protesta contra el hambre y la tiranía. En Cataluña, en Andalucía, en Castilla, en Murcia, se encendieron una tras otra las hogueras del paro obrero.

Nunca, bajo una dictadura fascista, se había realizado un movimiento huelguístico de tal amplitud, tan ramificada extensión y dotado de una unidad y una organización asombrosa si se piensa en la represión y el terror a que está sometido el pueblo español.

Los huelguistas obreros hallaron eco fraternal en los estudiantes universitarios de Madrid y Barcelona y en extensos núcleos de intelectuales y escritores. Manifiestos, protestas, encarcelamientos. Escritores presos junto a dirigentes sindicales y sencillos obreros. Un corresponsal cuenta que, en Madrid, grupos de muchachas y muchachos de la Universidad Central repartían octavillas incitando a la huelga general mientras gritaban: "¡Viva la Libertad! ¡Abajo Franco!" Y también: "¡Viva Fidel!" La policía los golpeó con especial violencia.

Todo esto empezó el día 17. Sólo dos días antes —el 15 de abril— se había clausurado en Roma, en el Palacio Brancaccio, la Conferencia Internacional por la Libertad del Pueblo Español. Los discursos de los delegados (29 pueblos de Euro-

pa, Africa y América Latina) casi se enlazaron con los primeros piquetes de huelguistas asturianos; la impresionante movilización del pueblo de Génova, que expresó su solidaridad con el pueblo español el día 16 de abril con una gran manifestación, estableció un cálido puente revolucionario entre los obreros italianos y los españoles que se lanzarían a la audaz huelga 24 horas más tarde. Todo pareció ligarse, levantando ante la tiranía de Franco una presencia —dentro y fuera de la Península— que puede ser el preludio de su caída y la derrota de quienes sostienen el régimen.

Frente a Frente

Mientras Luigi Longo declaraba ante la concentración de Génova (20 mil personas a las que la lluvia no entibió su fervor antifascista) que "el régimen de Franco se sostiene en el poder por el apoyo de Estados Unidos y Alemania Occidental", otros oradores pedían desde la tribuna internacional italiana que "los gobiernos de los países allí representados no ayuden a Franco. Que dejen al pueblo español frente a frente con Franco". Mano a mano, sin dólares norteamericanos que reanimen la galopante anemia del régimen, sin bases yanquis, sin el turbio apoyo de quienes practicaron la hipócrita "No intervención" en los años de fuego (1936-39) y siguieron "no interviniendo" al salvar de la derrota al franquismo cuando cayeron sus protectores alemanes e italianos.

La Amplia Unidad

El pueblo cubano no podía estar ausente



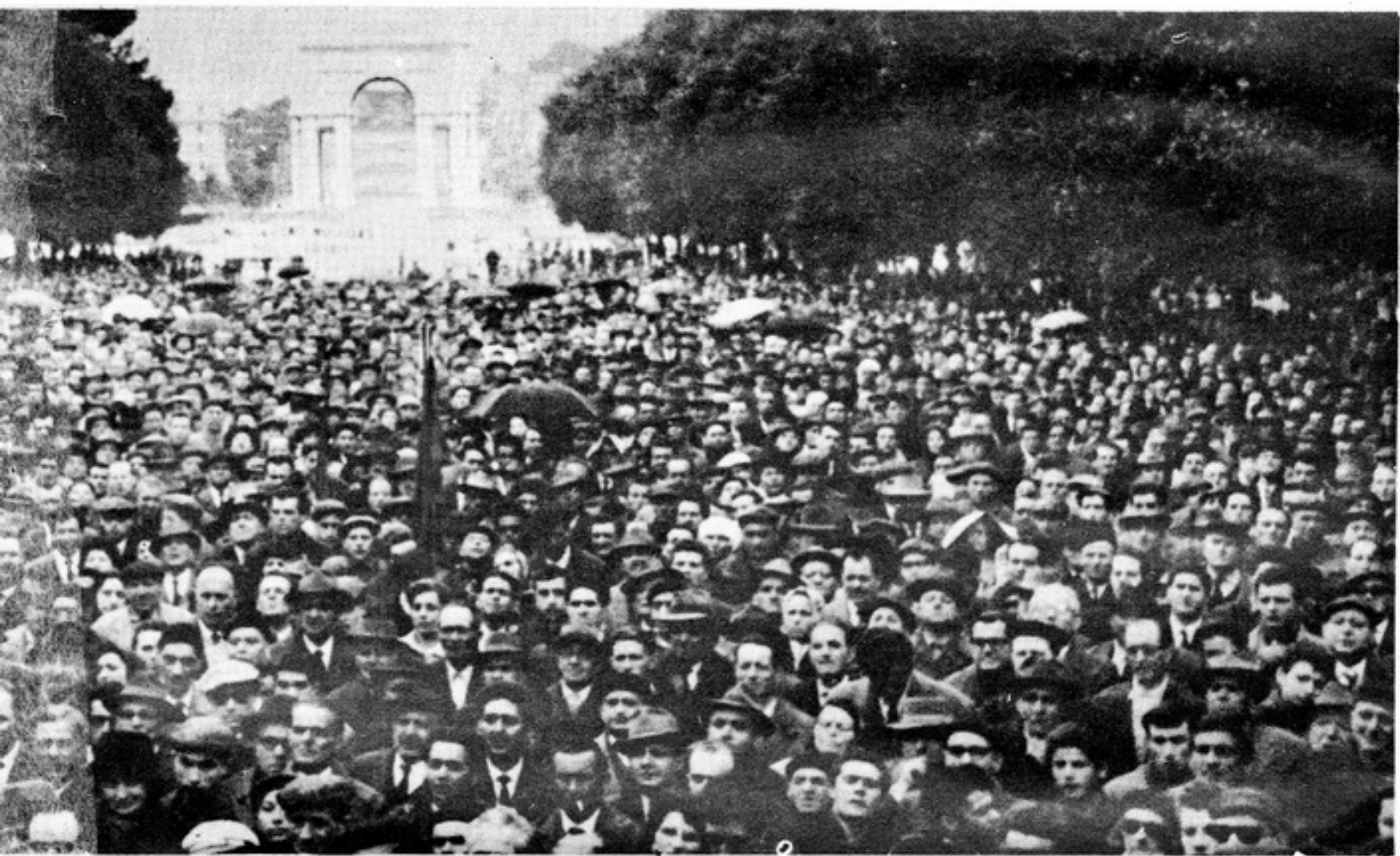
La lluvia no entibió el fervor del pueblo de Génova en apoyo de la lucha del pueblo de España. Las frases de los oradores del mitin genovés casi se enlazaron con el estallido huelguístico que encabezaron los mineros de Asturias.

en el Encuentro antifranquista de Roma. Numerosos jóvenes cubanos tomaron el fusil en los años de la Guerra para defender España del fascismo y —como marcó el doctor Núñez Jiménez— "no podemos olvidar que uno de los mejores hijos de nuestro pueblo, Pablo de la Torriente y Brau, dejó su vida sobre las nieves ensangrentadas de Majadahonda, para procla-

La combativa juventud italiana levanta, en la gran manifestación de Génova, las banderas de la solidaridad con el pueblo español. En una de las telas se pide la libertad para los presos del franquismo.



Aspecto de la presidencia de la Conferencia Internacional por la Libertad del Pueblo Español celebrada en Roma. Junto al Dr. Núñez Jiménez, el socialista español Julio Álvarez del Vayo, que fue Ministro de Relaciones Exteriores. La bandera que decora la mesa, pintada por presos del Penal de Burgos, fue enviada clandestinamente a la Conferencia. Los fascistas romanos, que intentaron quemar la presidencia, fueron rechazados con decisión.



mar la amistad eterna entre Cuba y España."

No podía faltar la voz cubana en Roma. La Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (O. R. I.) acordó enviar una delegación al importante evento internacional. Fueron: Núñez Jiménez, que presidió la delegación; Manuel del Peso, teniente del Ejér-

cito Rebelde, que en 1936 luchó en España en las filas de las gloriosas Brigadas Internacionales, y Ladislao González Carvajal, dirigente de las ORI y profundo conocedor de las luchas del pueblo español.

En el Palacio Brancaccio, ante los delegados de la solidaridad mundial, ante hombres representativos llegados desde los cuatro puntos cardinales, se escuchó

el acento fraternal de la Primera Revolución Socialista en la humanidad de habla hispana, de la Primera Revolución Socialista en el Nuevo Mundo. Estaban allí, no sólo delegados socialistas y comunistas, sino —y esto fue uno de los signos más importantes de la magna Conferencia— figuras de la social-democracia europea, diputados laboristas ingleses, republicanos, sinceros demócratas, escritores, artistas. Las adhesiones a la Conferencia fueron más amplias de lo que se esperaba, indicando que el proceso de unidad en el combate contra el franquismo rebasó las predicciones de los luchadores más optimistas por la libertad del pueblo español.

La voz de los delegados hizo tomar cuerpo y presencia a una sombra que recorre los Continentes desde hace un cuarto de siglo, pidiendo justicia. Es la sombra de más de un millón de muertos sólo en la Guerra, de más de 120 mil fusilados y torturados sólo en el "Año de la Victoria" franquista (1939 - 40), de los españoles en la cárcel y en el exilio. De la España hambrienta, la España entre rejas y la España peregrina. En Roma se recordó a los pueblos de Europa y del mundo, la deuda contraída hace 25 años con el pueblo español y que aún no fue pagada.

Se escuchó, en medio de una silenciosa emoción, la palabra del presidente de nuestra delegación. Las frases de denuncia y de apoyo; de hermano y de compañero de combate:

—Cuando Franco asalta el poder, había una sola e indeseable base militar en la Patria Española, la de Gibraltar. Veintitrés años más tarde, Franco ha convertido a toda España en un Gibraltar norteamericano. En los mismos alrededores de Ma-

RESOLUCIONES

Las resoluciones de la Conferencia de Roma fueron sobrias, pero efectivas. El Comité Italiano, organizador del trascendental Encuentro, quedó como coordinador y mantendrá contacto permanente con las personalidades representativas que a él acudieron.

La Asamblea de la Conferencia Internacional por la Libertad del Pueblo Español precisó así sus objetivos:

1. Apoyar todas las acciones que se lleven a cabo en los diferentes países para contribuir, de una u otra forma, a la libertad del pueblo español (ayuda a las víctimas, actuar cerca de sus gobiernos en pro del aislamiento de Franco, etc.)
2. Someter a estudio y promover todas las acciones que puedan ampliar y generalizar las que ya están en marcha.
3. Coordinar en lo posible todas las iniciativas, evitando el desgaste de fuerzas, pero sin coartar la iniciativa y la buena voluntad.
4. Informar a los grupos de amigos de España en todos los países, comunicarles las noticias procedentes del interior de España y facilitar el intercambio de información entre ellos.

drid, en Torreón de Ardoz, se levanta ahora el Cuartel General de la Décima-Sexta Fuerza Estratégica de los Estados Unidos.

—No están allí las fuerzas armadas extranjeras del imperialismo tan solo para atacar a la Unión Soviética, sino también, y muy principalmente, para aherrojar aún más al pueblo español y mantener allí el hambre, la miseria y respaldar el régimen carcelario del franquismo.

—El pueblo cubano transmite por nuestro conducto su más fervoroso saludo revolucionario al pueblo de España y alza su más firme protesta ante los desafueros y los abusos del poder fascista con sus prisioneros políticos, cuyo único delito es querer una España para los españoles, una España libre, una España sin "gibraltares" extranjeros.

Presencia de Fidel

En otro de los pasajes de su discurso, el doctor Núñez Jiménez recordó ante los delegados al Encuentro frases de Fidel Castro y acuerdos de la Juventud Latinoamericana. Dijo:

Personalidades de diversas tendencias en el Encuentro de Roma por la Libertad de España. De izquierda a derecha: el español Eduardo Ortega y Gasset; Pietro Nenni, secretario general del Partido Socialista italiano; el senador italiano Francesco Scotti; el ex primer ministro de Francia Jules Moch y el profesor Aldo Garosci.



Manifestaciones piden libertad para España, tiranizada desde hace un cuarto de siglo. Las calles italianas se encienden con una multitud que clama contra el fascismo y recuerda a los pueblos de Europa y del mundo "la deuda contraída con el pueblo español que aún no fue pagada."



—Fidel Castro, Jefe de nuestra Revolución, en reiteradas ocasiones ha denunciado los crímenes del franquismo, su carácter fascista y el apoyo que le presta el enemigo común en esta hora de los pueblos, cubano y español: el imperialismo yanqui. En su discurso del 1 de agosto de 1960 dijo:

"Saben la complicidad que el imperialismo tuvo con esos crímenes, saben que el imperialismo armó esas manos asesinas. Saben esos compatriotas lo que es la reacción, saben lo que es Franco, saben los años que lleva Franco tiranizando a España, saben que Franco asesinó a cien mil españoles después de la Guerra."

—En la Décimoquinta Asamblea General de las Naciones Unidas, celebrada en Nueva York el 26 de septiembre de 1960, dijo Fidel:

"Hemos sido honestos, hemos sido francos —sin franquismo— porque no queremos ser cómplices de esa injusticia que se comete con gran número de españoles que todavía están, hace veinte años, más de veinte años, presos en España."

—En el largo rosario de la solidaridad militante de los pueblos latinoamericanos



con el pueblo español, debemos resaltar aquí algunos conceptos de la Resolución del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, celebrado en La Habana en agosto de 1960:

"Que el pueblo español ha ofrendado a la causa de la Libertad más de un millón de muertos en la guerra contra el nazifascismo, un millón de desterrados y cientos de miles de sus hijos han sufrido y sufren cárcel y persecución."

"Condenar a Franco y su régimen, como enemigos de la libertad y la democracia, es condenar al propio tiempo a los gobiernos que prestan su apoyo a la tiranía."

—Hablamos claro aquí— subrayó el doctor Núñez Jiménez—, porque venimos de un pueblo libre que ya es dueño soberano de sus tierras, de sus minas, de sus industrias, de sus casas. Nuestra asistencia a esta Conferencia tiene lugar a los tres años y meses del triunfo revolucionario.

Cuba en el Corazón Español

El discurso cubano, pronunciado precisamente el 14 de abril, aniversario de la proclamación de la República Española,

conmovió a los españoles presentes en el Palacio Brancaccio. Vicente Girbau, joven escritor español, entregó a la Delegación de Cuba un caluroso saludo, con párrafos como éstos:

"De todas las adhesiones que hemos recibido en estas jornadas romanas es probablemente la del pueblo cubano la que más llegará al corazón de los españoles. Por el pueblo cubano y por la ola de adhesión apasionada que la Revolución Cubana ha despertado entre los españoles."

"Los problemas nuestros, de Cuba y de España, son en muchos modos similares y en gran medida heredados del mismo pasado. Y por eso también el hecho de que el pueblo cubano haya sido el primero de nuestros pueblos hermanos que haya podido hacer frente de un modo radical a estos problemas, ha despertado un eco tan inmenso en el pueblo español..."

Voces en la Reconquista

Mientras la huelga en España estaba a punto de estallar, hablaron en Roma Pietro Nenni, secretario del Partido Socialista de Italia; el viceprimer ministro de Polonia Eugeniusz Szyr; Jules Moch, mi-

nistro socialista francés; Alvarez del Vayo, que fue ministro de Relaciones Exteriores de la República Española. En Génova, se escuchó el magnífico discurso de un veterano combatiente, cargado de gloria popular: el general del Ejército Republicano Juan Modesto, héroe de Madrid y de la batalla del Ebro, protagonista de romances del pueblo y de canciones nacidas entre el fuego de las trincheras, como la del Quinto Regimiento.

Julio Alvarez del Vayo resaltó la ayuda y el estímulo que recibe el pueblo español en nuestros días. "La Conferencia de Roma —dijo— ha sido un éxito indiscutible, valiosísimo, para la reconquista de la libertad del pueblo español." El gran poeta chileno Pablo Neruda fue —junto a Cuba— la otra voz directa latinoamericana en la Conferencia. El autor de "España en el Corazón" habló del "monstruo" que los imperialistas mantienen en el poder hace 25 años. "El monstruo —dijo Neruda— que asesinó a la poesía española." Vibró el recuerdo de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Emilio Prados, muertos en el exilio; de García Lorca y Miguel Hernández, asesinados por el franquismo.

Conjunto checo
en
Cuba

Tit Njeedly



Ezdena Latalova en un instante de la
composición coreográfica
"El Guerrillero".



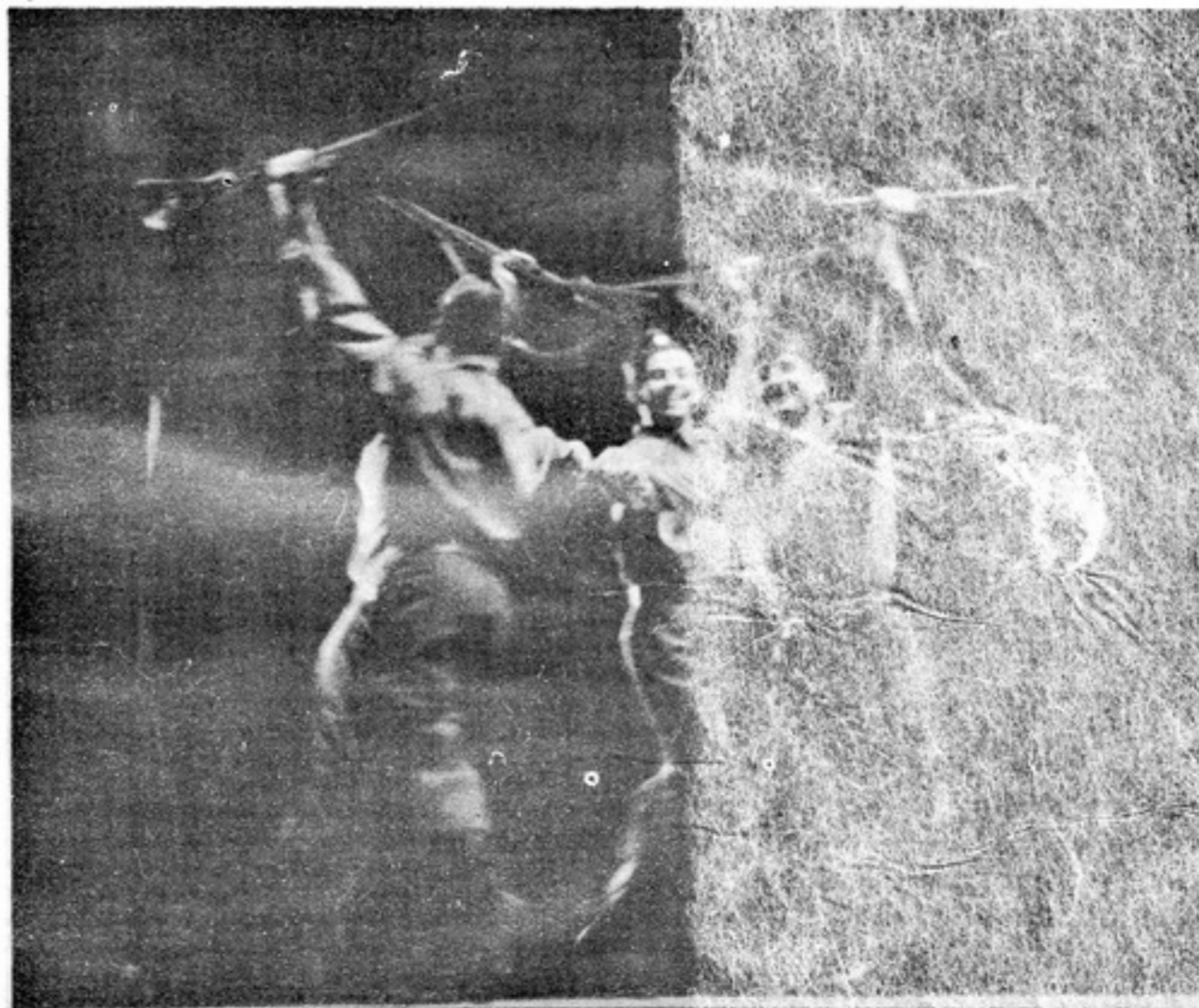
Oldrich Flosman y Jirina Milikovska actuando en la danza "El Guerrillero".

El día 7 de mayo llegó a La Habana, en vuelo directo desde Praga, el conjunto militar de canto y baile VIT NEJEDLY, y el 8 se presentó a nuestro público en el espacioso teatro Chaplin por vez primera. Fue noche repleta de entusiasmo.

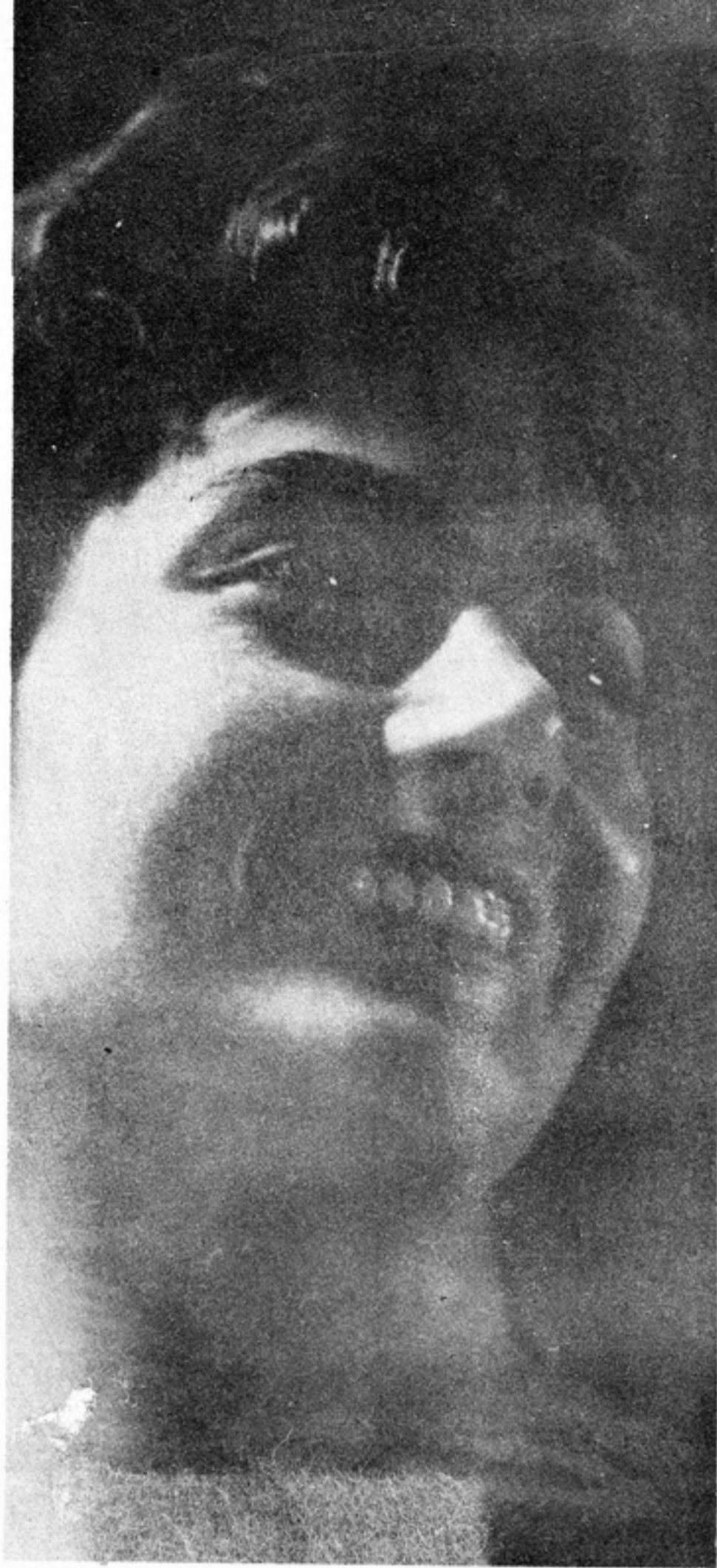
Este conjunto debe su nombre a un joven compositor llamado Vit Nejedly, que en 1943, al asumir la dirección artística del mismo, le dió forma y contenido. El grupo se había constituido un año antes para colaborar en las actividades recreativas y educacionales del ejército checoslovaco recientemente formado. Vit Nejedly, comprendiendo la necesidad de encontrar un elemento de cohesión espiritual, unificador, dió al conjunto un carácter eminentemente nacional, tomando del folklore y de la tradición popular cuanto le pareció conveniente. La música y el baile característico de la patria pisoteada por el nazismo, el canto y el drama inspirado en los temas nacionales, fueron durante los años de la guerra el núcleo que sirvió de pivote a las actividades del conjunto.



"Mañana se danzará en todas partes", es el título de este baile.



Baile de rebeldes. En este cuadro los soldados evolucionan con sus fusiles.



La bella Eva Ochenásova, que hizo el papel de "maestra de ceremonias".

Un momento del baile titulado "Cuba sí", imitación de nuestras comparsas.



Ezdena Latalova, Jirina Milikovska y Karel Bednar.





Karel Kozusnik y Nadia Sormová, un excelente duo en plena ejecución.



La orquesta del conjunto en compañía del coro, interpreta un número.

En el "Capablanca In Memoriam"

ES CASI UNA TORTURA MOVER EL ALFIL

POR LUIS QBEDA
FOTOS ERNESTO

LA presentación en nuestra patria de un torneo de la categoría del "Capablanca In Memoriam", considerado por el máximo organismo del Ajedrez, como de primera clase, dió la oportunidad a los ajedrecistas cubanos integrantes del grupo competidor de 22, medir sus habilidades en el juego-ciencia y alcanzar a la vez, —obtenida la puntuación reglamentaria— un elevado título entre los Maestros del juego.

Sin lugar a dudas este torneo, que ha tenido por escenario el lujoso Salón de Embajadores del Hotel Habana-Libre, ha sido el más extraordinario que podía celebrarse en nuestra patria, como tributo merecido a la memoria del inolvidable José Raúl Capablanca, para quien todos los grandes maestros participantes, tuvieron frases elogiosas. El Torneo ha servido para que nuestro pueblo y en particular los futuros ajedrecistas, presenciaran notables partidas en las que han sobresalido las celebradas entre el Dr. Juan González, de Cuba, y el Gran Maestro Lew Polugaieski, que culminó en victoria para el ex-campeón cubano en forma sorpresiva y probando una habilidad extraordinaria y dominio de sí mismo.

Entre las partidas memorables, figura en primer término esa citada. Polugaieski, vencedor del Torneo Magistral del Mar del Plata, en calidad de invicto, estaba considerado como el ganador lógico del Torneo; pero tropezó con un juego hábilmente desarrollado, combinando la ofensiva clásica con el cuidado indispensable para no dejar una línea descubierta y en final emocionante, llevar al adversario hasta la posición de abandono. Otras muchas como por ejemplo la celebrada entre el cubano Gilberto García y el Maestro Ludek Pachman, de Checoslovaquia, quien goza de grandes simpatías en nuestra patria, mereció igualmente cálidos elogios por el juego desarrollado por el ajedrecista cubano, que igualmente en forma sorpresiva para todos, alcanzó la victoria.

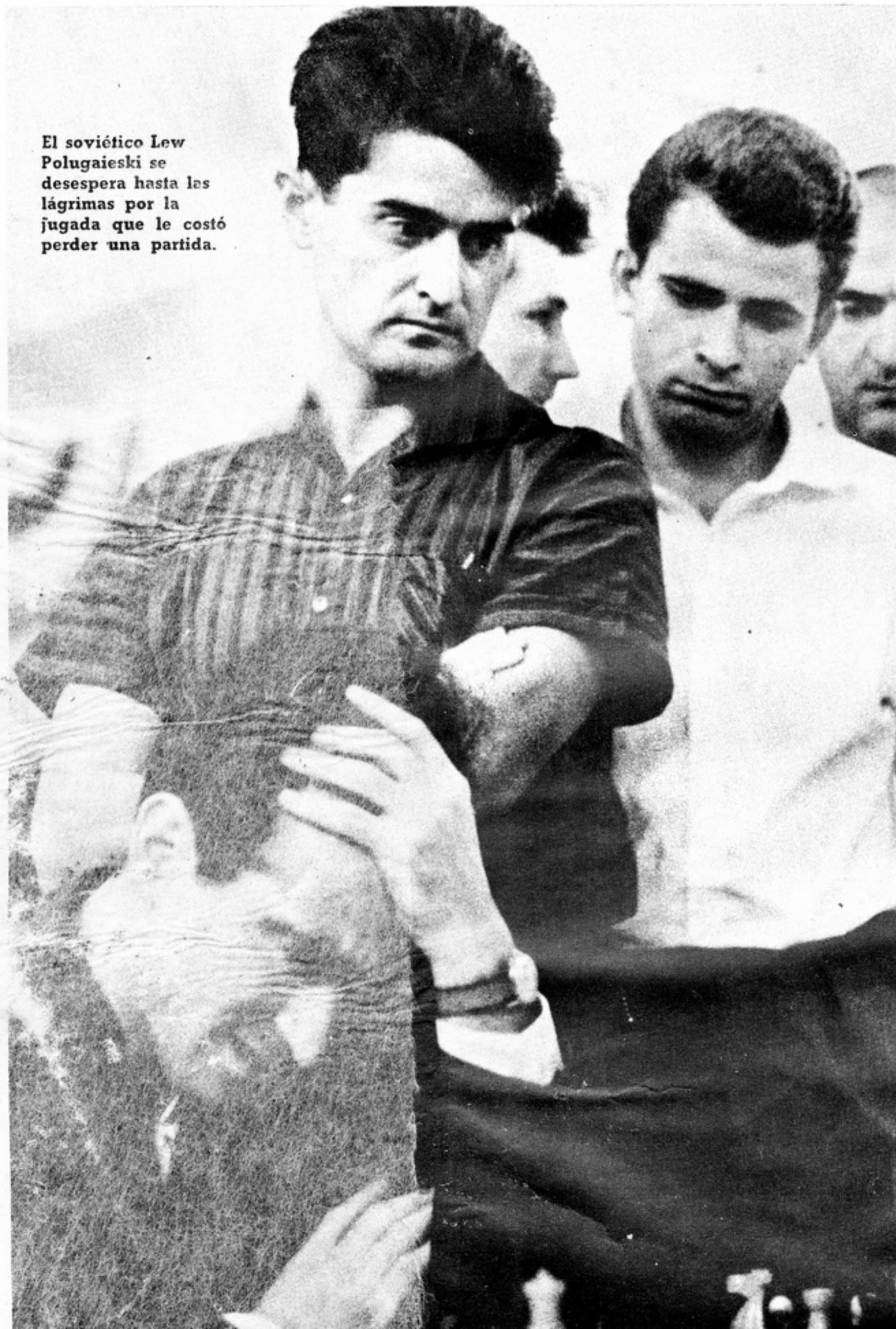
Boris Spaski, el joven campeón de la Unión Soviética, ha merecido las más altas calificaciones al momento de analizarse sus partidas, pues todas —aún aquellas en las que ha sido superado— mostraban un grado de agudeza extraordinario, que le augura un brillante futuro en el Ajedrez Internacional.

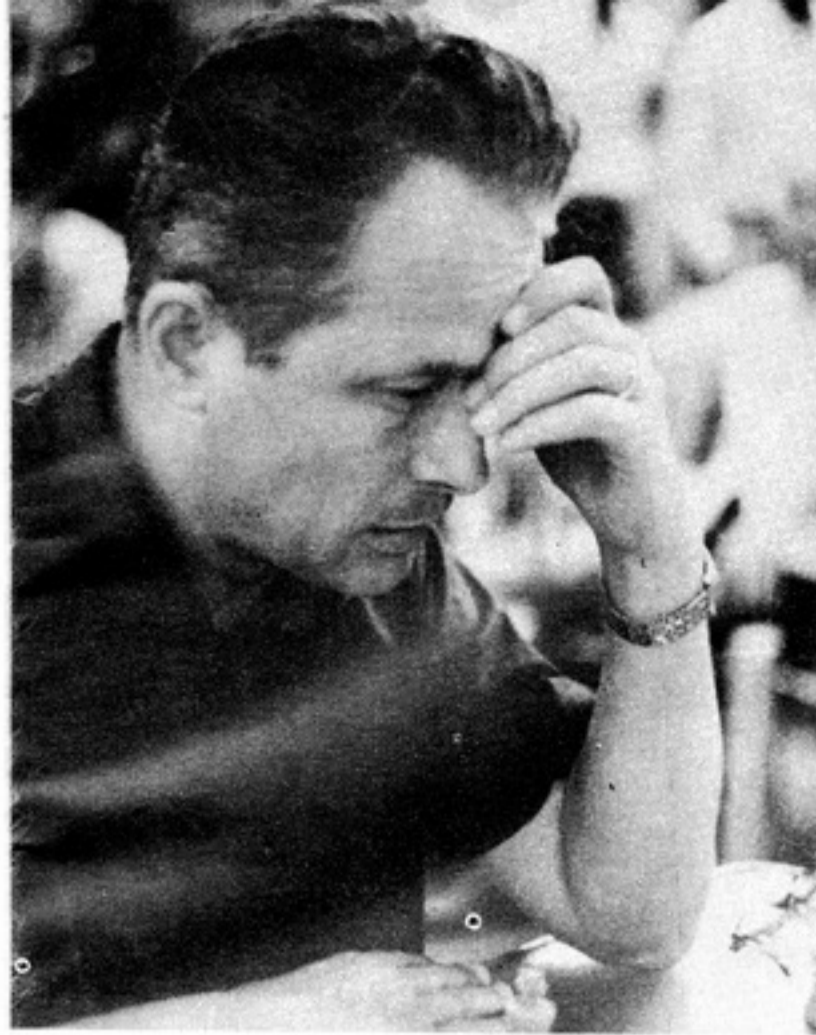
La partida más prolongada en jugadas y tiempo, fue igualmente motivo de grandes comentarios. Esta partida la celebraron los grandes maestros Svetozar Gligoric y Lew Polugaieski. Se extendió a 82 jugadas y en ellas ambos genios del ajedrez invirtieron nueve largas horas. Fue una real batalla, donde era casi una tortura mover el alfil. Esta partida como las anteriores citadas, pertenecerán a la historia de nuestro ajedrez porque siempre habrá que recordarlas. Muchas otras han sido de calor notorio y en ellas han hecho resaltar su prestigio ante el tablero cuadrículado el Gran Maestro y ex-campeón, Vasili Smislov, el veterano gran Maestro argentino Miguel Najdorf, el campeón español Francisco J. Pérez y el colombiano Boris de Grieff, quien pese a no haber lucido como merecía, en el desarrollo de sus juegos probó clase.

Puede, desde luego, citarse como notorias las actuaciones de Eldis Cobo, Eleazar Jiménez, Marcelino Siero y Rogelio Ortega, de Cuba todos ellos, los que pese a sus pocas oportunidades en torneos de esta naturaleza, tuvieron un desenvolvimiento ejemplar, que dice mucho sobre nuestro futuro en este juego universal.

Para los ajedrecistas cubanos la experiencia alcanzada ha sido rica. Jamás en realidad habían tenido semejante oportunidad y aún cuando la frialdad que reflejan los números finales no reserva para ellos cimeros lugares, es indiscutible que la posición moral alcanzada sobrepasa cualquier cálculo por ellos hecho. Ha sido ejemplar y merecedora de cuanto reconocimiento sea posible, la actuación de los seis Maestros cubanos participantes en el Torneo que sirvió para recordar al insigne José Raúl Capablanca; pero hay algo más grato aún: todos los Grandes Maestros visitantes, tuvieron frases de elevados conceptos para el genio indiscutible que del ajedrez fuera nuestro inolvidable compatriota. Algunos de ellos tuvieron oportunidad de conocerle, otros saben de su grandeza por lo que refieren los libros y porque en todas las salas del mundo el nombre de Capablanca vive; pero en todos existía el deseo de estar en la tierra que viera nacer al más grande ajedrecista del mundo y el deseo de participar en el Torneo que llevaba su nombre. Todos ellos han dicho que de no haberse estado jugando casi a la par el Torneo de la Candidatura, los Grandes Maestros que se disputaban el derecho a retar al campeón mundial Mihjail Botvinnik, hubiesen también estado presentes en Cuba, en el "Capablanca In Memoriam".

El soviético Lew Polugaieski se desespera hasta las lágrimas por la jugada que le costó perder una partida.





EL ESPAÑOL PEREZ
Una jugada en el entrecejo



EL RUSO SPASKI
Fortaleza soviética



EL CUBANO SIERO
Postura estatuaría para meditar

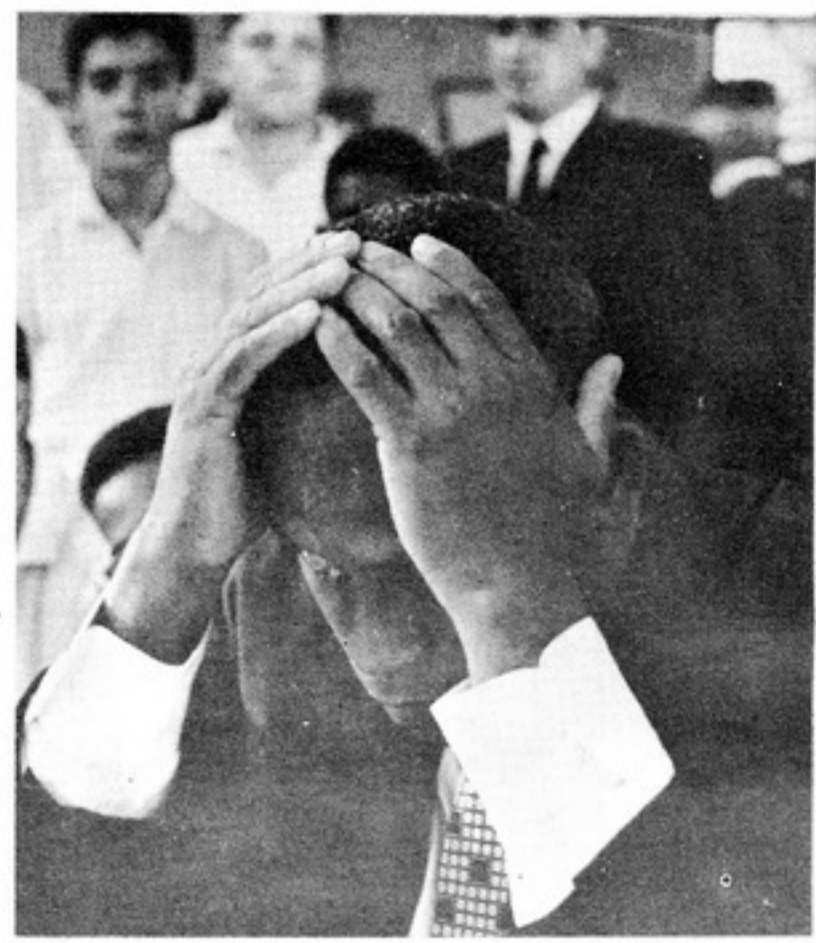
impresiones de un profano

POR PABLO ROBLES

• Un redactor de la revista CUBA, que en este caso prefiere usar el pseudónimo de Pablo Robles, asistió como simple espectador al Torneo "Capablanca In Memoriam". Durante 40 minutos contempló las partidas y sus protagonistas en la noche del 17 de mayo. Robles no sabe jugar ajedrez y es la primera vez que asiste a un Certamen del deporte-ciencia. De las hojas de su block de periodista reproducimos estas impresiones de un profano.

☼ Repleto de público el amplio Salón de Embajadores. Los espectadores de las partidas están en pie, despreciando las sillas. Hay tensión. En el centro del Salón, separados por una cinta tricolor de los espectadores, meditan los maestros mundiales del ajedrez. Para un profano es un espectáculo insólito: nadie "juega" —en el sentido que todos tenemos de esta palabra—, todos meditan, piensan, se concentran en plena inmovilidad. Los jugadores, serios y preocupadísimos. Aquello recuerda un inmenso ring para torturados. El tiempo pasa lentamente: hay dos relojes en cada mesa, marcando horas misteriosas y diferentes.

☼ Algo curiosísimo sobre el público: por primera vez vemos a una buena cantidad de cubanos y cubanas en un silencio casi total. Está prohibido hablar alto para no distraer la atención de los jugadores.



EL CUBANO ORTEGA
Como Cobo, también se exprime la cabeza

Y aunque parezca milagroso esto se cumple. Parece un sueño ver a 200 ó 300 cubanos agrupados frente a las mesas de juego, callados, observando sin opinar. A veces —sólo a veces— se les escapa una opinión: pero es sólo un susurro. El ajedrez es la única arma capaz de aniquilar el tradicional guirigay de la charla cubana.

☼ Gligoric (de Yugoslavia) lucha contra Ciocaltea (de Rumanía). Una batalla inmóvil. Los dos pensando frente a frente. No mueven una sola pieza. Da la sensación de que pudieran estar así años, siglos. Gligoric piensa su jugada intensa y largamente. A él le toca mover. Lo piensa mucho, con hondura. Tuvimos la suerte de verle mover una torre. Lo hace con una velocidad impetuosa, como un rayo, después de tanto meditar. Esta jugada, la de la torre, fue la única que vimos en más

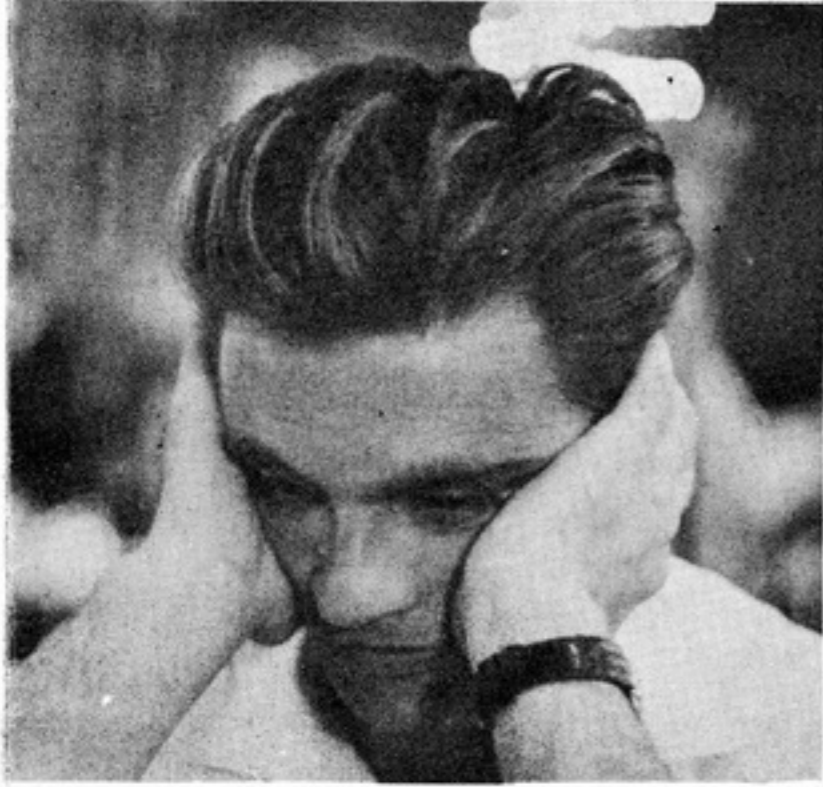


AMBIENTE PENSATIVO EN EL SALON DE EMBAJADORES
Entre los silenciosos espectadores, el comandante Che Guevara.

de media hora de presencia en el Torneo.

☉ El rumano Ciocaltea mira serenamente a Gligoric. Parece estudiarle el último rincón del rostro, para ver si así profundiza en su psicología y puede adivinarle las intenciones. Gligoric piensa. Observamos que mueve los tobillos bajo la mesa. Retuerce los tobillos. Sus pies adquieren ángulos inesperados; a veces junta las puntas y otras las separa, hasta dejar ambos pies casi en línea recta. Su rival Ciocaltea no puede ver esto, oculto por el tablero. Acaso sería un buen dato para él.

☉ Lejos del gran "ring" de juego, en pequeñas salas adjuntas, los cubanos siguen las alternativas de la lucha reseñadas en grandes tableros. Hablan en voz baja como si estuvieran en la iglesia. Se oye murmurar a un técnico: "—A Ortega no le queda más solución que perder el alfil..."



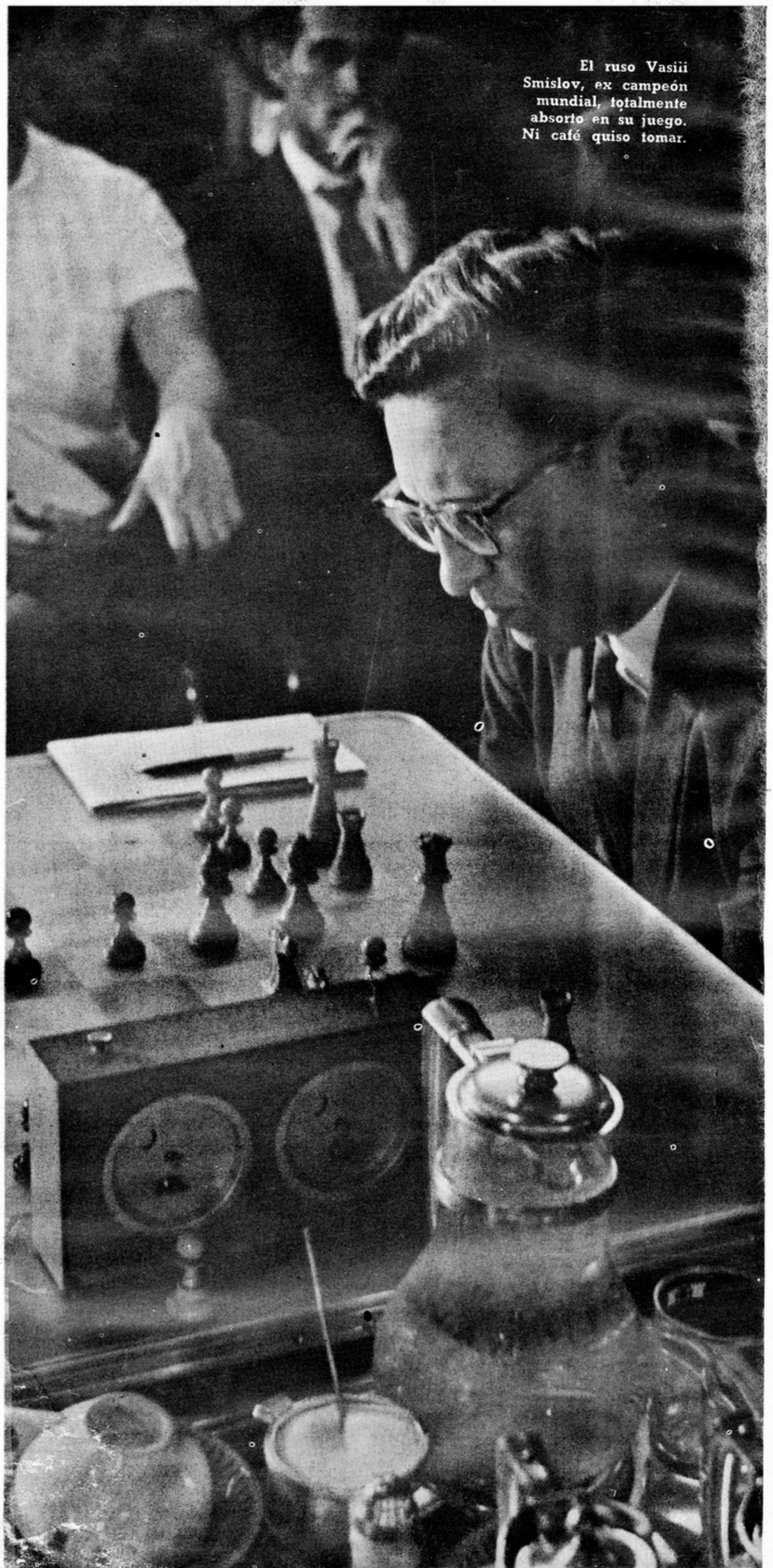
EL RUMANO CIOCALTEA
Mirada hipnótica contra sus rivales

☉ Hay varias fórmulas para pensar. El cubano Cobo se presiona la frente con las dos manos. Se la aprieta. Parece querer exprimir la jugada justa, precisa, única.

☉ El robusto cubano Rogelio Ortega frente a Guimard de Argentina. Son tal vez —sobre todo el cubano— los jugadores más glotones. Consumen café, pastelillos, más café, desde una hora antes arriada a la del tablero. Practican un ajedrez nutritivo, pero siempre serio, grave, concentradísimo. Algunos amigos, junto a ellos, les alcanzan silenciosamente los alimentos.

☉ Haag, de Hungría, es el rival de Cobo esta noche. Contempla al cubano fríamente. Haag es el único jugador que luce una toilette cómoda. Los otros van en mangas de camisa, con zapatos ligeros que parecen casi zapatillas. Uno piensa que lo ideal sería que fueran en pijama, porque esto parece una noche larga de combate inmóvil, de interminable trasnochada meditativa. Pero el húngaro Haag lleva un traje completo oscuro con rayitas más claras. Lleva cuello duro y corbata. La única corbata en el Torneo. Es un jugador pálido e impassible. Debe ser peligroso como rival. El público se aglomera frente a su mesa.

☉ De pronto, no se sabe cómo, entró en el Salón de Embajadores un perro de lana blanca. ¿Cómo pudo llegar hasta aquí? El inesperado visitante entró moviendo la cola, alegre. Cuando vio tanta gente grave, silenciosa y preocupada, se sentó en un ángulo del salón y saludó con afecto a alguien. Nada, ni una gracia. El perro cansó de aquello. Se levantó y se fue.



El ruso Vasili Smislov, ex campeón mundial, totalmente absorto en su juego. Ni café quiso tomar.

*El pueblo cubano
gana una histórica
batalla: La Segunda
Zafra del Pueblo.*





CUBA

*La historia de Amanda, una sencilla
y bella muchacha del pueblo
que ahora es actriz de cine.
Un reportaje de Cardoso Arias
en la página 4.*

